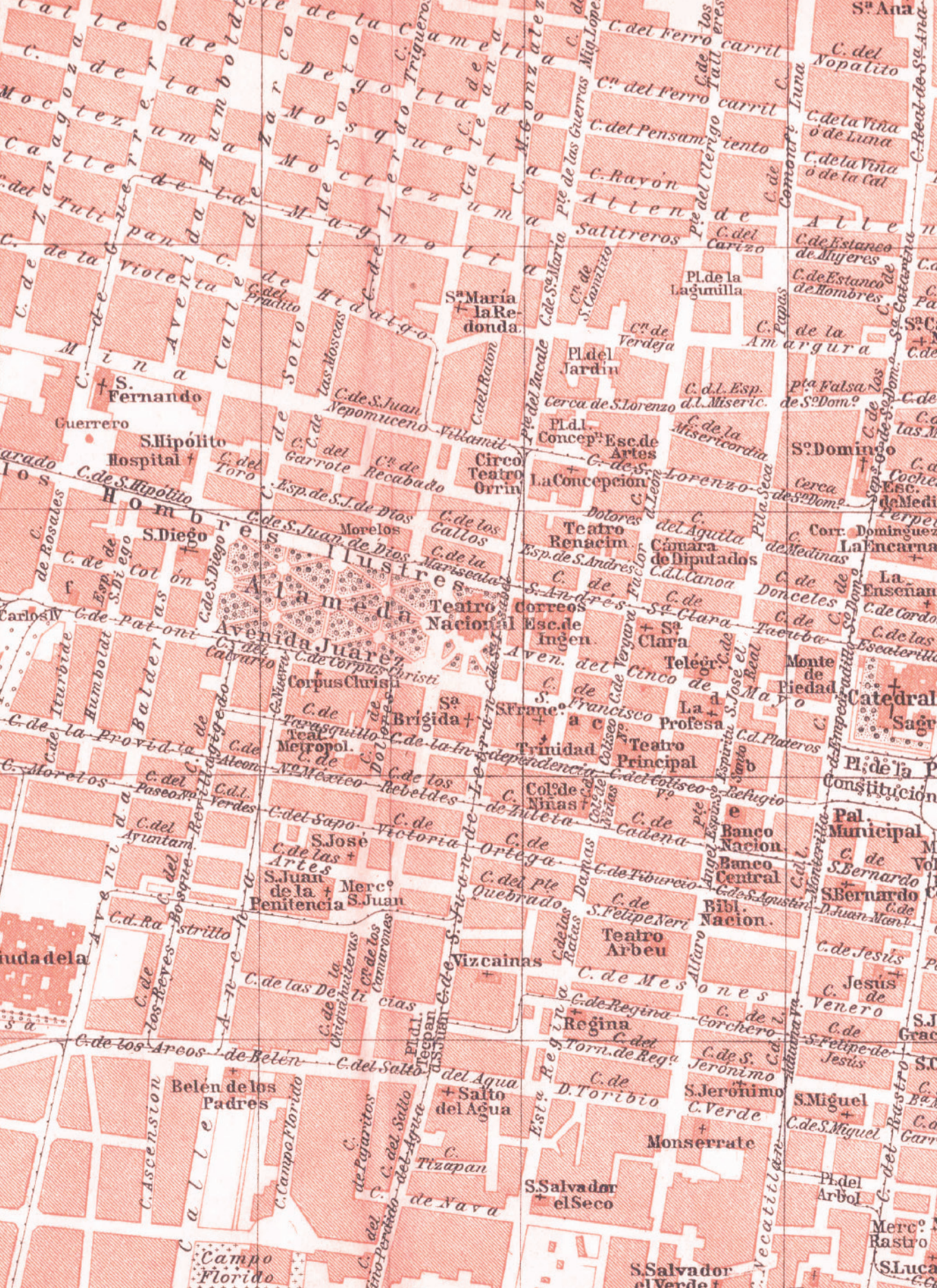
De paso por la vida

Homenaje a Fernando del Paso, Premio Cervantes


Sª Ana
C. del Ferro carril
C. del Nopalito
C. de los Talleres
C. de la Luna
C. de la Viña ó de Luna
C. de la Viña ó de la Cal
C. Real de Sª Ana
C. del Pensamiento
C. Rayón
Alle
Salitreros
C. del Carizo
C. de Estanco de Mujeres
C. de Estanco de Hombres
Pl. de la Lagunilla
C. de la Amargura
Sª Cotarena
Sª María la Redonda
C. del Pradito
C. de las Moscas
C. de Hidalgo
C. del Ratón
Pte. del Zacate
C. de Sª María
Pte. de las Guerras
Pte. del Clérigo
C. Papas
C. Cerrada de Mesones
C. de la Violeta
C. de Magnolia
C. de Tulipanes
C. de Mina
C. de Soto
C. de Moctezuma
C. de Mosquetas
C. de Argonautas
C. de Triguero
C. de Humboldt
C. de Zaragoza
C. de Moctezuma
C. de Galeana
C. de Mig. Lopez
Pl. del Jardin
Cerca de S. Lorenzo
C. de la Misericordia
Pl. de la Amargura
Pta. Falsa de Sª Dom.º
Sª Domingo
S. Fernando
Cuerrero
S. Hipólito
Hospital
C. del Toro
C. del Garrote
C. de Recabado
C. de S. Juan Nepomuceno
Villamil
Pl. de la Concepc.n
Esc. de Artes
Circo Teatro Orrin
La Concepción
C. de S. Lorenzo
Pta. Seca
Cerca de Sª Dom.º
Esc. de Medicina
C. de S. Hipólito
Esp. de S. J. de Dios
C. de los Hombres Ilustres
C. de S. Juan de Dios
Morelos
C. de los Gallos
C. de la Mariscala
Dolores
Teatro Renacim.
Esp. de S. Andrés
Cámara de Diputados
C. del Aguila
C. de Medinas
Corr. Dominguez
La Encarnac.
C. de Donceles
C. de Sª Clara
C. de Tacuba
La Enseñanza
C. de Cordobanes
C. de las Escalerillas
C. de Rosales
C. de S. Diego
C. de Colon
C. de Patoni
Carlos IV
Alameda
Teatro Nacional
Correos
Esc. de Ingen.
Sª Clara
Telégr.
Aven. del Cinco de Mayo
Monte de Piedad
Catedral
Sagr.
Avenida Juarez
C. del Calvario
C. de Corpus Christi
Corpus Christi
C. de Tarasquillo
Sª Brígida
S. Franc.º a c.
La Profesa
Teatro Principal
C. de la Independencia
C. de la Providencia
Teat. Metropol.
C. de Alcon
C. de los Rebeldes
Trinidad
C. del Coliseo
C. de Colegio de Niñas
C. de Refugio
Pl. de la Constitucion
C. Morelos
C. del Paseo Nº Verdes
C. del Sapo
C. de Victoria
C. de Cadena
Banco Nacion.
Banco Central
Pal. Municipal
C. del Ayuntam.
S. José
C. de las Artes
S. Juan de la Penitencia
Merc.º S. Juan
C. de Ortega
C. del Pte. Quebrado
C. de Tiburcio
C. de S. Agustin
C. de S. Bernardo
C. de Juan Nav.
C. de S. Felipe Neri
Bibl. Nacion.
Teatro Arbeu
C. de Jesús
C. de Mesones
C. de Regina
Regina
C. del Torn. de Regª
C. de Corchero
C. de S. Felipe de Jesús
C. de los Arcos de Belen
C. del Salto del Agua
Belen de los Padres
Salto del Agua
C. de D. Toribio
S. Jerónimo
C. Verde
S. Miguel
C. de S. Miguel
Monserrate
C. de Tizapan
C. de Nava
S. Salvador el Seco
Pl. del Arbol
Merc.º Rastro
Campo Florido
S. Salvador el Verde
S. Lucas
C. Ascension
C. de los Reyes
C. de Bosque
C. de Rastrillo
C. de Necatitlan
C. del Rastro

De paso por la vida

Homenaje a Fernando del Paso,
Premio Cervantes

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Universidad de Alcalá

Santander UNIVERSIDADES

Ministro
Íñigo Méndez de Vigo y Montojo

Secretario de Estado de Cultura
José María Lassalle Ruiz

Director General de Política
e Industrias Culturales y del Libro
José Pascual Marco Martínez

Rector
Fernando Galván Reula

Vicerrectorado de Investigación y Transferencia
María Luisa Marina Alegre

Vicerrectorado de Personal Docente e Investigador
José Vicente Saz Pérez

Vicerrectorado de Posgrado y Educación Permanente
Juan Ramón Velasco Pérez

Vicerrectorado de Relaciones Internacionales
Miguel Ángel Sotelo Vázquez

Vicerrectorado de Docencia y Estudiantes
Marisol Morales Ladrón

Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Relaciones Institucionales
José Raúl Fernández del Castillo Díez

Vicerrectorado de Coordinación y Comunicación
José Santiago Fernández Vázquez

Vicerrectorado del Campus de Guadalajara
Carmelo García Pérez

Secretaría General
Miguel Rodríguez Blanco

Gerencia
Rubén Garrido Yserte

De paso por la vida. Homenaje a Fernando del Paso, Premio Cervantes

Esta exposición ha sido organizada por:

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
(Secretaría de Estado de Cultura. Dirección General de Política e Industrias Culturales y del Libro)

Universidad de Alcalá (Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Relaciones Institucionales)

Con el apoyo de:
Santander Universidades

Con la colaboración de:
Ayuntamiento de Alcalá de Henares, Embajada de México en España, Instituto Cultural de México en España (Secretaría de Relaciones Exteriores), Canal Once (México), La Jornada (México).

Programa Premio Cervantes 2016

Coordinación:
Instituto de Estudios Latinoamericanos
de la Universidad de Alcalá:
Presidente Fundador: Juan Ramón de la Fuente
Director: Pedro Pérez Herrero
Semiosferas (Grupo de investigación, Universidad de Alcalá):
Coordinador: Antonio Fernández Ferrer
Secretaria académica: Ana Casas Janices

Fotografía de cubierta: Rogelio Cuéllar
Fotografía siguiente página: Daniela Edburg

EXPOSICIÓN
Comisariado
Jesús Cañete Ochoa
Paulina del Paso

Coordinación General
Fernando Fernández Lanza

Diseño y montaje de exposición
Natalia Garcés Fernández, Ignacio Garcés Fernández, María Durán Vaquero, Ismael Cañete Ochoa, Leticia Alonso Calzadilla

CATÁLOGO

Dirección
Jesús Cañete Ochoa

Edición, diseño y maquetación
María Durán Vaquero, Natalia Garcés Fernández, Ignacio Garcés Fernández

© de la presente edición: Universidad de Alcalá
© de los textos: sus autores
© de las fotografías: sus autores

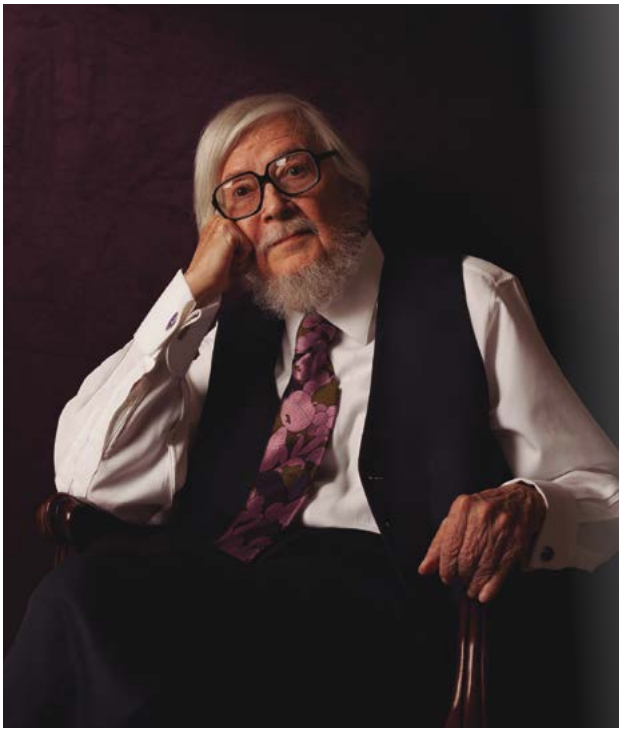
Edita: Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Alcalá

ISBN: 978-84-16599-70-7
Depósito Legal: M-12597-2016

Imprime: Gráficas Algorán

De paso por la vida

Homenaje a Fernando del Paso,
Premio Cervantes



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

El Ministerio de Educación, Cultura, y Deporte, a través de la Dirección General de Política e Industrias Culturales y del Libro, ha colaborado una vez más con la Universidad de Alcalá para hacer posible esta exposición-homenaje al último galardonado con el Premio de Literatura en Lengua Castellana "Miguel de Cervantes", cuya inauguración el 23 de abril —día en que este año conmemoramos el IV Centenario de la muerte de nuestro escritor más universal—, coincide con la entrega del Premio por SS. MM. los reyes de España.

La exposición, basada en el archivo personal de Fernando del Paso, pretende ser un recorrido por la vida y la obra de este gran escritor, e incluye fotografías, vídeos, dibujos y una buena cantidad de material bibliográfico proporcionado por la editorial Fondo de Cultura Económica.

Fernando del Paso nació en la ciudad de México en 1935; su formación dentro del sustrato cultural mexicano se vio enriquecida por los puntos de vista que aportaron algunos familiares de distintas nacionalidades, lo cual le proporcionó una amplia y profunda visión del mundo y potenció la pluralidad de sus intereses como lector.

Tras varios años de estudios de Economía en la UNAM comenzó a escribir, primero poesía y luego novela, a la vez que ejercía de redactor creativo para agencias publicitarias. En 1969 abandonó su país para disfrutar de varías becas a la creación que le llevaron a Iowa y a Londres, y posteriormente se trasladó a París, donde trabajó en la radio y como diplomático. Durante estos casi cinco lustros de ausencia nunca dejaría de seguir con vivo interés los sucesos más controvertidos en la historia de su país, al que regresaría en 1992.

Creador plural y voluntariamente excéntrico, Del Paso ha cultivado todos los géneros: la poesía, el cuento, el ensayo, la literatura infantil, el teatro y el periodismo. Pero son sus tres novelas —*José Trigo*, *Palinuro de México* y *Noticias del Imperio*— las que pasarán a la historia como tres grandes clásicos de la literatura mexicana y universal, y las que le han hecho acreedor de los mayores reconocimientos de las letras en español.

Por otra parte, aunque Del Paso califica la literatura como "la forma más alta de expresión", su curiosidad lo ha llevado a apasionarse por otras disciplinas como la pintura y la historia. De lo primero ofrecen buena prueba las imaginativas portadas de sus libros, las exposiciones de su obra artística y la enorme plasticidad de su escritura. En cuanto a lo

segundo, él mismo ha afirmado: "me casé con la literatura, pero mi amante es la historia", lo que explica el extraordinario proceso de documentación al que se somete antes de elaborar sus novelas, y por el que tarda un promedio de ocho años en concluir cada trabajo.

Fernando del Paso se enorgullece de su lengua, como ha reiterado en numerosos testimonios a lo largo de su vida. Y la fascinación por la obra capital de nuestras letras lo llevó a publicar en 2004 *Viaje alrededor de El Quijote,* conjunto de ensayos en los que defiende el goce del texto y reniega del hermetismo de cierta crítica académica.

En el terreno de la creación, resulta evidente el carácter cervantino de sus novelas, definidas por la experimentación y el rigor, la mezcla de géneros y los juegos intertextuales, el humor y la apertura de miras, la defensa de la tolerancia y la reflexión sobre la condición humana.

El jurado del Premio Cervantes le ha otorgado el galardón, según recoge el acta, "por su aportación al desarrollo de la novela aunando tradición y modernidad, como hizo Cervantes en su momento: sus novelas llenas de riesgos recrean episodios fundamentales de la historia de México, haciéndolos universales". Y es que este digno miembro de la estirpe cervantina, tan riguroso como irónico, se descubre como un forjador de novelas totales y ajenas a los encasillamientos, pero que no por ello dejan de rezumar vida en cada página.

Esperamos que tanto la exposición como este catálogo contribuyan a la difusión y el conocimiento de la figura de este gran escritor, y que despierten el deseo de leer y de aprender con sus creaciones.

Fernando Galván
Rector de la Universidad de Alcalá

Este año de 2016 está siendo protagonizado por los eventos y las polémicas suscitadas en torno a la conmemoración del Cuarto Centenario del fallecimiento de escritores como Miguel de Cervantes, William Shakespeare y el Inca Garcilaso, y hasta de otros más recientes, como el Primer Centenario de Rubén Darío o el de Henry James —tal vez algo más perdidos en la memoria colectiva, ante los gigantes del Cuarto Centenario, pero sin duda presentes en los anaqueles y las manos de los amantes de la buena literatura—.

Por fortuna, es también el año de los vivos, y en concreto el año en que Fernando del Paso recoge su Premio Cervantes de manos de S. M. el rey Felipe VI en la Universidad de Alcalá, incorporándose así, con todos los honores, a una nómina dorada de escritores que dan lustre y esplendor a nuestra lengua y a la imaginación creadora que en ella se expresa, y en la que le precedieron otros cinco grandes escritores mexicanos, como Octavio Paz, Carlos Fuentes, Sergio Pitol, José Emilio Pacheco y Elena Poniatowska. México está de enhorabuena, como lo está todo el ancho territorio cervantino, ese país cuyas fronteras ya se extienden más allá de los ríos, de las cordilleras y de los mares.

Celebramos, pues, con incontenible gozo la obra innovadora y siempre sorprendente de Fernando del Paso, ese escritor de raigambre cervantina, sin duda, pero también joyceana, tan fiel a la tradición y, al mismo tiempo, tan vivo, tan provocador y tan genial en su respuesta a los retos de la modernidad, e incluso de la posmodernidad. Adentrarse en la lectura de sus tres grandes novelas es el tipo de aventura divertida y única que solo un *escritor total* puede ofrecernos. Su impactante *José Trigo* (1966), con esa estructura enrevesada, con su rico lenguaje mexicano, con su barroquismo esplendoroso; la vorágine portentosa que vive ese mágico trasunto de su creador en *Palinuro de México* (1975); y las complejidades rocambolescas de la historia de México, con la paralela proyección europea de sus monarquías a finales del siglo XIX y principios del XX, noveladas en *Noticias del Imperio* (1987), son probablemente los mejores testimonios de la obra de Fernando del Paso.

Pero es mucho más lo que un acercamiento cuidadoso a este genial escritor y artista puede proporcionarnos. En su *Viaje alrededor de El Quijote* —que la Universidad de Alcalá reedita este año, con el Fondo de Cultura Económica, para conmemorar la entrega del Premio Cervantes— Fernando del Paso emprende su recorrido personal por la crítica quijotesca. Evoca la primera lectura del libro, siendo un niño de apenas diez o doce años, así como la vuelta a él

muchos años después, "por curiosidad" —dice—, pero que explica como "una curiosidad que se transformó en un inmenso respeto, un respeto que se convirtió en amor, un amor que se volvió una de esas obsesiones que suelen alimentarme por varios años en tanto yo, a mi vez, cumpla con sus exigencias y las retroalimente".

Ese amor cervantino y quijotesco, convertido en obsesión, es lo que mueve al escritor en toda su obra, como ponen de manifiesto sus ensayos más recientes en *Bajo la sombra de la historia*, dedicados al judaísmo y al islam. ¡No puede ser casualidad que el escritor galardonado el año anterior, Juan Goytisolo, mantenga también su amor-obsesión por esas dos grandes religiones! ¿No seguirá quizá Cide Hamete Benengeli dictando su texto a través del tiempo, metamorfoseándose en diversos Cervantes redivivos?

Mas Fernando del Paso es no solo un *escritor total*, sino un *artista total* en el más pleno sentido del término. Su obra como dibujante y pintor, o, como él mismo dice, "la venganza de su mano izquierda al acto de escribir", es lo que le permite trascender los grafismos de las palabras y proyectar su pensamiento y su imaginación a las imágenes. Ahí consigue este escritor alcanzar metafóricamente la "destrucción del orden" y construir sus "castillos en el aire", como apuntan los títulos de algunas de sus series de dibujos más conocidas.

Por todo ello me es muy grato dar la bienvenida a Fernando del Paso a la Universidad de Alcalá en este 2016 en que recoge su Premio Cervantes. Como en ocasiones anteriores con otros galardonados, es para la Universidad un altísimo honor poder mostrar su rica trayectoria personal y artística a través de la exposición que abrimos el 23 de abril, "De paso por la vida. Homenaje a Fernando del Paso", cuyo modesto propósito es intentar desvelar algunas de las principales claves de este hombre y artista singular. Estamos ante un mexicano de pura cepa, pero también ante un hombre siempre abierto al mundo, desde aquella primera casa familiar que se convirtió en lugar de acogida para los que huían de las dos guerras que asolaron Europa en la primera mitad del siglo XX. Porque Fernando del Paso es un mexicano absolutamente cosmopolita, que vivió y trabajó largos años en Londres (para la BBC, entre 1971 y 1985) y en París (para Radio Francia Internacional entre 1985 y 1992), sirviéndose de dos poderosas corporaciones mediáticas para proyectar su lengua, la que le vincula indisolublemente a su amor-obsesión cervantinos, la que durante tanto tiempo le ha alimentado y a la que él —cumpliendo con sus exigencias— retroalimenta amorosamente.

Permítaseme finalmente que deje también constancia de mi más sincera gratitud al equipo organizador de esta exposición, y al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte por su constante e imprescindible apoyo.

ÍNDICE

15 Procedencia y destino. La narrativa de Fernando del Paso
Héctor Iván González

23 Fernando del Paso
Elena Poniatowska

37 Homenaje a Fernando del Paso
Rafael Tovar y de Teresa

43 Fernando del Paso: celebración de vida
Carmen Villoro

51 Fernando del Paso, el imperio del idioma
Ángel Ortuño

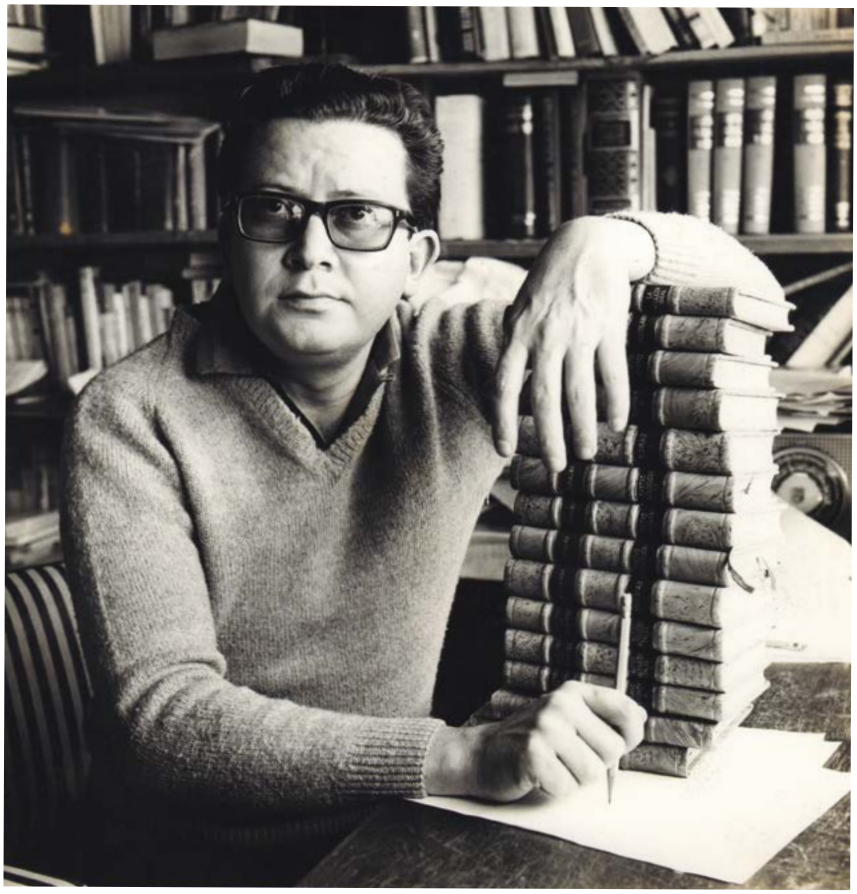
97 Una mirada al escritor
Fotografías de Rogelio Cuéllar

113 Destrucción del orden y Castillos en el aire. Obra gráfica

137 La Cocina Mexicana de Socorro y Fernando del Paso. Dibujos y recetas

147 *Viaje alrededor de* El Quijote de Fernando del Paso. Ilustraciones

163 Fernando del Paso en movimiento



Fernando del Paso, 1959.

¿José Trigo?
Era.
Era un hombre.
Era un hombre de cabello encarrujado y entrecano. Tenía cuántos años. Treinta y cinco, cincuenta. Cincuenta y cuatro trenes salen todos los días de la vieja estación de Buenavista y yo lo cuento como cuento sus años.

José Trigo, Fernando del Paso

Procedencia y destino. La narrativa de Fernando del Paso

Héctor Iván González

Fue en una cantina donde me orillaron a plantearme la escritura de este ensayo, si hubiera sido en una tasca de Madrid diría que "me tiraron de la lengua" para escribirlo; pero no, fue en la Ciudad de México, sin embargo siento que realmente "me tiraron de la lengua" al punto de casi no poder resistir más. En medio de una discusión de cantina a la manera de las discusiones que se suscitaban en *Palinuro de México* (1977) me vi en la necesidad —no por primera vez— de poner por escrito qué representa una obra como la de Fernando del Paso (Ciudad de México, 1935) en nuestros días. Compuesta por tres novelas mayores y un divertimento: *José Trigo* (1966), *Palinuro de México* y *Noticias del Imperio* (1987), y posteriormente *Linda/67. Historia de un crimen* (1995) —y otras obras ensayísticas, históricas y poéticas que no abordaré— este autor ha constituido un mural fenomenal por el que se puede conocer a México y su historia a fondo. Coetáneo de una generación de escritores que aspiraban emular las vanguardias europeas, la muerte de la trama a lo *Nouveau Roman*, la experimentación con temas que pusieran los pelos de punta a la burguesía europea o bien el uso de la memoria como un elemento que recreara las formas más avanzadas del *roman* (novela) o la *nouvelle* (noveleta) europeas, estos autores preponderaban el culteranismo más radical sin importar que hubiese una falta de comprensión por parte del lector promedio o que estas mismas ambiciones abrieran un abismo infranqueable para el lector avezado pero que repentinamente no era próximo a ese puñado de teorías. En medio de esos escritores —la célebre generación de Medio siglo— fue que Fernando del Paso compartió los primeros años de escritura, a la vez que era alumno y amigo de Juan Rulfo, un autor que ya había entregado sus dos obras ineludibles al público.

Fernando del Paso también se vio enfrascado en estas vanguardias —¿cómo no hacerlo?— y desde un inicio su primera

Héctor Iván González

Licenciado en Lengua y Literatura Modernas (Letras Francesas) por la UNAM. Fue becario del programa "Jóvenes creadores" del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) en el periodo 2012-2013 en el género de novela. Compiló *La escritura poliédrica. Ensayos sobre Daniel Sada* (Tierra Adentro, 2012) y, junto con Adriana Jiménez, *El Temple deslumbrante. Antología de textos no narrativos de Daniel Sada* (Posdata Editores, 2014). Recientemente publicó su primer libro de ensayos, *Menos constante que el viento* (Abismos editorial, 2015). Es colaborador de medios como *Revista de la Universidad de México*, *Este País*, *Tierra Adentro*, *Voices of Mexico*, *Nexos*, *Laberinto* de Milenio, *La Jornada semanal*, entre otros.

novela *José Trigo*, ambicionaba incurrir en estas directrices intelectuales. Influido por las teorías y novelas del grupo que conformaban Marguerite Duras, Alain Robbe-Grillet, Natalie Sarraute, Claude Simon y Michel Butor, Fernando del Paso introdujo en la estructura de su primera novela una concepción que trataba tanto la forma como el fondo; pues aunque parezca perogrullo, la forma o la técnica eran aspectos que no tenían una presencia tan sobresaliente o no la habían tenido al punto que en estos momentos lo empezaban a hacer. De entrada, la constitución de los capítulos de *José Trigo* dan la impresión de ser escalonados, tal como se trata en la pirámide de Nonoalco Tlatelolco, ya que aquélla está constituida en dos partes y en cada una de éstas se encuentra un capítulo que se corresponde con un capítulo espejo. Cito parte del índice:

> UNO ¿José Trigo?
> DOS ¿Pero eso fue por las cabañuelas...
> TRES Como nada hay nuevo bajo el sol...
> (...)
> EL PUENTE (PARTE INTERMEDIA)
> TRES: ¡Cuándo no! ¡Ya me lo imaginaba!
> DOS: Amorosamente aturbonando las cosas más hermosas...
> UNO: En espejo de agua, diáfanos...

De tal suerte que es una cara de la pirámide que sube, un puente, como parte intermedia, y una cara que desciende. La presencia del tren que llegaba a la estación Tlatelolco es el punto de partida para darle presencia a un personaje que está compuesto por muchos personajes con voz y nombre, como diría Schulberg: "un rostro formado por la multitud". Es un hombre que pudo ser muchos hombres, a decir verdad, es un personaje que responde por mucho a las exigencias del *Nouveau roman*, ya que aspira a ser un personaje que sea más parte del lenguaje, de la experimentación, que a una historia lineal o a una historia testimonial: dos de los enemigos de esta escuela francesa. Otro de los elementos de la narrativa con la que intenta romper el *Nouveau roman* es la acción o la anécdota detallada. Podemos pensar en *La modification* (1957) de Michel Butor, donde el personaje hace un viaje a Italia con el objetivo de encontrarse con su amante para finalmente vivir con ella y poner final así a un idilio de mucho tiempo; sin embargo, a diferencia del personaje Pózdnyshev de *La sonata a Kreutzer* (1889) de Lev Tolstói, quien entabla conversación y relata lo que ha hecho por sus celos, el personaje de Butor no habla con nadie, no emprende ninguna acción y se limita a meditar sobre su futuro. Como conclusión, el personaje prefiere regresar a París y se rehúsa

a formalizar la relación pues sabe que habría una "modificación" que mataría la pasión. Así que, en absoluto silencio, regresa a París para continuar esa relación furtiva y excitante durante el tiempo que sea posible. Aquí podemos ver que Butor rompe con la peripecia y se niega a establecer una estructura de inicio-nudo-desenlace, más bien prefiere optar por un desenlace que no *desenlace nada*: un círculo perfecto, tal como sucede en *José Trigo*. No tomar esto en cuenta en gran parte de las novelas de Del Paso es sorprenderse porque el peral dé peras y el naranjo, naranjas. Tratar de que en *José Trigo* haya un héroe es absurdo como lo sería no notar ni justipreciar cada detalle de esta obra. La historia está compuesta por varios personajes, incluso hay una desviación de la historia central pues parte de la familia de Buenaventura se va a Colima a seguir la lucha cristera. Cabe señalar que la voz de la gente está muy bien dimensionada; todos y cada uno de los personajes pueden ser percibidos a la manera de un vocinglero o un tenor al pie del escenario. Las voces de las mujeres, de los ferrocarrileros, de los niños y del indio que ahí aparecen forman parte de uno de los pilares que sostienen a la novela. Nos podría hacer pensar en un John Dos Passos (1896-1970) quien supo atrapar en su *Manhattan Transfer* los ritmos, las cadencias y los tonos cuyas voces representaban muy bien el espíritu de la ciudad. También podríamos pensar en la influencia de Rulfo o, ¿por qué no decirlo?, de Edgar Lee Masters (1868-1950) con su *Antología de Spoon River*, cuya historia cuenta la historia de una comunidad extinta.

Asimismo, ahí tiene lugar, por primera vez, la inventiva que después causará una fuerte impresión en los lectores de sus siguientes novelas, pues Del Paso crea una geografía repleta de nombres santos: Meseta de Cristo Rey, Acantilado de la Divina Providencia, Despeñadero de Jesús Nazareno, etc. Con cada uno de estos nombres, impuestos por el ejército cristero, se trataba de hacer una fortaleza para avasallar a "los enemigos del Señor". Una vez más, la lectura simple y llana de esta obra sería un despropósito, pues el lenguaje tiene un papel protagónico. La influencia de estos detalles no quedará en tierra infértil, pero aún es prematuro abordar el tema.

Palinuro de México

El segundo proyecto de Del Paso aborda una apuesta más amplia, sus capítulos son mucho mayores, su proyecto convoca de la misma manera el juego lingüístico, la historia de aventuras al puro estilo del siglo XIX, la poesía en prosa, donde las imágenes, los tropos, los monólogos interiores, los flujos de consciencia

o la consciencia en flujo (*Stream of consciousness*), los ejercicios de retórica tienen un lugar central. Sin embargo, en este proyecto hay un nuevo aspecto, la introducción de elementos clásicos que en su libro anterior, *José Trigo*, no había. Desde el título se sabe que aquí habrá la adopción de algo que los académicos llaman el hipotexto, un texto clásico que sirva como base a la concepción y a la estructura de la nueva obra; es como dibujar en un papel china sobrepuesto en un dibujo previamente elegido. Como proyecto es igualmente arriesgado e incluso puede serlo más aún debido a que el sugerir al lector contemporáneo que eche un ojo a su libro al mismo tiempo que puede traer a cuento algunos pasajes de un texto clásico es una responsabilidad y un reto. Obras como *La muerte de Virgilio* (1958) de Herman Broch, *Ulysses* (1922) de James Joyce o *Doctor Faustus* (1947) de Thomas Mann son ejemplos considerables de lo que estamos hablando.

De tal suerte que Del Paso introduce este ingrediente al mencionar a Palinuro, médico de *La Eneida* de Virgilio, que es abandonado por la tripulación y que muere dejando una tumba sin sosiego. Por su parte, los espectros de Dante y James Joyce también son convocados por Del Paso, pues en este libro se intenta dar lugar a algo que en *José Trigo* sólo se asomó, la historia de amor de dos jóvenes. En el caso de su primera novela Dulce Nombre y Guadalupe serán los amantes condenados al fracaso; en *Palinuro...*, el personaje epónimo y su prima Estefanía. Sin embargo, en *Palinuro...* los personajes correrán mejor suerte durante un largo trecho del libro, habrán de compartir las duras y las maduras, se enredarán en situaciones eróticas y hasta un tanto obscenas que hacen pensar irremediablemente en el humor de Joyce y su capacidad de picardía tan escandalosa para consciencias como las de Paul Claudel o la de Virginia Woolf. De tal suerte que también las cantinas, la vida en aquella extinta Ciudad de México y en la Facultad de Medicina y el lenguaje tabernario tendrán un papel en la historia. Sin embargo, este lenguaje antes referido no es de puro aparador, como ocurre de pronto en páginas de Carlos Fuentes, sino que realmente llega a transgredir lo que podríamos llamar un registro elevado, soportable para las gentes bien; hay un fragmento donde un personaje se alburea a una prostituta espetándole esta joya de albañal: "Yo sí le almidono los oxiuros". Espero que nadie se sobresalte ni avienten este ensayo por la ventana, tan sólo fue una muestra del respeto que Del Paso tenía por la precisión de retratar a la Ciudad y sus cantinas o sus pulquerías.

En *Palinuro de México* hay una secuencia, tal como la hay en *Ulysses* de Joyce, sin embargo existe también la posibilidad de leer todos los capítulos en un

orden diferente, como en *Ulysses*, casi como si fueran noveletas independientes. El lector sentirá que a cada página la fuerte personalidad del narrador se va imponiendo constantemente. La historia de la medicina, el mundo de las agencias de publicidad, la vida cotidiana, los personajes históricos o literarios y la enumeración de distintos elementos se van acumulando como cuando se lee a un enciclopedista, a un estudioso infatigable, a un investigador de todos y cada uno de los elementos de la vida. Por otra parte, esta novela tiende hacia una realidad mexicana muy distinta de aquella que algunos novelistas querían ver, donde el pasado prehispánico estaría muy vigente. En la obra de Del Paso este mito no es difundido; es un hecho que la vida del hombre del siglo XX en México tiene una relación con ese pasado, pero no es tan preponderante como creen los turistas. Su situación es la del hombre que se enfrenta a una cultura capitalista, individualista, que puede pasar días, meses o años sin caer en el arrobamiento de pensarse proveniente de un imperio caído. Es una realidad que para el mundo que quiere representar Del Paso la modernidad guarda tantas experiencias, tantas situaciones que influyen en su devenir, que está mucho más próximo de las problemáticas del año de 1968 en las distintas ciudades donde hubo protestas estudiantiles que reclamaban la instauración de la democracia. Esa era la realidad digna de ser novelada más que la de una Conquista mitológica. Por lo tanto, *Palinuro...* da una visión más objetiva de lo que era México como población que México como idea o como acervo de mitos.

A su vez, el lenguaje se va conformando de distintas maneras, cada vez las frases son más complejas, mas no abstrusas o difusas, se trata de una obra donde el español estaría expuesto a una plasticidad como en muy pocas novelas se ha hecho durante todo el siglo XX. No necesita recurrir a estructuras de otros idiomas a la manera de un pastiche que lo único que logra es ensombrecer el español, una lengua que tiende a la especificación e incluso a la redundancia por su afán de claridad. En sus descripciones no se trata de una retahíla o enumeración caótica sin ton ni son, al contrario, el lector se sentirá fascinado con la cantidad de recursos lingüísticos con los que cuenta Del Paso para plasmar un mural; algo similar podríamos ver en *Canto general* (1950) de Pablo Neruda. Por su parte, ya es un novelista maduro, pero sobre todo se muestra como uno de los mejores prosistas que haya nacido en México. Para quienes el verso es considerado como el arte mayor que tiene el lenguaje, la prosa de Del Paso proporciona una experiencia inigualable ya que parece no perder por ningún momento esa veta poética, un fuelle de donde sale una cantidad infatigable de metáforas, símiles

e imágenes. No es exagerar decir que Del Paso logra una suerte de experiencia aparte con la prosa. No se trata de llenar páginas para después jactarse de haber hecho un libro con grosores descomunales, pues la hondura de su prosa, de la estructuración de las descripciones, las anécdotas y las escenificaciones lindan con lo más ambicioso de un José Lezama Lima, un Pérez Galdós o un Alfonso Reyes. A veces se nos olvida que la importancia de autores consagrados como García Márquez o Cortázar depende mucho de su estilo, pues el de Del Paso es uno de los más sólidos de la lengua y está entre ellos. Los hallazgos que Del Paso consigue en el lenguaje, en México, sólo se podrán presenciar en dos autores, uno contemporáneo suyo, José de la Colina (1934), y otro más joven, Daniel Sada (1953-2011). En ellos hay una tensión, una expresividad y una capacidad de decir mucho con muy poco que su lectura se podría considerar una escritura de punto de referencia. No es exagerar si se recomienda leer unas páginas de estos autores, como lo sugería Rulfo en alguna ocasión, antes de emprender el trabajo de escribir cualquier texto, a la manera de calentar el brazo, como diría un beisbolista.

Noticias del Imperio

En sentido estricto, *Noticias del Imperio* es la consecución de uno de los proyectos más ambiciosos que haya tenido la literatura hispánica. Por medio de una estructura que alterna los monólogos de Carlota de Habsburgo con fragmentos imaginativos que fingen ser históricos la novela se erige como una catedral narrativa sólida y compacta. Retomando un aliento poético de gran vigor, Fernando del Paso da voz a Carlota, a Louis Bonaparte, a Maximiliano, a Juárez, a un hombre de letras de la época, al jardinero José Sedano y a una multitud que se aglomera en las páginas de esta obra, pero sobre todo, que constituye un coro de los hechos de aquella terrible intervención que sufrió México. Su aportación es tan destacable en el ámbito literario como lo es en el histórico, en lo lingüístico como en lo imaginativo y su capacidad de investigación sólo es comparable con la entereza que se necesita para concluir un trabajo que se llevó a cabo durante diez años. A pesar de estar involucrado en el ambiente literario, como antes hemos dicho, que descartaba cualquier tinte nacionalista y que se negaba a ver que en todo, hasta en el nacionalismo, se puede encontrar matices, Del Paso supo evadir el engaño de querer ser un cronista objetivo de una intervención nada justa y absolutamente contraria a los intereses de los mexicanos; así queda constancia en cada página de esta obra que aporta la mayor documentación acerca de los argumentos falaces de la alianza conservadora que, arguyendo deudas de

México con sus capitalistas, intentó violar la soberanía de nuestro país. Pero no es para espantarse, que *Noticias...* no es un libelo que pueda asustar a los nostálgicos de lo que pudo ser la victoria de aquella invasión, sino que es un trabajo llevado a consciencia, pero a una consciencia lúdica, poética y sobre todo de una imaginación inusitada. Con guiños a las novelas mayores del siglo XIX, el narrador despliega un caudal de recursos avasalladores como la dramatización, la descripción geográfica, la reminiscencia erudita y la prosa de altos vuelos. En esta ocasión, más cercano a las novelas de Hugo o Dumas que a las de Joyce, a pesar de que el monólogo es de cuño joyciano o proustiano, la profundidad de la prosa suscita evocaciones a las páginas más sólidas y mejor terminadas del romanticismo francés; la presencia de la aventura, la representación de la maldad despiadada o la exhibición de lo peor de la Europa racista-imperialista tiene lugar en estas páginas. No se puede soslayar la crítica que Dumas emprendía hacia Europa por medrar con la esclavitud, ni se puede eludir la narración que Hugo elabora de la batalla de Waterloo, donde se puede conocer su inmejorable frase: "Perdió el malo, pero ganó el peor". Con una investigación y un proceso de escritura producto de una década, no nos podemos sorprender de que *Noticias...* sea una obra tan valiosa para los europeos que la recibieron con sumo interés. Incluso yo me preguntaría si un europeo habría de reunir tanta información y aún así no conformarse con crear simplemente un ensayo o un libro de historia y ambicionar, en cambio, una obra que mezclara la imaginación con la investigación. Podemos dejar de lado algunos datos para centrarnos en que cada capítulo "histórico" es una nueva apuesta narrativa que se compone de fiestas de disfraces donde se fraguan invasiones; una lotería donde las piezas con que se aparta el animal en el cartoncillo es una zirconia, una gema, una perla o un diamante; la descripción de la batalla de Puebla y la repercusión anímica que tuvo en los mexicanos que se sintieron capaces de derrotar al invasor; la narración de la sensación de impotencia que sufrió José Sedano al saber que Maximiliano quería hacer de su esposa su amante y, lo peor de todo, que ella también lo quería; así como los interminables delirios de una Carlota que fuera contemporánea de Napoleón *El Pequeño* pero también de Charles Lindbergh o que fuera de las mujeres más ricas del planeta, todo estos elementos logran esa cumbre de la literatura.

No podemos dejar de lado el aspecto del trabajo de escritura infatigable que debió implicar hacer una novela donde los demonios de Carlota pudieran lograr metáforas desmesuradas o mostrar lo más hondo del dolor al sentirse humillada por las innúmeras infidelidades que cometió Maximiliano. Por su parte,

Del Paso mantiene una sana distancia con la figura de Benito Juárez, aunque no regala un ápice a las urgencias de quienes quisieran ver en este presidente a una figura digna de escarnio. La frase "No mato al hombre, mato la idea" es puesta en contexto y todas y cada una de las acciones emprendidas por Juárez, como aquella de no entregarse porque la Capital había caído a pesar de que argumentaran las leyes internacionales que así debía hacerse, tienen una lectura histórica objetiva y sustentada. Es difícil definir esta obra con dos o tres ideas cuando uno sabe que de cada uno de sus numerosos aspectos se han emprendido tesis académicas. Si acaso habría que enfatizar en algo es en la forma en que la fuerza poética de Del Paso en esta obra fue bastante influida por algunos autores franceses como Francis Ponge o novelistas como Dumas, quien pensaba que era válido servirse de la historia —a la manera en que un carpintero se sirve de un clavo— para sostener su historia. Tengo la certeza de que pasar por *Noticias del Imperio* es una de las experiencias literarias cruciales de nuestra época y que será uno de los libros que represente, como creía Daniel Sada, lo mejor de la literatura que se escribió en el siglo XX.

Este texto forma parte del libro *Menos constante que el viento*,
Casa Editorial Abismos, 2015.

Fernando del Paso

Elena Poniatowska

Era lógico, justo y necesario que Fernando del Paso fuera, tarde o temprano diplomático. Su gran amor al *savoir faire*, su devoción por la palabra exacta, su universalidad, lo encaminaban hacia las tareas versallescas en las que resulta indispensable saber que el mejor caviar es el Beluga y el mejor champaña el Bollinger r.p. 82.

Fernando del Paso empezó a causar sensación, no sólo porque sabía que una ensalada *perigourdine* y una *cocotte* de ternera *aux fines herbes* ameritan un Château Lafleur Petrus 82 sino porque los invitados a la sede diplomática mexicana se preguntaban cómo llegaría vestido el señor cónsul, cuál sería su atuendo para el día de hoy:

> —Te apuesto que con un traje color borgoña.
> —No, de pistache, el pistache le sienta muy bien.
> —A mí me gustan sus trajes más severos —grises, azul marino— porque los acompaña con unas corbatas maravillosas de brocado de la Place Vendôme cuando no de Berninin y Van Laack.

Era cierto, qué digo, es cierto, si en Londres y en París sus trajes eran tan elegantes que parecían recién salidos de las manos de los mejores sastres de Milán y Saville Row, y en México, Fernando del Paso suele hacer apariciones incendiarias con sus camisas abiertas al sol, que estallan cual flamboyanes, aves del paraíso o frondosas buganvilias que recuerdan al rosa Tamayo. Acostumbra recurrir a los azules que se caen de morados, como los llamó Carlos Pellicer, los verdes que te quiero verde, los amarillos de copa de oro y el lila de las jacarandás que florean en el mes de marzo. Como una inmensa flor, Fernando del Paso levanta su corola hacia los primeros rayos de la mañana y se renueva en la noche. "Se ve muy bien con una camisa color lavanda haciendo juego con un pantalón de casimir gris perla" —asegura su secretaria.

Elena Poniatowska

Periodista y escritora. Ha ejercido su trabajo periodístico en innumerables medios (desde *Excelsior*, que fue el primero, hasta *La Jornada* o la *Revista Mexicana de Literatura*). Entre sus obras destacan *Hasta no verte Jesús mío* (Ediciones Era, 1969), *La noche de Tlatelolco* (Ediciones ERA, 1971), *Querido Diego, te abraza Quiela* (Ediciones Era, 1978), *Tinísima* (Ediciones Era, 1992), o *El tren pasa primero* (Alfaguara, 2005). Ha obtenido numerosos doctorados *honoris causa* en Universidades de todo el mundo y entre sus muchos galardones destacan el Premio Nacional de Periodismo de México 1978, el Premio Alfaguara de Novela 2001, el Premio Rómulo Gallegos 2007, el Premio Biblioteca Breve 2011 y el Premio Cervantes 2013.

A mi casa llegó con una camisa anaranjada, un pantalón blanco, zapatos negros perfectamente boleados, calcetines también negros, que acentuaban la finura de sus tobillos. Quizá me habría yo inclinado por zapatos blancos para hacer juego con el pantalón, pero no tomé en cuenta que también el pelo blanco de Del Paso hacía juego con el pantalón y por lo tanto los zapatos y calcetines negros no eran un pelo en la sopa. También de sopas sabe Fernando del Paso, de la de tortuga y la de corazón de alcachofas, del reconfortante minestrone y del *borsh* eslavo que calienta el alma en los días de invierno o que, helada, la refresca en las tardes tórridas de verano.

¿Cómo vistieron a Fernando del Paso en la cuna? Al levantar el velo de tul que ahuyenta a los moscos y los malos espíritus, apareció ante el concilio de hadas madrinas un bebé rosa y blanco acostadito en sábanas de batista, su redonda cabeza sobre pequeñas almohadas forradas de blondas y encajes. Ninguna bruja pudo ejercer maleficio alguno, al contrario, los dones fueron abundantes porque el niño Fernando nació en la cama de su madre y, la verdad, pocos pueden presumir de algo semejante, ya que ahora, todos nacemos en medio de la despiadada frialdad de un quirófano. Además, la cama materna era de latón y doña Irene pudo agarrarse de los barrotes para soportar los espantosos dolores de dar a luz a un niño tan lleno de palabras, el autor que habría de emular a Joyce y a Flaubert y concentrar el esfuerzo de toda una vida en tres libros fundamentales: *José Trigo* (1966), *Palinuro de México* (1977) y *Noticias del Imperio* (1987). En ellos, Del Paso busca agotar las posibilidades del lenguaje, un viejo mito que también Goethe y Cervantes quisieron abarcar. No le basta una palabra: el mundo es infinito y cada cosa tiene irremediablemente un solo nombre, pero Fernando quiere que tengan más y a cada una le amarra una suntuosa cauda de palabras que parece no tener fin. ¿Cometas, papalotes? Mapa de la Vía Láctea el cuerpo del libro, *José Trigo, Palinuro de México, Noticias del Imperio* crecen geométricamente, multiplican lo simple, están vivas y el escritor las coloca en el papel sin que éstas se petrifiquen. Que el idioma fluya como el agua de los ríos es el reto del escritor; conseguir que una palabra conduzca a la otra es el triunfo de Del Paso porque de su vientre y del vientre de cada una de ellas se genera la que le sigue: cada una contiene todas las demás.

Tras el niño Fernando se erguían no sólo la casa de la calle de Orizaba 150, que recrea en *Palinuro de México*, sino los castillitos traídos por don Porfirio a la colonia Roma y todos los castillos en que Del Paso habrían de habitar:

Schönbrunn, Miramar, Chapultepec, Bouchout, cuyos pasillos y salas de trono contemplamos en su prosa barroca. Su abuelo materno, José Morante Villarreal, era un hombre muy gordo que nació en Bagdad. Del Paso lo identificaba con Arun Al Raschid. En realidad, Bagdad fue un pueblecito de Tamaulipas que apareció durante el auge petrolero sólo para que el abuelo pudiera confundirse para el niño con un personaje de *Las mil y una noches.* José Morante Villarreal comenzó como peón de la vía en Ferrocarriles Nacionales y se hizo político, llegó a presidente municipal de San Ángel, senador, presidente de la Cámara de Senadores y gobernador interino de Tamaulipas. Muy despilfarrado, gastó todo el dinero de la familia, salvo esa casa de Orizaba 150, lugar de nacimiento del escritor que Edmundo Valadés y Agustín Ramos consideran como el mejor prosista mexicano de todos los tiempos.

Fernando del Paso fue hijo único hasta los siete años de edad cuando nació su hermana Irene, ella sí en la maternidad. Estudió en el colegio Benito Juárez que tenia fama de ser la mejor primaria de todas las de la ciudad de México. En ella estuvieron José López Portillo y José Luis Cuevas. A Fernando, lo inscribieron después en la Secundaria 14, en la antigua cárcel de Belén, cuando todos sus compañeros iban a una en la avenida Chapultepec:

> Fui un infeliz en los primeros meses, después ya no porque a esa edad nunca se es totalmente infeliz.

Su adolescencia en la colonia de los Doctores... ¿influyó en su deseo de ser médico? ¿se soñó otro Claude Bernard? ¿otro Rafael Lucio?

> Yo quería ser médico militar, siendo antimilitarista como soy, porque la Médico-Militar es la mejor de México.

Pero conoció a Socorro Eduviges Estefanía Carlota y "con el corazón atravesado por una flecha" decidió abandonar la Medicina porque la carrera es muy exigente. El amor de Socorro Eduviges Estefanía Carlota era mejor que cualquier hospital. Después de un largo noviazgo, a la antigüita, Fernando se casó y entró a trabajar en publicidad y a estudiar economía en las noches.

> Me decidí por la Economía simplemente porque los economistas tenían muy buenos salarios, pero cuando empecé a trabajar en la publicidad me di cuenta que podía ganar tanto o más que un economista.

Del Paso trabajó durante catorce años como *copywriter* en las sucursales mexicanas de las grandes agencias de publicidad de Madison Avenue, como

Walter Thompson y Young and Rubicam. Idear campañas para toda clase de productos, desde pastas de dientes y ginebras hasta plumas fuente y alimentos para gallinas significó, para él "una gimnasia diaria del lenguaje y la imaginación".

Fue durante su época de publicista que Del Paso realizó una de sus grandes hazañas: en una novillada, y como antes lo había hecho su padre de joven, actuó como "Tancredo". Esto es:

> Todo vestido de blanco, todo parado en un banco, estaba yo en el centro del ruedo cuando abrieron los toriles y salió de ellos el animal más grande y babeante que he visto en mi vida, y que, gracias a que me confundió con un poste, y a que yo me paralicé del terror, pasó a sólo unos milímetros de mi...

En un momento dado —allá por los años sesenta— en una agencia, de la que era jefe Jimmy Stanton —un gringo muy mexicano, un mexicano muy gringo— se reunieron varias luminarias: Álvaro Mutis, Arturo Ripstein, Jorge Fons, María Luisa *La China* Mendoza, Eugenia Caso, la hija de don Alfonso, el descubridor de la Tumba Siete de Monte Albán, Chaneca Maldonado, brazo derecho de Stanton, y el mismo Del Paso, jefe de redactores. Aquello fue un semillero fantástico de ingenios entre quienes sobresalía Gabriel García Márquez, quien trabajaba en la agencia como *free lance*.

> Me gustó mucho ser publicista, aunque resultó angustioso también porque uno se llevaba el trabajo a la casa cuando las ideas no salían y había una fecha límite de entrega, un *dead line* sagrado. Cada nueva idea era un reto para la imaginación. Lo malo es que los fines eran bastardos, ¿no? para vender productos.

Antonio Montaña y José de la Colina fueron testigos de los pininos literarios de Del Paso. José de la Colina le dijo:

> —Bueno, esto es muy joyceano.
> —Muy ¿qué?
> —Joyceano.
> —¿Y eso qué es? ¿Para qué sirve?

Por ellos, Del Paso conoció a Joyce, a Proust, a Faulkner, a Kafka, a Valéry, a Miguel Hernández. Lleno de confianza en sí mismo, decidió que escribiría una novela monumental, infinita, que escalaría hasta la cumbre, que su heroísmo sería de Prometeo y robaría el fuego a los clásicos y todas las tardes se sentó a llenar la página en blanco. Ya sabía todo de los ferrocarriles por su abuelo materno, pero estudió movimientos obreros, estrategia militar, la historia de los cristeros. Obsesivo y voraz se volvió un experto en rieles y durmientes en huelgas y asambleas. El

amor a la historia que traía en la sangre —heredado de su ilustre antecesor, el historiador Francisco del Paso y Troncoso— aprovechó la ocasión para brotar en torrente. La infinita soberbia de Del Paso se exacerbó y produjo *José Trigo*, al que alguien llamó "La venganza del *copywriter*" porque la publicidad tiene que ser breve, concisa, directa y clara además de ingeniosa y *José Trigo* no era ni breve, ni concisa, ni clara, sino deslumbrante como la catarata de Iguazú, y Del Paso habría podido seguir escribiéndola de aquí a la eternidad si su editor Orfila Reynal, no le quita el libro de las manos, "ya, ya, ya, ya Del Paso, tranquilícese, ya mi amigo, ya por favor, deme su manuscrito, ni una coma más, está usted escribiendo un libro y no cubriendo el continente americano con un fastuoso manto de palabras". Y lo empezó a imprimir para publicarlo en 1966. "Era la revancha de tantos años de verme obligado a escribir de una forma determinada, metido en un corsé".

Del Paso sometió unos sonetos al Centro Mexicano de Escritores para obtener una beca. "No le podemos dar la beca pero lo invitamos a trabajar en el taller literario de Juan José Arreola porque nos interesaron sus sonetos" —fue la respuesta.

> Conocí a Arreola, que me deslumbró porque era una maravilla hablando; me estimuló muchísimo.

Casi terminada la escritura de *José Trigo,* en 1965, entonces sí le dieron la beca del Centro.

> Juan Rulfo, de quien me hice muy amigo, organizó una cena con Arnaldo Orfila Reynal, del Fondo de Cultura Económica, en la avenida Universidad, y Arnaldo me ofreció: "Yo le publico la novela". Al mes y medio sucedió ese escándalo tan lastimoso en que lo corrieron del Fondo de Cultura Económica por haber publicado *Escucha yanqui* de C. Wright Mills y *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis. Me quedé en el aire hasta que me dijo Orfila: "Viene para acá *José Trigo*." Mi primera novela inauguró la serie literaria del Siglo XXI.

Con *José Trigo* Del Paso ganó la oportunidad de irse en 1969 a Iowa City, al International Writing Program, por el cual también pasaron Hernán Lara Zavala, Jorge Ibargüengoitia, Gustavo Sáinz, Antonio Skármeta, Luisa Valenzuela, Silvia Molina, José Agustín y otros escritores de México y Latinoamérica. No pudo aceptar la primera vez, porque tenía muchos compromisos (casado y con tres hijos, tenía varias deudas, entre ellas la del coche) pero adelantó: "Si me la dan el año próximo, me voy." Ese año, por lo tanto se la dieron a Gustavo Sáinz.

> Me di cuenta que había que aprovechar esa ocasión a como diera lugar sino yo no hubiera sido el escritor que soy. Mi mujer tuvo el enorme valor de desbaratar la

> casa, empacar los libros, desechar el sueldo enorme en la publicidad (yo ganaba en aquel entonces veintidós mil pesos mensuales, que era una cantidad bárbara), tirar todo por la ventana, para irnos por quinientos dólares a Iowa City con mis tres hijos, Fernando, Alejandro y Adriana. Mi última hija, Paulina, nacería en Londres.

Miembro de la generación de José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Juan Vicente Melo, Eduardo Lizalde, Juan García Ponce, José de la Colina, Fernando del Paso, también se hizo amigo de sus mayores: Álvaro Mutis, Gabriel García Márquez y Octavio Paz.

Más tarde, con el mejor padrinazgo del mundo, nada menos que el de Octavio Paz, Miguel Ángel Asturias y Juan Rulfo, Fernando obtuvo su primera beca Guggenheim (porque se la dieron dos veces). Viajó entonces a Londres a trabajar en la BBC en el servicio latinoamericano, onda corta, en español, para Latinoamérica (porque había un servicio español para España). La propaganda británica siempre ha sido muy elegante y muy sobria, muy distinta a Radio Moscú, Radio Pekín y Radio José Martí, y todos sabemos que es una de las mejores del mundo.

> Trabajar con la voz es lo que más extraño de mis tiempos en la radio. En Inglaterra hacía muchas grabaciones de documentales destinados a América Latina. El radio es un medio íntimo a diferencia de la televisión. En el radio hay que concentrarse, aunque se pueden hacer otras cosas simultáneamente: los taxistas pueden manejar bien y escuchar la radio. Precisamente por el tráfico en las grandes ciudades ha renacido la importancia de la radio, que la gente pensaba que iba a desaparecer con la televisión, pero no, es un medio muy crítico, muy combativo de la sociedad.
>
> Los primeros capítulos de *Palinuro* datan de Iowa. Luego escribí el noventa por ciento restante en Londres, y el noventa por ciento de *Noticias del Imperio* también, y ya al final de ésta en mis primeros dos años en París.

Aunque Fernando alega que fue muy desordenado y hacía fichas durante un año, dejaba de hacerlas al otro. Socorro lo ayudó a pasar sus *tours de forcé* en limpio, lo cual antes de las computadoras, resultaba una verdadera proeza porque si a una página se le agregaba un renglón, había que mecanografiar todo el capítulo, tarea ingrata a la que Socorro se prestaba con mucho gusto.

Entre tanto Fernando llenaba cientos de hojas de apuntes y no utilizó toda la enorme cantidad de información reunida: tal vez sólo el diez por ciento. "Pero cuando la estaba recabando no sabía cuál iba a ser ese diez por ciento". Forzosamente tuvo que detenerse aporque su libro iba para más de mil páginas y "un barco demasiado grande no flota, se hunde".

Escritor prolífico, los libros de Del Paso son voluminosos, *José Trigo* tenía seiscientas cuartillas, *Palinuro* ochocientas, *Noticias del Imperio* mil.

> En realidad no reduje nada. Por fortuna el método de contrapunto que utilicé para *Noticias del Imperio*: un monólogo de Carlota y un capítulo que no lo es y otro que sí, así sucesivamente, fue lo que me permitió cerrar el libro antes de que yo me volviera loco también. Esa estructura en contrapunto me permitió cerrar el libro con un último monólogo de Carlota.
>
> Nunca me he sentado frente a la máquina de escribir y me he dicho: "Ahora voy a hacer un libro muy extenso". Todos han comenzado por ser pequeños libros que van complicándose. Cuando entregué a Carmen Balcells, mi agente, el tambache de hojas de *Noticias del Imperio* me dijo que había que recortarla. Se pasó un mes leyéndola porque claro, tiene muchas otras cosas que hacer y me repitió: "Está muy bien, pero hay que cortarla".

La terminó y me dijo que había que cortarla pero no había dónde.

Fernando del Paso, cuando afirma que él no es un *best-seller* olvida que sus *Noticias del Imperio* se convirtió en un libro de enormes ventas ya que los "Trescientos y algunos más", los aristócratas mexicanos, enloquecieron con su novela que se vendió como pan caliente, porque también los hijos de la Revolución mexicana ahora se sienten aristócratas. El éxito fue tan delirante como el delirio de Carlota en su infinito monólogo y le fue presentado a Del Paso en una charola de plata. Fernando espeta a los Sánchez Navarro, a los Pliego, a los de Haro y Tamariz, a los Rincón Gallardo, a las familias mexicanas cuyas tías fueron damas de compañía de Carlota:

> Todo se los dejo para que ustedes hagan lo que quieran: una historia, un cuento, la crónica de un 19 de junio del 67, una novela, da lo mismo; una canción, un corrido.

Brillante y fecundo, en Londres, Fernando del Paso se internacionalizó. Menos cosmopolita que Carlos Fuentes, más ingenuo, se empecinó con el apoyo total de Socorro, en su amor a México, el imperio de las voces de México.

> La casa nos la llevamos. Como el caracol, cargamos la patria a cuestas. Yo digo que el mexicano no corta el cordón umbilical sino que lo estira, y estirarlo duele más que si se lo corta uno y cicatriza. Hablábamos español, leíamos en español, reíamos en español. La ventaja es que Socorro se las ingeniaba para hacer comida casera mexicana, aunque al principio no encontraba todos los ingredientes. Aparte, yo trabajaba en Bush House, sede de lo que llaman External Services de la British Broadcasting Corporation y en la *canteen* se comía de maravilla. Era la excepción en toda Inglaterra. Habían contratado a cocineros de varios países para todos los que trabajábamos en la BBC que en aquel entonces, hacía misiones de radio en treinta y tantos idiomas, húngaro, swahili, vietnamita, tailandés, japonés, polaco, todo lo que

> te imaginas. La cocina, pues, era más o menos internacional. Nunca comí la comida inglesa que era y es muy limitada, salvo algunos pasteles y por supuesto también unas cuantas mermeladas como la de naranja amarga.

Aunque Del Paso dejó de dibujar durante varios años porque no le gustaba lo que hacía, en Londres comenzó con tinta china sobre la maravillosa cartulina Bristol y eso lo animó a seguir dibujando. Tuvo una primera exposición en el Instituto de Artes Contemporáneas de Londres, luego en la galería madrileña Juana Mordó, una de las mejores de España en ese momento y, más tarde, en el Carrillo Gil. Expuso sus dibujos sin que los directores de esas galerías y museos supieran que era escritor, es decir, los dibujos valieron por sí mismos. También participó en dos colectivas, una en Vitry-sur-Seine y otra en París. Expuso después en el Museo de Arte Moderno, "2000 caras de cara al 2000", muy impresionante por la plétora de estilos creativos.

Entre las series, figura una, titulada "Dibujos Ambidextros" que fueron hechos con las dos manos al mismo tiempo. Explica Del Paso:

> Soy zurdo de nacimiento, pero me obligaron, de niño, a comer y dibujar con la mano derecha, de modo que me volví totalmente ambidextro.
>
> Algunos amigos me dicen (o lo piensan) que para qué me dedico a dibujar si yo soy escritor. Lo que pasa es que uno es lo que es, y si yo de pronto tengo la necesidad de dibujar, pues lo hago. Rossini sintió la gran necesidad de cocinar, y es famoso su Tournedo Rossini. Salvador Novo fue un gran cocinero, yo llegué a comer cosas maravillosas en La Capilla, el restaurante que tenía en Coyoacán.
>
> El dibujo me quita tiempo de escribir porque una y otra son actividades en las que yo me sumerjo por semanas o meses enteros. Siempre la escritura, obviamente, es más importante. He suspendido el dibujo para escribir y nunca al revés.

Del Paso nos recuerda que tiene el honor de figurar en el libro *Double Gifted: The Writer as an Artist*, al lado de grandes escritores que fueron también pintores o dibujantes, como Poe, las hermanas Bronte, Víctor Hugo, Cocteau, Lorca, Henry Miller y Strindberg, entre otros, y nos habla de su experiencia londinense:

> Me integré a la sociedad inglesa de Londres, en el sentido de que mis patrones eran ingleses (a quienes yo pagaba impuestos era a los ingleses). En pocas palabras, estábamos muy adaptados a la sociedad inglesa, de la que sin embargo nos fuimos alejando a partir del conflicto de Las Malvinas. Fue un remesón tremendo, nos movieron el tapete a todos los latinoamericanos porque no estábamos con los militares argentinos pero tampoco estábamos con Margaret Tatcher.
>
> En Londres duré la friolera de catorce años, a *Little bit too much* como dicen los ingleses. Sentí que debía desvincularme porque cuando salía de viaje y regresaba a

> Inglaterra, sufría una dicotomía muy grande: regresaba a mi casa pero no regresaba a mi país, y la verdad es que yo no tenía ninguna necesidad de exiliarme de México.

Tiene razón Del Paso. Él no era un exiliado económico ni político. Al exiliado político más le vale adaptarse cien por ciento al país donde está, pero Fernando nunca tuvo esa urgencia y siempre cultivó la idea de regresar a México, el de la rosa huraña, la flor de sus amores. Asimismo, trabajó en Radio Francia Internacional y conoció en París a Jorge Castañeda y a Rafael Tovar y de Teresa. Fascinados con su erudición le ofrecieron: "¿Por qué no eres nuestro consejero cultural?".

> Lo acepté por dos razones, una de ellas simplemente económica: el sueldo de diplomático era mucho más alto que el de periodista en Radio Francia Internacional. La segunda fue más importante: vivía muy aislado de México, de modo que para mí, la entrada a la diplomacia tuvo un significado enorme, porque fue como poner otra vez los pies en México, no sólo por el hecho de la extraterritorialidad sino por estar en contacto con gente de mi país y aprendiendo de él lo que había olvidado y descubriendo cosas nuevas de las que no tenía ni idea: esos dieciséis años de ausencia, dos en Iowa y catorce en Londres, me habían alejado de los escritores más jóvenes, los nuevos cineastas, los poetas, los pintores y los escultores. A este respecto, nunca aprendía tanto como durante mi estancia en la embajada.

Fernando adquirió el conocimiento de la artesanía mexicana que habría de encantarlo. Las exposiciones más seductoras de México son las de artesanía. En colaboración con Mercedes Iturbe, directora del Centro Cultural de México en París, organizó muestras de pintores y fotógrafos mexicanos, leyó a nuevos autores y se entusiasmó por jóvenes poetas. A México, Fernando lo había amado siempre cuidando de no caer en el patrioterismo barato, pero ese amor se alimentó y creció muy rápidamente en la embajada, porque Del Paso se sumergió en el arte y la cultura de México.

> Ya sabes que las embajadas y los consulados son como submarinos con periscopios hacia el exterior. Uno definitivamente no deja de vivir en México: mientras más importante sea la embajada, mayor es la labor de difusión cultural. La de París es una embajada importantísima. El trabajo era enorme. Algunos creen que las embajadas son un sitio en el que uno vive como príncipe, sin hacer nada, a costa del erario nacional. Nada más falso. Los primeros tres años nos fue muy mal porque nos pagaban en dólares y el dólar se devaluó ante el franco hasta llegar casi a la mitad. Luego eso se corrigió, pero trabajábamos como lo quería Torres Bodet, que dicen que era muy negrero, como tales: como negros. Colaboramos en la celebración del Segundo centenario de la Revolución Francesa. Te cito un ejemplo: el gran festival de cine mexicano en el Pompidou. Otro: Mercedes Iturbe llevó a París cincuenta esculturas encargadas a las artesanas de Ocumicho, Michoacán,

> a quienes les había llevado grabados de la Revolución Francesa incluyendo a María Antonieta y la guillotina, para que la interpretaran. Muchas de las artesanas analfabetas hicieron escenas en barro verdaderamente notables —siempre con uno o varios diablos presentes— de gran trascendencia. Varias ciudades de provincia (Lyon, Lille, Poitiers, entre otras) dedicaron su festival anual a México e intervinimos en la exposición de piezas arqueológicas, fotografía, conciertos y bailes regionales.

Por otra parte, fue en esa época en la que a Del Paso se le ocurrió escribir una obra de teatro, en verso, sobre la muerte de Federico García Lorca, y pasaba muchas horas en la biblioteca del Centro Georges Pompidou para leer allí libros sobre el gran poeta andaluz que no estaban a la venta en las librerías parisinas, como las biografías de Ian Gibson y Marcell Auclair. Pero no fue sino hasta las vísperas del centenario de su nacimiento (1998) que finalmente Del Paso decidió acometer la empresa.

Hace unos cuarenta años, México aceptó construir una Casa de México en la Cité Universitaire. Esa casa tiene un ballet folklórico en el que no sólo bailaban estudiantes mexicanos sino franceses, griegos, españoles, muchachos de todo el mundo. El vestuario, donado por María Esther Zuno de Echeverría es extraordinario. A Fernando y a Socorro les emocionó volver a ver esas espléndidas danzas y escuchar música típica mexicana. También, estar muy cerca de los estudiantes mexicanos que iban a París a estudiar posgrados.

En otras palabras, a diferencia de muchos diplomáticos mexicanos para los cuales el inicio de su carrera era salir del país para representarlo en el extranjero, a Fernando del Paso le ocurrió lo contrario: su ingreso a la diplomacia significó regresar a México. Si no hubiera decidido ir a París probablemente estaría todavía en Londres donde fue feliz porque pudo dedicarle a la escritura un tiempo precioso.

> En París, entre otras mil cosas, me dediqué a la edición de esa preciosa revista que se llama: *Nouvelles du Mexique*, que salía cuatro veces al año. Muy bien hecha, muy bien pensada, *Nouvelles du Mexique* —Noticias de México— establece lazos culturales entre franceses y mexicanos.

Hasta la fecha, en el folleto que resume, en francés, la historia de México, su geografía, situación económica, etcétera, figura como texto principal de presentación de nuestro país y nuestra cultura en Francia, el texto de Del Paso titulado *Las mil voces de México*.

> Comencé a trabajar en la embajada de 1986, unos meses después del temblor del 85, y tú recordarás que a México vinieron gran cantidad de bomberos franceses

> con perros amaestrados que salvaron muchas vidas, y un poco más tarde Francia regaló a México algunos de esos perros, amaestrados en español. Son perros que entienden hasta cincuenta palabras distintas en nuestro idioma. Tuvimos que agradecerles de una manera muy cumplida a los franceses su actuación, de modo que repartimos diplomas y medallas en varias ciudades de Francia porque los salvadores no eran bomberos provenientes sólo de París sino de Poitiers, de Lyon, de Vouvray y de diez o doce ciudades distintas. En todas ellas otorgamos medallas y diplomas de reconocimiento.

Cada año, se efectúa en Francia un evento titulado "Les Belles Etrangères": se invita a un grupo de escritores de un país, así sea Irlanda, Hungría o Argentina, a visitar varias ciudades francesas para entrar en contacto con el público y la crítica. En 1990, cuando Del Paso era cónsul, le tocó el turno a México. Fuimos Carlos Monsiváis, Sergio Pitol, Emilio Carballido, Juan Villoro, Guillermo Samperio, Homero Aridjis, Eraclio Zepeda, Elsa Cross, José Agustín y yo. En tanto que cónsul Fernando y Socorro nos atendieron como a príncipes. El trabajo de cónsul es pesado, tenso, tiene mucho de burocracia y se conocen momentos difíciles porque el cónsul no deja de ser el protector de los ciudadanos mexicanos que viven en París o pasan como turistas. El consulado de París no se compara al de Los Ángeles pero tiene sus problemas, porque llegan los mexicanos y les roban hasta el pasaporte, no tienen forma de identificarse y al señor cónsul le toca descubrir si son mexicanos. Si le dicen "Yo soy veracruzano", Fernando, adicto a la cocina puede preguntar: "¿Ah, sí? ¿Y qué se come en Veracruz?". Si responde "pan de cazón", va por buen camino. Hay mexicanos que pierden, además del boleto de avión, todo su dinero y debe remitírseles a México a través de Relaciones Exteriores. Hay otros que pierden el alma cuando no la cabeza. A Fernando del Paso le tocaron varios casos de esquizofrenia y tuvo que hacerle de "doctora corazón" porque nada más doloroso que un mexicano perdido en París, buscando a su llorona y gritando que es como el chile verde. En fin, todo en la vida tiene sus compensaciones. Del Paso firmaba las actas de nacimiento de todos los niños mexicanos que nacían en Francia. En Estados Unidos no los registran, prefieren que sean ciudadanos norteamericanos, pero en París, los padres mexicanos escogen que sus hijos también lo sean. Del Paso estaba facultado para casar a parejas de mexicanos y casó varias. Le ha de haber gustado mucho hacer el papel de juez. Una de las parejas que se casó tuvo a bien contarme que nunca habían oído un discurso más hermoso que el del señor cónsul, que además, les regaló dos botellas de champaña para brindar con ellos después de la ceremonia.

"¡Vivan los novios!", gritó Fernando al descorchar la primera botella y desearles toda la felicidad.

En la Sorbona, Fernando del Paso pronunció el discurso oficial a nombre de los escritores mexicanos invitados a "Les Belles Etrangères". El folleto de presentación del grupo mexicano incluía un párrafo de Octavio Paz sacado de contexto que resultaba peyorativo para su gusto y Fernando aclaró que no suscribía la afirmación de Paz quien decía, palabras más, palabras menos, que la literatura mexicana entraba por la puerta trasera de la literatura universal. La prensa entonces hizo un escándalo, dijo que Del Paso había hecho trizas un texto de Paz, la bola de nieve creció y algún editorialista afirmó que Fernando había hecho pedazos un libro de Paz en la Sorbona.

> Hubo un intercambio de palabras ingenioso y virulento entre Paz y yo. Pero lo admiré toda la vida. Cuando regresé a México, el ex rector de la Universidad de Guadalajara, Raúl Padilla López, me ofreció la dirección de la Biblioteca Iberoamericana, en Guadalajara, fundada en 1991: "Pero se llama 'Octavio Paz', me aclaró. Le contesté: "Mira, aquello fue una esgrima de palabras, yo admiro mucho a Octavio Paz y para mí es un honor dirigir la biblioteca que lleve su nombre". Después escribí a Octavio Paz y él me respondió una carta maravillosa, y desde entonces hubo una reconciliación total, yo diría que incluso nuestra relación fue más cálida después de que los dos nos dimos cuenta que el suceso no valía la pena, que era una tontería.

En una de las giras por Francia que hicimos en ocasión de "Les Belles Etrangères" se empezó a hablar de varios defectos de México y Fernando se sintió incómodo porque estaba ahí como escritor, sí, pero también como cónsul. En un momento dijo una frase de Stephen Dedalus: "Ya que no podemos cambiar de país, cambiemos de tema". Después me explicó:

> Una cosa es que uno como ciudadano mexicano critique muy duramente nuestros defectos y otra que lo haga un diplomático. Uno asume su papel y no se puede dejar de ser cónsul por una hora y media y criticar el país. Uno representa al país todo el tiempo.

Le pregunté entonces si no resultaba fastidioso a él y a Socorro tener que asistir a tantas cenas y comidas oficiales y ver siempre las mismas caras diplomáticas, y me respondió que sí era cansado estar siempre en el candelero ya que la privacía es prácticamente inexistente en la diplomacia. Los diplomáticos suelen decir que no hay escapatoria a la absorbente vida social. Son obligatorias las ceremonias y los cócteles. En París no sólo hay que cultivar las buenas relaciones con las autoridades francesas, sino también con los colegas latinoamericanos. A Del Paso

le tocó asistir con frecuencia a la Casa de América Latina, donde se codeaban con el embajador de Pinochet y el de Castro y guardaban un respetuoso silencio. ¿Acaso no es importante en la diplomacia aprender a callar?

En una cena, François Vitrani, director de la Casa de América Latina en París, declaró que Socorro del Paso era una gran cocinera. Aunque Socorro tiene un repertorio muy grande de cocina hindú, árabe, francesa, china, entre otras, su fuerte es, desde luego, la cocina mexicana. Éditions de l'Aube, editora de libros de cocina que se apartan de los tradicionales, contactó a Fernando y a Socorro a través de François y escribieron un libro de cocina muy personal: *Douceur et Passion de la Cuisine Mexicaine*.

Socorro y Fernando se propusieron no fusilarse una sola receta, porque era muy fácil acudir a otros libros. Fueron ciento cincuenta recetas, incluidos algunos cócteles y bebidas. Socorro hizo todo de principio a fin. Fernando apuntaba las proporciones de los ingredientes. Ella llegó a cocinar mole verde y mole poblano desde moler las semillas. París es una ciudad muy cosmopolita y los ingredientes no sólo se conseguían en tiendas especializadas como Fauchon, sino también en los mercados chinos y antillanos. A los Del Paso les regalaron una caja con cuarenta aguacates y ese día hicieron guacamole, *mousse* de aguacate, aguacate relleno con camarones, sopa fría de aguacate. Como no podían comerlo todo, llamaron a los estudiantes de la Casa de México: "Vengan por la comida". Otro día se dedicaron a la carne deshebrada, ropa vieja, salpicón, machaca y así sucesivamente hasta llegar al chile poblano y sus infinitas combinaciones: desde rellenos, rajados y cubiertos de nogada. De esta inmersión en lo mexicano salieron triunfantes como los clavadistas de La Quebrada y de paso alimentaron a los estudiantes de la Maison du Mexique.

Del Paso regresó al fin a México, tras veintitrés años de ausencia, habiendo agregado a sus escritos dos libros para niños: *De la a a la z por un poeta* y *Paleta de diez colores*, así como con varios premios a cuestas: al Premio Novela de México (1976) y al Rómulo Gallegos (1982), se añadieron el Premio al Mejor libro Extranjero Publicado en Francia —por *Palinuro* (1985)—, el Premio Nacional de Letras y Artes (1990) y el Premio Internacional de Radio Nacional de España por el programa radial *Carta a Juan Rulfo* (1986). En 1993 fue nombrado creador emérito, y tres años después ingresó a El Colegio Nacional.

Hoy Fernando del Paso mira al mundo desde una camisa amarillo congo. Sus colores son cada vez más fuertes, más hermosos, colores tropicales. Quizás por eso pinte. Desfila ante nuestros asombrados ojos con una impresionante

colección de trajes y corbatas. Por varias razones —entre ellas la económica—, Del Paso no llega a las exquisiteces de David Sorensen, el personaje de su novela-*thriller Linda 67*, quien se hacía sus trajes a la medida con los mejores sastres de Milán y Savile Row en Londres, y compraba sus corbatas en Harrods y Jeremyn Street, en Pierre Cardin y Hermés, y se hacía las camisas también a la medida en The Custom Shop de Grant Street en San Francisco...

No, no es así, pero como si lo fuera: porque Del Paso sabe que la elegancia, más que una cuestión de dinero, lo es "de gusto y de imaginación".

Antiacadémico, Del Paso cree que la ortografía y la sintaxis son una cuestión de elegancia y no una cuestión moral. Dueño de la misma libertad que usa en el vestir, desde los veinte años cuando entró a la publicidad hasta la fecha, siempre ha trabajado con el lenguaje. Todo lo que tenga un nombre le interesa. Uno lo imagina muy fácilmente en una obra de Molière, o en la corte de Luis XIV, el rey Sol, con su peluca polveada, polveadas de blanco sus mejillas. Cuando camina flota sobre sus libros y es fácil visualizarlo ordenando una botella de Polroger para rociar los postres. Sabe que el *soufflé au Grand Menier* debe conservar cierta liquidez y la mejor cuchara para servirlo proviene de Christofle. Pero sobre todo, Del Paso va regando tras de sí voces de registros diferentes en los que alternan el discurso poético y los pregones mexicanos, la magia de los pajareros y el desierto de Saltillo que a pesar de sus inmensas extensiones vacías de color ha producido los sarapes más abigarrados, los más chillones, los más rojos y más azules.

Ese que los mira desde arriba es Fernando del Paso, ese que atraviesa el celaje como el relámpago verde de un loro a la manera de López Velarde es Fernando del Paso. Ese personaje del Renacimiento con sus dos mil caras, es el autor de libros determinantes que unen en su vuelo y en su arte, la erudición del viejo continente.

"Fernando del Paso" por Elena Poniatowska fue publicado en *Escritores en la diplomacia mexicana. Vol. II.* Secretaría de Relaciones Exteriores (SER). México. 1998.

Homenaje a Fernando del Paso

Rafael Tovar y de Teresa

Conocí a Fernando del Paso en 1985, en París, cuando yo trabajaba como Ministro de la Embajada de México en Francia. La referencia que tenía de él era la del autor de dos libros extraordinarios, pero poco leídos entonces: *José Trigo* y *Palinuro de México*.

Bajo los días de París, entre los asuntos de la oficina, las confesiones y las pláticas más diversas que sostuvimos, quedé cautivado por su conversación: una combinación difícil de hallar que mezclaba el humor, la cultura, la profundidad y la calidez.

Recuerdo esas largas horas de pláticas en el Café Deux Magots, que ya no era el sitio que congregaba a Picasso, Sartre o Simone de Beauvoir, pero que su emplazamiento en el centro parisino y su vista a la iglesia de Saint Germain producían la atmósfera más propicia para compartir el entusiasmo y explorar la fascinación común por la historia, la literatura y la música.

Fernando me contó que había cerrado su ciclo londinense de cerca de catorce años de duración. Su vocación literaria había estado por encima de un rentable trabajo en México en el campo de la publicidad. Decidió, a principios de aquellos años setenta, instalarse en Inglaterra con su familia para escribir una novela sobre Maximiliano y Carlota.

La elección de esta ciudad obedecía a su vieja ilusión de vivir en Europa, viajar, conocer toda la pintura posible, que es su segunda pasión, y tener a su alcance la mayoría de las fuentes que le permitirían la más detallada investigación sobre esos personajes, su época y la geopolítica de entonces, cuyo centro estuvo en el Imperio Británico.

Dividía la jornada entre su trabajo en la London Library por las mañanas y la BBC por las noches, donde se desempeñó como editor, redactor y locutor de noticias inglesas para el público latinoamericano.

Rafael Tovar y de Teresa

(Ciudad de México, 1954). Diplomático, abogado e historiador mexicano; se ha desempeñado como embajador de México ante Italia, director general del Instituto Nacional de Bellas Artes, presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y, a partir de diciembre del 2015, como el primer secretario de Cultura de México. Es autor del libro *Modernización y política cultural* (Fondo de Cultura Económica, 1994), coautor de la obra colectiva en dos volúmenes *El patrimonio cultural de México (*CNCA, 1997), y coordinador del volumen de ensayos *Hacia una nueva acción cultural* (2012). Por su labor a favor del diálogo cultural de México con el mundo, ha recibido reconocimientos y condecoraciones de los Gobiernos de Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, España, Francia, Guatemala, Italia, Polonia, Rusia, Suecia, Ucrania y Venezuela, entre otros. Publicó en marzo de 2009 la novela titulada *Paraíso es tu Memoria* (Alfaguara), en 2010 su crónica histórica *El último brindis de Don Porfirio* (Taurus), y en diciembre del 2015 *De la Paz al Olvido, Porfirio Díaz y el fin de un mundo* (Taurus).

Al volver a su casa, ya casi de madrugada, se encerraba para escribir sus investigaciones del día. Esas hojas, después de las correcciones a mano, eran mecanografiadas cuantas veces más se necesitara por *Santa* Socorro, su compañera de siempre, que a fuerza de repeticiones quizá se sepa de memoria algunas prodigiosas páginas de la novela.

Era muy clara la descripción de este proceso: concluir el papel de la Tortuga en la documentación e investigación, y el de Aquiles en la imaginación y la forma definitiva del texto.

Al punto platiqué con el embajador Jorge Castañeda, a quien le transmití mi entusiasmo por el talento y la conversación de Fernando del Paso. Durante los meses siguientes, Fernando colaboró ocasionalmente con la embajada y, al poco tiempo, fue nombrado Consejero Cultural en ella, debido a que José María Pérez Gay regresaba a México después de cumplir dos años en ese encargo.

La embajada continuaba una buena tradición de la Cancillería mexicana, iniciada en el siglo XIX y prolongada hasta años muy recientes: la de contar con la colaboración de figuras culturales en el ejercicio de la diplomacia.

Por España habían pasado un Manuel Payno y un Justo Sierra, y más tarde, en París, Alfonso Reyes, Jaime Torres Bodet, Carlos Fuentes, José Luis Martínez, Luis Villoro, Víctor Flores Olea y Octavio Paz, por citar sólo algunos nombres.

El ambiente que vivíamos, con un lector y hombre de cultura extraordinario como fue don Jorge Castañeda padre, era el de un templo en el que el libro era objeto de culto.

Así, entre los textos maravillosos que compartíamos, apareció como un sol la que es, para mí, una de las novelas supremas de las letras mexicanas: *Noticias del Imperio*.

El libro avivó nuestras conversaciones sobre la historia europea del siglo XIX y sobre los textos básicos de esos años: el Maximiliano íntimo de Blasio, el secretario particular del emperador; las memorias de personajes de su corte como la Princesa de Salm Salm; *Un viaje a México en 1864* de Paula Kollonitz; el Diario del Príncipe Kevenhüller, o las notas de su médico personal, el doctor checo Samuel Basch; o el clásico del Conte Corti y obras teatrales como *Corona de sombras* de Usigli, con su espléndida carga dramática.

Pero todos estos libros, si bien importantes investigaciones y testimonios, son apenas la superficie de lo que Fernando del Paso había investigado sobre el tema. Cartas, documentos, obras en varios idiomas, informes de todo tipo y la mayoría inéditos eran parte del acervo que había logrado conjuntar para poder

armar la novela más certera sobre el segundo imperio mexicano y sus personajes, desde los centrales —Maximiliano y Carlota, Juárez y Miramón—, hasta Napoleón III, Eugenia de Montijo, el mariscal Bazaine o el emperador Francisco José.

Sólo así, con esa cantidad de información no sólo acumulada sino procesada y asimilada, pudo lograr los capítulos narrativos y los históricos y, especialmente, los monólogos interiores de Carlota, donde su genio literario pudo desfogarse ilimitadamente.

Fernando del Paso no era en Francia un desconocido. Ya empezaba a ser valorado fuera de México. Por *Palinuro*, en 1982, había ganado el Premio Rómulo Gallegos y en 1986, en París, recibió el Premio a la Mejor Novela Extranjera, después de Salman Rushdie y Vassili Grossman.

Esos fueron los años en que, además de su espléndido trabajo en la embajada de México, se entregó a la conclusión de *Noticias del Imperio*.

La pasión que siento por este libro data del primer momento en que Fernando del Paso me tanteó para ver si en verdad el tema me interesaba, y me leyó el primer capítulo. Pasaron los meses y una mañana entró a mi oficina y me dijo: "Rafa, te quiero leer algo", y empezó:

> Yo soy María Carlota Amelia Victoria Clementina Leopoldina, Princesa de la Nada y del Vacío, Soberana de la Espuma y de los Sueños, Reina de la Quimera y del Olvido, Emperatriz de la Mentira: hoy vino el mensajero a traerme *Noticias del Imperio*, y me dijo que Carlos Lindbergh está cruzando el Atlántico en un pájaro de acero para llevarme de regreso a México.

Eran las últimas palabras del último capítulo de la novela y me dijo: "Ayer la terminé". Fue un momento inolvidable: no pude decir ni una palabra y sólo me acerqué a darle el más fraternal de los abrazos.

Un día, poco antes de todo esto, al salir de la embajada me percaté de que Fernando traía un fajo de hojas. Le pregunté: "¿Más cambios?" Me dijo que eran las correcciones finales del capítulo titulado "Réquiem por un emperador". Le hice una mala broma y le pregunté si tenía una copia completa, porque si algo pasaba sería más bien el réquiem por una novela, y se demudó. Me confesó que no. A los dos minutos se fue a su casa a por el manuscrito completo.

De regreso a la embajada, con el manuscrito en la mano, le propuse que inmediatamente sacáramos nosotros mismos una copia. Fuimos a una papelería para hacerla, y ahí mismo le dije: "Van a ser dos. Porque una la dejas en la embajada y la metemos en la caja fuerte oficial".

Le he confesado ya que de esa copia saqué otra más con esas últimas correcciones y la guardé con llave en mi propio escritorio. Los años de los backups que nos permite la computadora ni se asomaban, y asumí una responsabilidad que nadie me había asignado, pero de cuyo valor estaba plenamente consciente: una obra así no podía ponerse en riesgo.

Después de nuevamente trazar todo el manuscrito, de nueva cuenta entró en acción el ángel de la guarda, *Santa* Socorro, que le envió el texto a Carmen Balcells para su publicación. Lo demás es historia. Se publicó al año siguiente, en 1987, y hasta el día de hoy nunca ha dejado de estar presente en las librerías y ser traducida a innumerables idiomas.

Sin esta novela, ¿dónde habría quedado ese episodio maravilloso, surrealista, macabro y fantástico de la historia de México, como Del Paso mismo lo califica y que es la novela misma? Esa ambigua fascinación que domina a muchos por un príncipe europeo que llega a México confundido por no saber si era lo correcto como un heredero de Carlos V, o si se trataba de una tentativa imperialista de Napoleón III de crear una monarquía en América en nombre de la latinidad común y de la que sólo quedaría el calificativo para América Latina. Ilusión que Maximiliano toma en serio al extremo de mexicanizar su ser imperial.

Como contrapunto, al final de este drama emerge un Juárez heroico, que para mí se reitera, sin retóricas baratas, como el más grande personaje de nuestra historia: el auténtico consumador de la independencia de una patria que apenas se asomaba a la libertad.

Dimensionado a su época, ¿no es de un valor extraordinario fusilar al hermano de uno de los personajes más poderosos de esos días, el emperador Francisco José de Austria? Maximiliano de Habsburgo era segundo, después del príncipe coronado Rodolfo, en la sucesión del Imperio austrohúngaro. Imaginemos, como lo hace del Paso magistralmente, a ese presidente peregrino por el territorio nacional, enfrentado a los Habsburgo, la última familia que determinaría la historia de la humanidad con el desenlace de la Primera Guerra Mundial.

Carlota, hija del rey de Bélgica y propietario personal del Congo, que quedaría viuda y olvidada, es el último personaje del XIX vivo en el XX. Parafraseando al historiador Hobsbawm cuando califica al XX como el siglo más corto, ya que duró de 1914, inicio de la Primera Guerra, a 1989 con la caída del comunismo, yo metafóricamente extendería el siglo XIX no hasta 1914 sino hasta 1927, cuando muere Carlota.

¿O alguien podría decir que esa viejecilla que paseaba por los jardines del Castillo de Bouchout, privada de conciencia y del recuerdo de Maximilano y de su aventura mexicana, es un personaje del siglo XX? El modo en que la novela la lanza a la literatura cierra ese siglo. Del Paso logra en Carlota la locura más lúcida de la literatura porque le permite romper las barreras del tiempo y del espacio, deja correr su pensamiento y sus recuerdos, hablar con los muertos y recordar a los vivos. Una Carlota que solamente con el olvido puede posesionarse de la verdad, y encontrar lo que no pudo en la realidad.

La estructura del texto permite leer estas dos dimensiones: los capítulos nones para los monólogos, los pares los hechos históricos. De este modo tenemos literatura e historia, el suceder poético y el suceder real y perecedero, como diría Reyes, y su fusión en un flujo de la conciencia que añade a las formas joycianas el lirismo de una incontenible locura que por momentos es la más cruda de las verdades.

Esa locura, como tema literario, ha dado grandes joyas para entender la realidad. La historia tiene ejemplos que la ficción ha recreado de manera esmerada, lúcida, perfecta, como lo ha hecho Del Paso.

¿Más vocación, más entrega, más humildad y mayor genio que el de Fernando del Paso en esta obra? Estas son las creaciones que forman la cultura de México.

El trabajo de creadores como Fernando es el que nunca puede dejar de apoyarse. Cuando platiqué con él sobre los programas de apoyo directo que quería impulsar en el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y sobre el establecimiento del Sistema de Creadores, encontré a un interlocutor imaginativo y entusiasta, generoso de ideas.

Fernando no ha detenido su empeño. En 2011 incursionó una vez más en una obra titánica que sólo alguien con su capacidad de investigación y talento narrativo ha hecho en nuestra lengua y en toda Iberoamérica: *Bajo la Sombra de la Historia*, nada más y nada menos que la historia del islamismo y el judaísmo y de la cual sólo ha aparecido el primer volumen en el FCE.

He tenido el privilegio de leer el manuscrito casi completo y el único paralelo que encuentro es la obra clásica de Gibbon, la *Historia de la caída y decadencia del Imperio romano*. Repito: ningún historiador de habla española ha incurrido en una hazaña de esta magnitud, con la fuerza y la calidad narrativa que tendrá la obra terminada.

En su discreción y prudencia, Del Paso es una voz que nos alerta y está pendiente de la conveniencia de su palabra y opinión. Por eso es escuchado. Su tiempo lo ha dedicado a la literatura, al dibujo, no a polémicas, al oportunismo o a la exhibición. Eso es lo que nos da, además de su nobleza, generosidad, simpatía y extraordinaria conversación.

Él ha apostado por una obra y no por un lugar protagónico en la polémica, al que su talento tendría derecho, y ganó. Pocos lo podrían decir. Y al tiempo. Como a estos veinticinco años durante los que algunos no quisieron ver en *Noticias del Imperio* una obra capital.

Hace ya casi una década de aquella sonada encuesta que la revista *Nexos* hizo sobre la mejor novela mexicana de los últimos treinta años y en la que el primer lugar recayó en *Noticias del Imperio*. Pero el mejor resultado de este aprecio por la obra de Fernando es que las nuevas generaciones la conocen y la leen.

Este es el entusiasmo que comparto con ustedes hoy. Hace unos meses Fernando se pronunció al respecto y en el comentario más excedido que le he oído, me dijo socarronamente: "La verdad, los monólogos no están nada mal, la verdad me salieron muy bien". Creo que ha empezado a ver su propia grandeza, pero no a dejar de cuidarse de expresarla, aunque sabe bien que cada página suya es ya parte de la historia de la literatura.

En buena hora, Fernando, por este merecido reconocimiento que México te ofrece por tu cumpleaños número ochenta. Celebramos con tu presencia y con tu obra el día Mundial del Libro y del Derecho de Autor, y creemos que no hay mejor manera de recordar estas efemérides que reflexionando en torno a libros esenciales para la literatura en lengua española como son los que tú has escrito. Compartimos el agradecimiento y la admiración con los innumerables lectores de latitudes y generaciones distintas que se acercan, para no desprenderse más, a tu obra.

Fernando del Paso: celebración de vida

Carmen Villoro

"Sólo juega el hombre cuando es hombre
en pleno sentido de la palabra, y
sólo es plenamente hombre cuando juega".
Federico Schiller

Fernando del Paso es un ejemplar destacado de esa especie superior: el *Homo ludens*. El hombre que juega es aquel que ha integrado los dones del pensamiento, el afecto y la imaginación para crear una realidad interna rica que se despliega en la obra de arte.

El psicoanalista inglés Donald D. Winnicott describe la creatividad como la capacidad de "colorear el mundo". Eso es lo que hace Fernando del Paso en todas las esferas de su vida. Su capacidad de disfrutar las cosas comienza con la elección de su ropa: atrevidas combinaciones de sacos, corbatas, lentes, zapatos y pañuelos que siempre nos sorprenden. Elena Poniatowska describe así a su amigo: "Los verdes que te quiero verde, los amarillos de copa de oro y el lila de las jacarandas que florean en marzo. Como una inmensa flor, Fernando del Paso levanta su corola hacia los primeros rayos de la mañana". Son tan característicos los colores que le gustan, tan vitales, que dan ganas de ponerles su nombre. En la paleta de los artistas plásticos, en los catálogos de telas y tapices de los diseñadores, debería aparecer un "rojo Fernando del Paso" inconfundible. A la manera de los *body artists*, el escritor y artista utiliza su persona para comunicar una actitud. La utilización de ropa formal lo ubica entre la "gente seria", pero siempre algún detalle lo redime de lo convencional. En la portada de su libro *Amo y señor de mis palabras* podemos ver una fotografía que le tomó su hija Paulina, también artista, cuya composición revela mucho de la

Carmen Villoro

(Ciudad de México, 1958). Vive en Guadalajara, Jalisco, desde 1985. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores del CONACULTA. Ha publicado varios libros de poesía y prosa poética, entre ellos: *El tiempo alguna vez* (Fondo de Cultura Económica, 1990), *El habitante* (Editorial Cal y Arena, 1998), *Jugo de naranja* (Trilce Ediciones, 2000 y 2008), *Obra negra* (Editorial Arlequín, 2006), *Espiga antes del viento* (Secretaría de Cultura de Jalisco, Col. Clásicos Jaliscienses, 2011) y *La algarabía de la palabra escrita* (Editorial Rayuela, 2013). Pertenece al consejo de la Cátedra Hugo Gutiérrez Vega de la Universidad de Guadalajara. Ha impartido talleres de poesía y literatura infantil durante treinta años. Ha publicado algunos libros para niños. Ha escrito textos para catálogos de artistas plásticos y numerosos ensayos sobre el proceso creativo.

personalidad de Fernando. Aparece vestido con camisa de cuello y mancuernillas, una corbata de estrellas estampadas como un pedacito de cielo que lo distingue de los demás mortales; sentado sobre una silla alta generando metros y metros de escritura. El detalle de los pies descalzos contrasta con su vestimenta y le otorga ese carácter gozoso y natural que lo caracterizan, y que heredó su hija. Parece un personaje de un cuadro surrealista, un semidiós mitad hombre, mitad ave, que inventa el mundo con papel y tinta, y que se inventa a sí mismo en cada acción. Sólo alguien con su sentido de la travesura permite que lo retraten en la cama, en pijama, mientras recibe la noticia de que ha sido elegido para otorgarle el Premio Cervantes de Literatura. Ganas me dieron de tomarme con él un jugo de naranja para brindar por todo lo que amanece y recomienza diariamente.

Su gusto por los colores ha sido recogido en su obra pictórica. En la exposición "Dibujar es la venganza de mi mano izquierda al acto de escribir" nos deja ver que ese otro talento, relegado por muchos años a un plano secundario, un buen día se reveló con toda su fuerza imaginativa. La mano izquierda con la que pinta Fernando habló y se hizo ver fecunda y luminosa en esas formaciones oníricas complejas y felices donde vive el niño que alguna vez se manchó la camisa del uniforme blanco inmaculado con el jugo verde de las tunas que comía a la salida de la escuela primaria. También el blanco y el negro son colores muy utilizados en su pintura y en sus dibujos, los mismos que acompañan su escritura, pero esta vez desde el registro de lo matérico: forma y textura que expresan, que lo expresan de un modo distinto pero igualmente liberador.

El artista fue educado en el tiempo en que ser zurdo era algo que había que corregir. Su mano derecha se esforzó por demostrar el dominio de un espíritu apasionado, pero su imaginación se liberó de toda atadura corporal y su mano izquierda se hizo justicia con el lápiz. Hay un video que filma al artista escribiendo y luego dibujando con ambas manos al mismo tiempo, como si una mano fuera espejo de la otra. El diálogo que establecen sus hemisferios cerebrales, la danza que acuerdan sus manos expresivas es la misma que entablan dibujo y escritura en esa construcción poética *Castillos en el aire*. Como si las cuerdas de sus dos instrumentos musicales interiores, el del lenguaje y el de las representaciones visuales, estuvieran tan entonadas la una con la otra que basta pulsar una para que la otra suene, y es ese equilibrio, es ese orden el que hace que sus mundos, tan complejos, resulten habitables. La mano "siniestra" de Fernando destaca la vida y le pinta su rayita la muerte. Las calaveras lo saben, por eso se han dejado decorar con resignación, esas piezas de arte objeto que muestran el ciclo de las estaciones

donde cada una de ellas vence a la anterior: la primavera al invierno; el verano a la primavera; el otoño al verano; y el invierno al otoño para esperar, pacientemente, el surgimiento de los nuevos brotes vegetales bajo las capas de nieve. Y es que toda la obra de Fernando del Paso, su escritura y su pintura, el dibujo y su gusto por las ciencias y la historia son una celebración por la vida y una victoria sobre la muerte. Los años vividos en Londres lo llevaron a reencontrar su "patria chica", como a López Velarde, en las pequeñas cosas: los olores, sabores, texturas que habían quedado registrados en su cuerpo y en su mente. Por eso, junto con su esposa Socorro, escribió un libro de cocina mexicana: platillos tradicionales y sencillos tomando en cuenta la materia prima que se podía conseguir en Europa en esos años para que no faltara en casa de los mexicanos ese saborcito de hogar que cura la nostalgia cuando se vive tanto tiempo lejos.

Hablar de vida es darle espacio a la sensualidad. Si esta cualidad está presente en todos sus actos y sus obras, donde se muestra con mayor docilidad y desnudez es en su poesía. Heredero de la tradición y la vanguardia del grupo de Contemporáneos, admirador de García Lorca, luminoso y festivo como su maestro tabasqueño Carlos Pellicer, sus *Sonetos de amor y de lo diario* muestran la delicada fragancia de una técnica macerada en un erotismo nunca desbordado, contenido en su propia lucidez. Para muestra un botón:

La rosa es una rosa es una rosa.
Tu boca es una rosa es una boca.
La rosa, roja y rosa, me provoca:
Se me antoja una boca temblorosa.

La roja, roja sangre rencorosa
de la rosa, que quema lo que toca,
de tu boca de rosa se desboca
y me moja la boca, ponzoñosa.

La pena, pena roja de mi vida,
de no vivir bebiendo ese lascivo
licor de boca roja y llamarada,

rubor de rosa roja y encendida,
me ha dejado la boca al rojo vivo,
del rojo de una boca descarnada.

Con la poesía, Fernando del Paso juega: con las letras, con los sonidos, con las palabras, con las frases completas. Juega como si el verso fuera un columpio en el que se mece el sol, como si el niño que nunca lo ha abandonado construyera con las sílabas bloques de colores para levantar ciudades. Las palabras se pegan

y se despegan, engarzan, hacen "clic", riman y se deslizan de un significado a otro como una tabla de surfear de una a otra ola. Sus libros para niños son, no el origen de su obra poética y pictórica, sino el final de ese recorrido, el colofón dichoso de una vida que nunca ha abandonado el sentido del humor. *Encuentra en cada cara lo que tiene de rara* es un libro magistral en el que se encuentran la imagen y la palabra para generar la ocurrencia y un despliegue de creatividad que es, página tras página, un acto de magia. Lo mismo sucede en su libro *Paleta de diez colores*, en el que se acompañan, a manera de contrapunto, los poemas de Fernando con las ilustraciones de Vicente Rojo. En estos breves textos su amor al color se decanta y en su simpleza muestra su grandeza, como en este poema:

El rosa

Solo, el rosa, es un color.
En la bella compañía
de una rosa,
es una flor.

Cada una de las obras de Fernando del Paso, ya sean sus novelas históricas *José Trigo*, *Palinuro de México* o *Noticias del Imperio*, su novela policiaca *Linda 67*; ya sea su ensayo *Viaje alrededor del Quijote* o su obra de teatro *La muerte se va a Granada*; ya sean sus pinturas o sus dibujos, sus poemas o sus ilustraciones para niños, lo que él produce tiene una combinación de inteligencia e imaginación. La agudeza de su pensamiento se acompaña siempre de la locura saludable que le da su libertad interior. *Noticias del Imperio*, ese prodigio literario fue posible porque acató, como elementos estructurales, la cordura narrativa estrictamente basada en datos duros de la historia: fechas, nombres, hechos, documentos, y el delirio poético, el desborde de lo extraordinario en boca de Carlota, la emperatriz de la Imaginación. "Porque yo soy una memoria viva y temblorosa, una memoria incendiada, vuelta llamas, que se alimenta y se abrasa a sí misma y se consume y vuelve a nacer y abrir las alas", dice Carlota, para dejar claro que es la palabra cargada de afecto y de sentido, de imágenes y metáforas y música y deseo la que hace memorable, aunque sea por dolorosa, la experiencia.

Con una de las máximas que escribió Maximiliano de Habsburgo coincide Fernando del Paso, por ello la distingue en el prólogo que hace al pequeño libro que las compila bajo el título *Máximas mínimas de Maximiliano*: "Hay una gran diferencia entre la razón y la imaginación: aquélla es toda rectitud y medida, ésta es toda seducción y brillo...". Un emperador no debe dejarse llevar por la

segunda, como hizo Maximiliano, y dedicarse a cazar mariposas dejando a un lado los problemas de un imperio, pero el escritor Fernando del Paso pudo hacer, en *Noticias del Imperio*, la mezcla de tierra y sueño que la disparó al territorio de lo extraordinario.

Fernando del Paso "encuentra en cada cara lo que tiene de rara". Y también lo que tiene de bonita, por eso escogió a Socorro desde que la vio en la preparatoria de San Ildefonso. Pensó: "Me quiero casar con ella". Y se le cumplió. Al escritor le interesa la persona que habita en el personaje. "Será siempre el individuo el novelable", dijo en una conferencia dictada en la Universidad de Notre-Dame a propósito de la novela histórica. La singularidad de un alma palpita en cada uno de sus personajes y se revela en algunas anécdotas personales, como la de su herencia de la camisa del poeta José Carlos Becerra. Cuenta Fernando, en su conmovedor discurso de entrada a el Colegio Nacional, que él se hospedó en la casa de Londres donde se había quedado por unos días el poeta y tenía el deseo de encontrarse con él, pero José Carlos ya no regresó porque la muerte lo alcanzó en una carretera hacia Brindisi. En el clóset quedó la camisa del amigo que Fernando se ponía en algunas ocasiones en honor a José Carlos, un hombre talentoso cuya vida y carrera literaria se vieron truncadas de la noche a la mañana. ¿Cómo no lamentar la muerte de un joven alguien que ama la vida como la ama Fernando del Paso?

El escritor quiere dejarlo claro: el mundo le interesa. En sus libros y en sus creaciones artísticas nos deja ver algunas de sus pasiones, pero no pueden abarcar la dimensión de sus anhelos. Por ello nos confiesa:

> Pero lo que quizá no es tan evidente, lo que quizá no revelan mis escritos es una curiosidad infinita e insaciable por todas las cosas. Podría, pienso, calificarla como una curiosidad de pretensiones renacentistas: me hubiera gustado ser físico, matemático, paleontólogo, astrónomo, espeleólogo. No hay una rama, una disciplina de la ciencia, a la cual no hubiera podido yo darle todo mi corazón con tal que alumbrara mi espíritu y le permitiera acercarse a los misterios de la vida y de nuestro universo.

Pero siempre se tiene que escoger y él, en algún momento de su adolescencia, tuvo que renunciar al estudio de la ciencia y conformarse con "la sola magia de sus nombres y su poder evocador de fantasías y milagros". De la incontable riqueza del mundo se ha nutrido el trabajo creador de nuestro artista. Dibujos y letras, imágenes y signos se conjugan al ritmo de su máquina de escribir y de su prodigiosa máquina de pensar, para transformar el mundo en un parque dichoso.

¿Cómo cerrar un texto que no se cierra sino que queda abierto a las novedades y las sorpresas que nos depara la lectura y la relectura de las palabras y las imágenes de Fernando del Paso? Sus nuevas obras, sus ocurrencias, cada minuto a su lado como lectora, como escucha, como observadora y como amiga será una oportunidad de contagio para mirar la vida como "un portento, un prodigio inexplicable", una celebración. Gracias, Fernando.

La ciencia de la medicina fue un fantasma que habitó, toda la vida, en el corazón de Palinuro. A veces era un fantasma triste que arrastraba por los hospitales de la tierra una cauda de riñones flotantes y corpiños de acero. A veces era un fantasma sabio que se le aparecía en sueños para ofrecerle, como Atenea a Esculapio, dos redomas llenas de sangre: con una de ellas, podía resucitar a sus muertos queridos; con la otra, podía destruirlos y destruirse a sí mismo.

Palinuro de México, Fernando del Paso

Fernando del Paso, el imperio del idioma

Ángel Ortuño

¿NACER?

El primero de abril de 1935, en la Ciudad de México, en la calle Orizaba, número 150, colonia Roma, nació Fernando del Paso. Fue preciso que el médico usara fórceps, como si eso de nacer no hubiera convencido del todo a su jovencísimo paciente.

Su padre, Fernando del Paso Carrara, trabajaba como tenedor de libros, es decir, como ayudante de contador, en los almacenes Al Puerto de Veracruz, fundado por inmigrantes franceses conocidos también como *barcelonnettes*.

Su madre, Irene Alicia Morante Benevendo, se dedicaba al hogar.

No era éste el primer embarazo de su madre pero sí el primer parto. "Con lo que vengo a ser mi propio hermano menor", ha dicho Fernando del Paso respecto a esta situación. Además, se trató de un alumbramiento muy difícil. Su madre le contaba cómo tuvo que sujetarse con ambas manos de la cabecera de latón de la cama durante el trabajo de parto.

INFANCIA Y PRIMERAS LECTURAS

La casa de Orizaba 150 era de sus abuelos maternos, José Morante Villarreal —quien había sido gobernador interino de Tamaulipas— y Adela Benevendo. La familia de Fernando del Paso vivía con ellos porque su situación económica distaba de ser desahogada.

Sus abuelos alquilaban habitaciones a huéspedes, muchos de ellos extranjeros. En este ambiente creció, escuchando en las sobremesas conversaciones sobre la Primera Guerra Mundial, donde las opiniones de varios inmigrantes europeos servían a la vez para conjeturar qué derrotero tomaría la conflagración que después sería conocida como Segunda Guerra Mundial, y que en esos años de su infancia sacudía

Ángel Ortuño

(Guadalajara, Jalisco, México, 1969). Egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara. Ha publicado una decena de libros de versos y colaborado en revistas de México, Sudamérica y España. Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés, francés y alemán. Trabaja como bibliotecario desde hace veinte años.

Fernando del Paso en la casa familiar de Orizaba 150 de la Ciudad de México, 1937.

al Viejo Continente pero a México resultaba todavía ajena. Lo más cerca que llegaban eran unos supuestos "ejercicios militares" a los que convocaban a todos los hombres adultos, que debían presentarse en diversos parques de la Ciudad de México —a su padre le correspondió acudir al Estadio Nacional— a entrenarse con fusiles de palo, como si fueran niños jugando a las guerritas. Recuerda también otra precaución de carácter militar: los apagones programados, en previsión de sufrir alguna vez un bombardeo aéreo.

Volviendo a los huéspedes, un húngaro —que después se casaría con una de las tías maternas de Fernando— fue también inspiración para uno de los personajes de *Palinuro de México*. En la novela sería el tío Esteban, padre de Estefanía, la amada de Palinuro. Y se llamaba Esteban, por supuesto, por el rey y santo patrono de Hungría, el primer monarca santificado por sus virtudes cristianas y no por haber sufrido martirio.

Pero no fue ésta la primera ocasión en que el futuro tío Esteban de *Palinuro* habitaría una ficción de Fernando del Paso. Bajo el nombre de Laszlo y con nacionalidad yugoslava, inspiró una primera novela que rebasó las cien cuartillas manuscritas. El joven novelista, de apenas trece años, cometió en ella un error que recuerda muy vivamente, sobre todo a causa de su posterior interés por la cocina: creyendo que la paprika era un tipo de animal e ignorante de que se trataba de una especia, hizo que Laszlo entrará a un bar y pidiera "una paprika asada" para acompañar su trago.

Otros huéspedes tenían nacionalidades ahora extintas —un checoslovaco— o eran diplomáticos, por ejemplo, un funcionario del consulado británico, algunos de los cuales, por cierto, también terminaron formando parte de la familia.

Vista de la calle Orizaba, Colonia Roma, México, hacia 1913.

El aprendizaje del idioma fue para Fernando del Paso ocasión, como lo es para muchos niños, de utilizar aproximaciones fonéticas a las palabras que casi parecían formar un idioma propio. Algunas de éstas se convirtieron en fórmulas claramente identificables para su familia. Tal vez el primer *alter ego* del futuro novelista fuera "Nano Papo", es decir, la manera que tenía de referirse a sí mismo como "Fernando del Paso". Y más de alguno de los juegos fonéticos que luego aparecerían en su poesía podrían estar contenidos en una frase tan cotidiana como la que usaba para pedir pan con azúcar y mantequilla: "Nano Papo quieee cuca pan quiquía".

También los neologismos tuvieron su lugar en este lenguaje infantil: Fernando inventó uno para referirse a las nalgas. Al cabo de poco tiempo "las guinguingas" fue una denominación que se impuso entre toda la familia.

Su relación con la música data también de estos años infantiles: todas las mañanas, su madre lo despertaba sintonizando un programa de radio en la estación XEQ, cuya rúbrica musical era el *Bolero* de Ravel.

Entre estos días tenían un lugar sobresaliente los domingos, cuando llegaban en el periódico las historietas que figurarían entre sus primeras lecturas: Pancho y Ramona, Mutt y Jeff, Lorenzo y Pepita, entre muchos otros personajes, hacían sus delicias de lector incipiente.

Uno de los primeros libros que recuerda haber leído fue una versión censurada para niños de *Las mil y una noches*. También *Corazón*, de Edmundo de De Amicis, entre cuyos relatos lo impresionaron particularmente "El pequeño escribiente florentino" y "De los Apeninos a los Andes".

Un tío hermano de su padre poseía una inmensa biblioteca, en su casa situada cerca del zoológico de Chapultepec. Dos impresiones le quedaron muy

Portadas de las lecturas de infancia. Entre ellas la edición ilustrada por Doré de *El Quijote* (1863).

grabadas relacionadas con ese recinto: la primera, que nadie consultaba esos libros que estaban prácticamente nuevos, sin usar; la segunda, los diferentes ruidos que en horas tranquilas podían oírse claramente y cuyo origen eran las bestias del zoológico. Los rugidos de los leones eran estentóreos. En esas circunstancias, no es extraño que haya asociado la lectura con las aventuras y lo insólito, aquello que rebasa la modorra de lo cotidiano.

Fue en esa biblioteca que leyó por primera vez *El Quijote*, en una edición ilustrada con los grabados de Gustavo Doré.

Entre estas lecturas de infancia estuvo *El Tesoro de la Juventud*, obra dividida en veinte tomos que abordaba en cada uno de ellos diferentes asuntos: literatura, arte, geografía, costumbres, etcétera. Pero la suya no fue esa lectura breve, de consultas específicas para resolver tareas escolares: la leyó tomo por tomo, de principio a fin. Lo que pudiera pasar por una sorprendente disciplina de lector —sobre todo a esa edad— tiene una explicación más sencilla: la enciclopedia no estaba en su casa sino en la de una tía, que le prestaba un tomo a la vez, y con la condición de haber leído el anterior.

¿Podríamos conjeturar que aquí se da el germen de esa idea de la novela como un compendio que aspira a contenerlo absolutamente todo?

Las visitas a esa formidable biblioteca que nadie leía fueron también ocasión para que Fernando decidiera apropiarse los volúmenes de la Colección Austral, esto porque su formato era ideal para disimularlos en los bolsillos de su gabardina. Cada domingo, además de asistir a la semanal comida familiar, regresaba a su casa con un nuevo tomo.

Resulta que una ocasión sorprendió abierto el armario de su padre. Y dentro había más volúmenes de la Colección Austral, no precisamente los que

Fernando había ido tomando. Su padre, por toda explicación, le dijo: "Bueno, es que en esa casa nadie los lee y me he traído unos cuantos". Esto aminoró un poco la aprehensión que le ocasionaba a Fernando el temor a ser descubierto.

En el año de 1942 nace su única hermana, Irene.

LAS NOVELAS SON ALGO QUE OCURRE EN TODAS PARTES, MENOS EN MÉXICO

Las lecturas, por supuesto, continuaron. Julio Verne y Emilio Salgari lo llevaron lo mismo hasta la Luna, que al centro de la Tierra o las islas más ignotas. Todo esto, claro, tenía al cabo una desalentadora conclusión para el joven lector: las novelas, esas historias fantásticas, sucedían en todas partes... en todas partes menos en México. Fue, precisamente, uno de los viajes del aguerrido Corsario Negro el que le dio la gran alegría de verlo acercarse a las costas de Veracruz. "Entonces —pensó— también pueden ocurrir en México". Poco después, *Los bandidos de Río Frío*, de Manuel Payno, lo llevarían a constatar que sí, que en México sí sucedían las novelas... y, además, muy cerca de donde él vivía.

LA ESCUELA PRIMARIA Y EL RESPETO AL DERECHO AJENO. PRIMER POEMA

Ingresa a estudiar la Primaria en la Escuela Benito Juárez, en la colonia Roma. Ahí tiene una de las primeras experiencias que recuerda sobre las consecuencias de la imposición y la falta de respeto cuando proviene de la autoridad: su maestra de tercer grado, una española muy católica, los obliga a persignarse y rezar antes del comienzo de la clase. Un compañero suyo, judío de apellido Cohen, imposibilitado de protestar, lloraba.

Fue en la Primaria también, a los diez años, que escribió sus primeros versos: un poema a su madre.

Desde el cuarto año hasta el final de la escuela primaria, Fernando fue *boy scout*.

LA SECUNDARIA ES UNA CÁRCEL. NOVELA, BOXEO Y FUGAS

Concluida la Primaria, tratan de inscribir a Fernando en la Secundaria 3, escuela pública que gozaba de fama como la mejor de su clase, se la consideraba de élite. Incluso, su primo asegura tener influencias que garantizan su ingreso. Nada de esto resulta y le es preciso buscar otra secundaria donde matricularse.

Es así como llega a formarse, acompañado por su primo, en la fila de quienes esperaban inscribirse en la Secundaria 14, situada en el edificio que había sido de la antigua cárcel de Belén. Luego de una hilera que comenzó desde muy temprano y llevaba ya varias horas avanzando muy lentamente, el niño formado enfrente de él tuvo que ir al sanitario. Fernando y su primo le guardaron el lugar pero cuando el niño y su padre regresaron, insistieron en formarse detrás de ellos. Al llegar a la ventanilla de registro, la persona encargada dijo que el de Fernando sería el último turno de inscripción. Tanto él como su primo protestaron, arguyendo que ese lugar correspondía legítimamente al solicitante que estaba enseguida de ellos. Al cabo de una breve discusión, los aceptaron a ambos. Fue allí donde conoció y se hizo amigo de Sergio Moctezuma, quien más tarde lo convenció de entrar a la preparatoria nocturna de San Idelfonso.

La Secundaria es el momento en que asoma su primer intento de novela: las ya referidas más de cien cuartillas, que se irían directas al cesto de papeles. También surge otra actividad insospechada, accidental: el *box*. Una discusión con un compañero en el salón de clases termina con una pelea a puñetazo limpio ahí mismo. Ambos contendientes —de los cuales Fernando era, con mucho, el de menor corpulencia— son llevados ante el director de la Secundaria... quien resultó ser también accionista de El Coliseo. Les ofrecen el perdón a cambio de protagonizar una pelea de *box* en dicho recinto. Fernando recuerda que, al cabo de los cinco *rounds*, vomitó.

La antigua cárcel de Belén devenida Secundaria 14 irguió sus muros en vano: Fernando y sus amigos se saltaban la barda para irse a pasar el día en el Bosque de Chapultepec, escenario de lo que fuera el centro del Imperio Mexicano de Maximiliano y Carlota. Llegaban a un riachuelo donde las ramas de árboles formaban un dosel, una especie de puente aéreo sobre el agua, y su diversión era cruzar de un lado a otro yéndose, literalmente, por las ramas.

Por esos años, la profesora Eulalia Guzmán, arqueóloga, sostuvo que había localizado la tumba del emperador azteca Cuahutémoc, en Ixcateopan, Guerrero. Esto desató una serie de polémicas a las cuales Fernando no fue ajeno. Según lo refiere, ignora por qué motivo pero él sostenía que las afirmaciones de la profesora Guzmán carecían de sustento. Con tal motivo, organizó junto con un amigo un debate. Ambos quedaron muy contentos de sus artes oratorias y de lo inteligentes que habían demostrado ser. El escenario de este debate fue justamente la escuela Secundaria 14.

Desde los dieciséis años, Fernando fue muy aficionado al póker y pronto se volvió muy hábil en este juego.

Tiempo después de haber terminado la secundaria, a los diecisiete años, junto con su amigo Sergio, Fernando planea un viaje a pie desde la Ciudad de México hasta el puerto de Veracruz. Por todo equipaje llevaban una bolsa con unos huaraches y unas balas y otra más con una pistola (les habían dicho que era muy peligroso viajar a pie).

Cuando habían recorrido unos treinta o cuarenta kilómetros, se detuvieron a descansar frente a un edificio. Creyeron que era un asilo. El portero, al verlos, los invitó a pasar. Resultó que no era un asilo sino un leprosario. Y la visita guiada por el portero fue un verdadero viaje a los infiernos: desde los pabellones en los que estaban los enfermos que apenas si mostraban unas pocas llagas, hasta donde estaban otros, ya tan destruidos por la enfermedad que se tapaban unos a otros los desfigurados rostros.

Esas imágenes terribles fueron, probablemente, el origen del "paseo por los hospitales" de *Palinuro de México*.

"CON ELLA ME VOY A CASAR"

En 1953 ingresa a la preparatoria en San Ildefonso. Luego de una breve estadía en el turno matutino, deserta para dedicarse a trabajar. Tuvo su primer trabajo a los dieciséis años en el Banco Nacional de México. Su segundo trabajo sería en el Banco Internacional en el cual ganó un concurso de contabilidad y se convirtió en auditor. Sergio le insiste en que reanude sus estudios, pero inscrito en el turno de la noche. Fernando, al cabo, acepta y se reinscribe en la preparatoria nocturna. No un día, entonces, sino una noche ve a una muchacha vestida con un abrigo rojo, recargada en el barandal del segundo piso de la preparatoria. En ese momento, le dice a su amigo Sergio: "Con ella me voy a casar".

Resultó que Sergio Moctezuma era amigo de Socorro. Así que pronto la muchacha del abrigo rojo se enteraría de los propósitos de Fernando, que llegarían a cumplirse el 14 de septiembre de 1957, en el templo de San Vicente Ferrer, en San Pedro de los Pinos, en la Ciudad de México, cuando contraería matrimonio con Socorro Gordillo.

El matrimonio tuvo su primera casa en la calle Isabel Lozano Viuda de Betti, personaje sobre el cual hasta la fecha lo único que ambos han sabido es que tenía relación con el Servicio Postal Mexicano.

Boda de Fernando del Paso
y Socorro Gordillo, 1957.

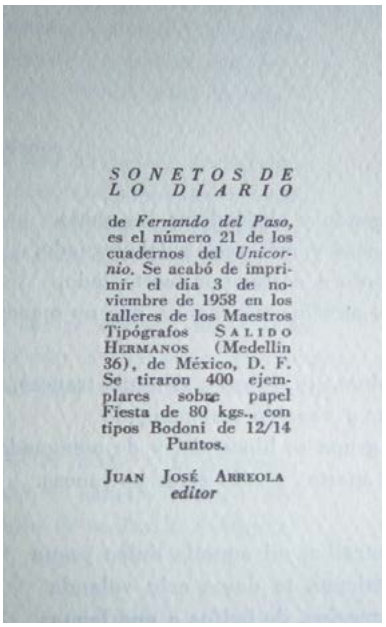
Con sus padres Irene Alicia Morante
Benevendo y Fernando del Paso Carrara y su
hermana Irene, años 50.

Fernando y su hermana Irene, años 50.

Fernando del Paso practicando la suerte de
don Tancredo, años 50.

Fernando del Paso y Socorro Gordillo en Acapulco, 1956.

Colofón del libro *Sonetos de lo diario*, dedicado a Socorro.



SONETOS DE LO DIARIO

de *Fernando del Paso*, es el número 21 de los cuadernos del *Unicornio*. Se acabó de imprimir el día 3 de noviembre de 1958 en los talleres de los Maestros Tipógrafos Salido Hermanos (Medellín 36), de México, D. F. Se tiraron 400 ejemplares sobre papel Fiesta de 80 kgs., con tipos Bodoni de 12/14 Puntos.

Juan José Arreola
editor

Convencido de que era el camino correcto para tener un trabajo bien remunerado, Fernando ingresa a la Universidad Nacional Autónoma de México para estudiar la carrera de Economía. Luego de dos años, abandona los estudios porque su salario en la agencia de publicidad Walter Thompson era ya muy superior a lo que percibía un economista titulado.

Es por esos años que conoce a José de la Colina y Antonio Montaña, quienes ejercieron una gran influencia sobre él al recomendarle la lectura de autores que se volverían fundamentales para el joven novelista, entre ellos James Joyce, Rabelais, Laurence Sterne y Miguel Hernández.

En 1958, apenas un mes antes de que naciera su primer hijo, Fernando, fallece su madre, quien sufre un ataque cardiaco y es llevada en brazos por su hijo a recibir atención médica que, finalmente, no pudo salvarle la vida.

Ese mismo año aparece *Sonetos de lo diario*, una colección de poemas dedicada a su esposa Socorro. Fueron publicados por Juan José Arreola, en la colección Cuadernos del Unicornio.

Trabajando como publicista conoce a Arturo Ripstein, Jorge Fons, Álvaro Mutis y a María Luisa *la China* Mendoza. Participa en diferentes campañas publicitarias y sus ingresos se multiplican. En 1959 nace Alejandro, su segundo

Fernando del Paso en Acapulco con Socorro y sus hijos Fernando, Adriana y Alejandro, 1961.

hijo. Comienza la escritura de su primera novela (después, claro, de aquella intentona adolescente de las más de cien páginas que terminaron en el cesto de los papeles).

De esta época data su amistad con Juan Rulfo, a quien conoció en el Centro Mexicano de Escritores. La institución otorgaba becas módicas para estimular la creación literaria. La dirigía Francisco Monterde. Juan Rulfo y Juan José Arreola ejercían como tutores de los jóvenes becarios.

Más allá de las sesiones en el Centro Mexicano de Escritores, se estableció una estrecha amistad entre Del Paso y Rulfo. Solían reunirse a tomar café y charlar durante horas en la cafetería del Hospital Dalinde, lugar donde coincidían porque estaba situado justo a espaldas del edificio donde entonces vivía Rulfo.

En 1961 nace su hija Adriana. Fernando continúa con la escritura de *José Trigo*. Por esos años traba amistad con Gabriel García Márquez, quien trabajaba como *free lance* en algunas de las agencias publicitarias donde Fernando colaboraba.

Cuando todo parecía ir en ascenso, una familia creciente, un trabajo estable y muy bien remunerado, en 1962 le detectan un seminoma en el testículo derecho. Fernando tenía veintisiete años cuando se tuvo que someter a un tratamiento de radiaciones de cobalto. Mientras convalecía de estas severas sesiones, lee *The Unquiet Grave* (*La tumba sin sosiego*), de Cyril Connolly. Fue su amigo Francisco Cervantes, poeta y traductor de Pessoa, quien le llevó el ejemplar al hospital. Se trata de un libro que impresiona a Del Paso profundamente. En sus páginas

encuentra la famosa sentencia sobre los muchos libros: habiendo tantos, sólo tiene sentido escribir uno que sea verdaderamente importante.

Es, en todo sentido, una revelación:

> Este libro apareció publicado con el seudónimo Palinurus y no con el nombre del autor. El libro me gustó tanto y fue tan oportuno que le atribuí mi sobrevivencia y averigüé quién era Palinuro y resultó ser el héroe de la Eneida, el piloto de la nave de Eneas, quien se duerme al timón y se cae al mar. Llega su cuerpo a la costa del cabo Palinuro, en Italia, donde por robarle la ropa los habitantes lo matan. Esto me sirvió de inspiración para crear a un estudiante de medicina, Palinuro, que está obsesionado con esa ciencia y que en 1968, casi por inercia, se une al movimiento estudiantil y muere a resultas de una paliza que le dan en el Zócalo, uno de los acontecimientos de aquella tragedia que sufrimos todos los mexicanos aunque no fuéramos estudiantes ya, ni todavía.

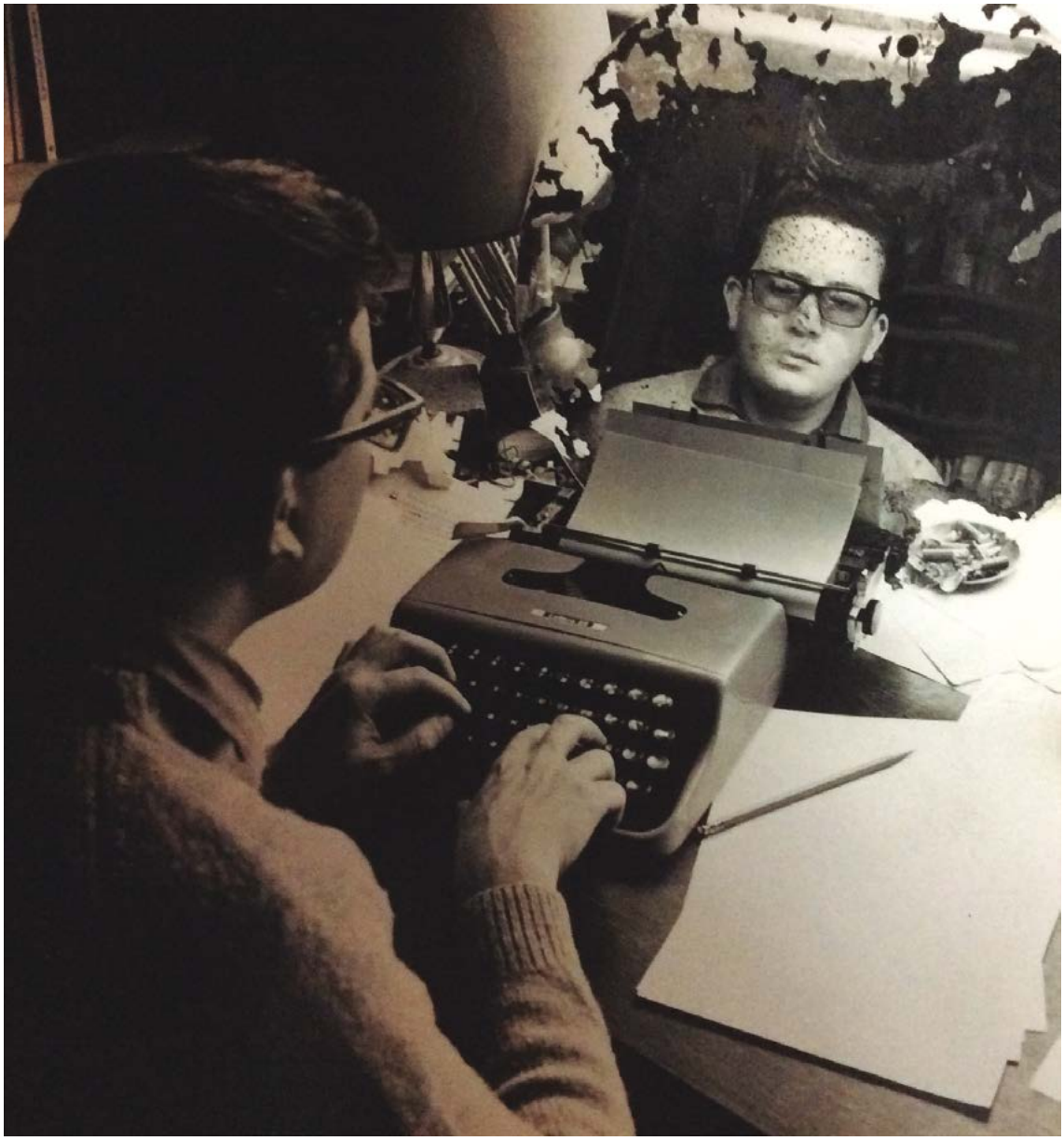
Pero no nos adelantemos. La novela que estaba escribiendo, *José Trigo*, es la primera que resiente este influjo del libro de Connolly. La idea de la novela total —cuyo germen atribuíamos hipotéticamente a su primera experiencia como lector de *El Tesoro de la Juventud*— se vuelve un imperativo vital para su autor, que entonces se creía condenado a una muerte prematura.

Cuando *José Trigo* se publica, en 1966, es celebrada como un acontecimiento en las letras mexicanas. Artur Lundkvist, poeta y miembro de la Academia Sueca, se refirió a la novela en estos términos: "Un joven mexicano ha trabajado siete años con su primer libro, y ello ha resultado en la novela tal vez más notable que se haya escrito jamás en América Latina. El hombre se llama Fernando del Paso y el libro, *José Trigo*".

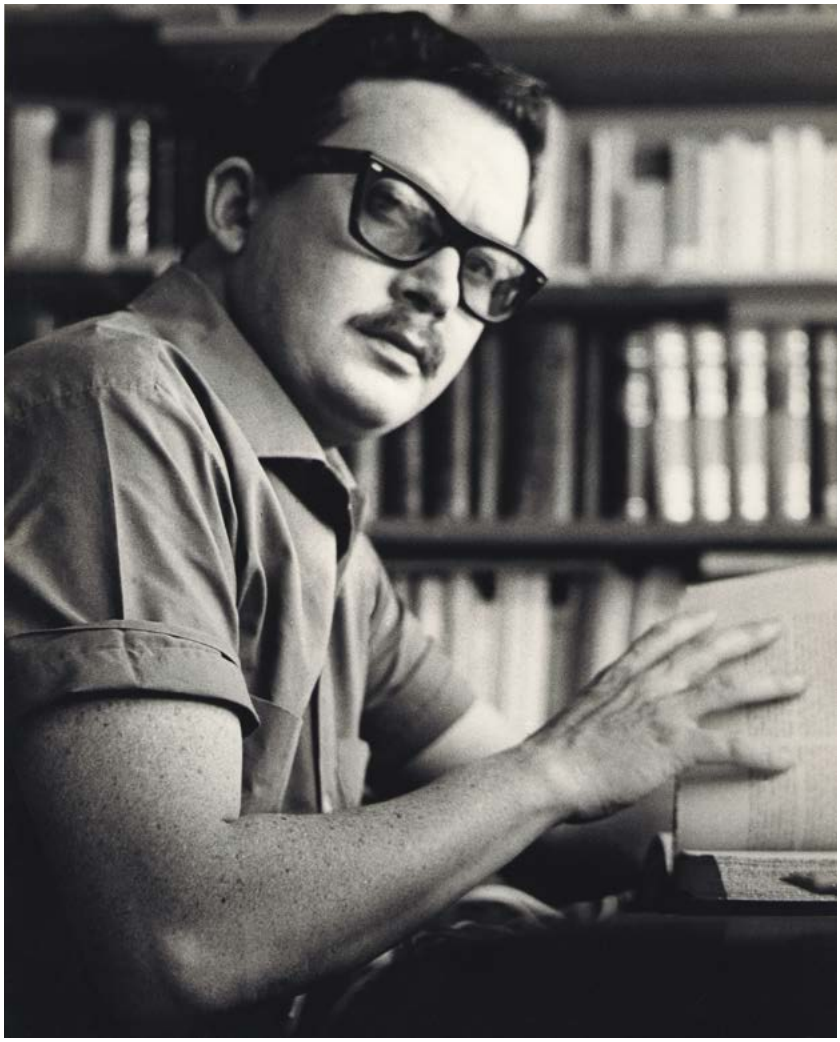
Opinión que el medio literario y la crítica en México ratificarían al otorgarle, el mismo año de su aparición, el prestigiado premio Xavier Villaurrutia.

El año de 1968 fue de conmoción en muchas partes del mundo. El movimiento estudiantil del mayo francés tuvo repercusiones en diferentes lugares del orbe. En el caso específico de México, se trata de un año que ocasiona una profunda crisis en el sistema político. El Gobierno demuestra su incapacidad para procesar las demandas democráticas de los estudiantes y lo hace de la peor manera posible: la matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. Este acto represivo impresionaría vivamente a Fernando del Paso, quien ya había abordado también otros aspectos oscuros de la realidad mexicana en *José Trigo*, al referir las injusticias sufridas por los ferrocarrileros. Sería, pues, un elemento que empezaría a integrarse a su siguiente novela.

Fernando del Paso con Alfonso Tello en la Agencia de Publicidad donde trabajó como *copywriter*. México, años 50.



Fernando del Paso, 1959.



Fernando del Paso, años 50.

Fernando del Paso, años 50.

Fernando del Paso. Detrás con lentes, José de La Colina, hacia 1964.

Fernando del Paso, publicista, hacia 1964. ▷

Fernando del Paso en Trafalgar Square, Londres, con Socorro y sus hijos Fernando, Adriana y Alejandro, 1972.

En 1969, obtiene la beca para ir a la residencia de escritores en Iowa City, Estados Unidos. Entonces se decide a dejarlo todo: su gran salario en la agencia de publicidad y su casa. Así, junto con su esposa y sus tres hijos, se traslada a los Estados Unidos a participar en el programa dirigido por el poeta norteamericano Paul Engel y que convocaba a escritores de todo el mundo.

En 1970, mientras estaba en el programa de escritura en Iowa, fallece su padre. Siempre le dolió mucho que sus padres no hubieran conocido su obra.

Los dos años que pasa en Iowa City los dedica a la escritura de *Palinuro de México*. También por entonces se ve estimulado el vivo interés por la cocina que comparte con su esposa Socorro. En el programa participaban escritores de muchas partes del mundo: estadounidenses, polacos, franceses, rumanos, húngaros, peruanos, chilenos... cada uno de ellos, y por lo menos una vez al año, invitaba a los demás a una comida donde guisaba las especialidades de su país.

LONDRES Y PARÍS

Luego de los dos años transcurridos en Iowa, Fernando del Paso viaja a Londres como becario de la Fundación Guggenheim y hace trámites para ser admitido en los Servicios Latinoamericanos de la British Broadcasting Corporation, mejor conocida como la BBC de Londres. Una huelga del servicio

postal hace que la respuesta a su solicitud se demore mucho más allá de los límites razonables de espera (además, en esos días, las llamadas telefónicas de larga distancia salían extremadamente caras), por lo que decide hacer maletas nuevamente y embarcarse con su esposa y sus tres hijos a cruzar el Atlántico, sin tener respuesta aún.

Llega a Londres apenas transcurridos dos meses de la muerte del poeta mexicano José Carlos Becerra, quien también había sido becario de la misma fundación. Becerra falleció en un accidente de automóvil, mientras se trasladaba de Roma a Brindisi. Antes de emprender ese fatal viaje, Becerra vivió en Londres en casa de un amigo y coterráneo suyo, el tabasqueño Andrés Díaz Lastra. Fernando se hospedó justo en esa casa. Ahí encontró una camisa que había pertenecido al poeta. Del Paso le pidió a Díaz Lastra su anuencia para "heredarla" y, durante muchos años, la camisa se convirtió en un talismán: cuando Fernando sentía pereza de escribir, recordaba la temprana muerte del poeta tabasqueño, lo mucho que pudo haber escrito, y se vestía con esa camisa para recuperar el ímpetu y dejar de lado la desidia.

Luego de esto, la familia se instala en un barrio de clase media-baja, en Londres. Resultaban —en sus propias palabras— unos "bichos raros": no eran ni inmigrantes de la India, ni del Caribe, ni tampoco obreros ingleses que hablaran *cockney* —mayoría de quienes habitaban en ese rumbo—; lo que es más, ni éstos ni los demás habitantes del barrio tenían una idea de en qué parte del mundo quedaba México.

Su primer domicilio fue en Longton Grove, número 103, en Sydenham, al sureste de Londres, no muy lejos de Crystal Palace Park, que fuera sede de la Exposición Universal de 1890. Allí su vecino, un comandante de la policía, los recibió muy amablemente y los invitó a comer. El comandante le enseñó a Socorro una maravillosa receta para cocinar *coquille*, en español "vieira". Luego se mudaron a esa misma calle, al número 5 pero a un domicilio que estaba casi en la esquina con Jews Walk, la calle donde vivió la hija de Carlos Marx.

En cuanto al interés siempre vigente del matrimonio por la cocina y la gastronomía, se vieron enfrentados a una realidad que dificultaba particularmente conservar esos vínculos con México: en Londres era prácticamente imposible conseguir chiles, aguacates, mangos... Socorro Gordillo tuvo que valerse de muchos trucos para que sus hijos no extrañaran la comida mexicana, uno de los más notables fue usar el betabel para teñir la cebolla y poder tener disponible la variedad morada que se usa en muchos platillos típicos.

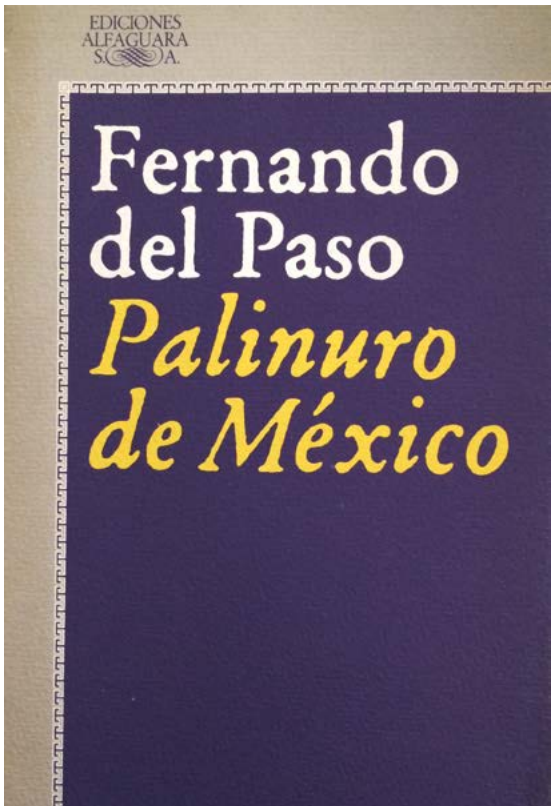
Las limitaciones económicas y el enorme costo de la vida también hicieron que el matrimonio adquiriese nuevas habilidades: Fernando aprendió a instalar y cambiar el papel tapiz, además de colocar alfombras; mientras que Socorro se hizo cargo de tapizar los muebles. Volviendo al trabajo en la BBC, el primer contrato fue por tres años, pero los sucesivos estuvieron sujetos a renovaciones trimestrales no garantizadas. No obstante esa situación inestable, Fernando se entrega con entusiasmo a sus tareas como traductor y redactor de noticias en español para ser transmitidas por radio de onda corta a toda América Latina. En su tiempo libre, adapta el garaje de la casa como un área de trabajo que le permita seguir desarrollando sus proyectos personales. Por supuesto, esto era cuando le tocaba el turno vespertino, porque cuando le correspondía el nocturno su jornada terminaba a las 5:30 de la mañana, hora en la que llegaba rendido y a dormir.

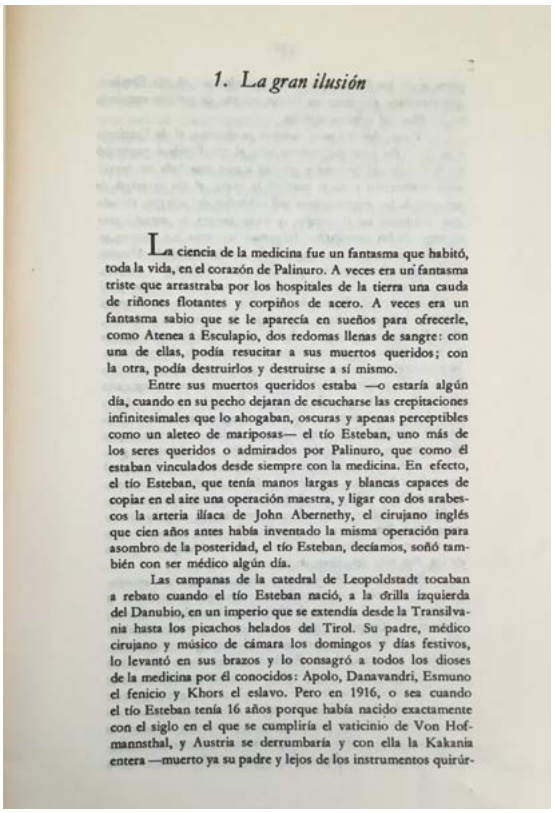
Londres fue también el lugar para que volvieran por sus fueros en el ánimo de Fernando otros intereses en el campo de la creación artística y el estudio. Para quien había visto en su niñez las ilustraciones de *El Tesoro de la Juventud*, en riguroso blanco y negro, y las reproducciones a mínima escala que se imprimían —éstas últimas a color— en el reverso de las cajetillas de los cerillos Clásicos, el encuentro con las grandes obras de los mejores pintores en los museos de Londres fue una enorme conmoción. Los que más lo impresionaron fueron Francis Bacon, Pieter Brueghel, Goya y el Bosco.

Pero no sólo esto, también hubo lugar para otros entusiasmos de quien fuera, fugazmente, estudioso de medicina: gracias a su trabajo en la BBC, obtuvo un pase de ingreso para el museo de medicina conocido como Wellcome Collection. El ingreso estaba restringido porque las autoridades no querían que las piezas ahí contenidas —muchas de ellas francamente teratológicas— parecieran, más que evidencia clínica, un llamado al morbo del público. Una de sus salas, por ejemplo, albergaba el esqueleto —casi la momia, según lo refiere Del Paso— de Joseph Carey Merrick, el célebre Hombre Elefante.

Por cierto, Del Paso continuó también su actividad como dibujante. Cada emisión de la BBC tenía una duración de una hora, dividida en diez minutos de noticiario en vivo y cincuenta minutos de programas pregrabados. Durante la transmisión de los segmentos grabados previamente, Fernando hacía *doodles*, dibujos que constan de trazos casi automáticos realizados simultáneamente con otras actividades.

A lo largo de este tiempo y por la naturaleza de su trabajo, entabla amistad con mucha gente de diversos países de América Latina que se encuentra en Londres: los escritores Sergio Pitol, Carlos Monsiváis y Guillermo Cabrera Infante;





1. *La gran ilusión*

La ciencia de la medicina fue un fantasma que habitó, toda la vida, en el corazón de Palinuro. A veces era un fantasma triste que arrastraba por los hospitales de la tierra una cauda de riñones flotantes y corpiños de acero. A veces era un fantasma sabio que se le aparecía en sueños para ofrecerle, como Atenea a Esculapio, dos redomas llenas de sangre: con una de ellas, podía resucitar a sus muertos queridos; con la otra, podía destruirlos y destruirse a sí mismo.

Entre sus muertos queridos estaba —o estaría algún día, cuando en su pecho dejaran de escucharse las crepitaciones infinitesimales que lo ahogaban, oscuras y apenas perceptibles como un aleteo de mariposas— el tío Esteban, uno más de los seres queridos o admirados por Palinuro, que como él estaban vinculados desde siempre con la medicina. En efecto, el tío Esteban, que tenía manos largas y blancas capaces de copiar en el aire una operación maestra, y ligar con dos arabescos la arteria ilíaca de John Abernethy, el cirujano inglés que cien años antes había inventado la misma operación para asombro de la posteridad, el tío Esteban, decíamos, soñó también con ser médico algún día.

Las campanas de la catedral de Leopoldstadt tocaban a rebato cuando el tío Esteban nació, a la orilla izquierda del Danubio, en un imperio que se extendía desde la Transilvania hasta los picachos helados del Tirol. Su padre, médico cirujano y músico de cámara los domingos y días festivos, lo levantó en sus brazos y lo consagró a todos los dioses de la medicina por él conocidos: Apolo, Danavandri, Esmuno el fenicio y Khors el eslavo. Pero en 1916, o sea cuando el tío Esteban tenía 16 años porque había nacido exactamente con el siglo en el que se cumpliría el vaticinio de Von Hofmannsthal, y Austria se derrumbaría y con ella la Kakania entera —muerto ya su padre y lejos de los instrumentos quirúr-

Fernando del Paso en Londres, junto a un dibujo realizado por él, hacia 1980.

así como Teodoro y Leopoldo Maler, de Argentina; Maruja Etchegoyen, de Uruguay; Horacio Flores Sánchez, de México; Bernardo Hoyos, de Colombia. Convivencia que también contribuye a incrementar el repertorio culinario de Socorro.

Una de las parejas con las que hicieron gran amistad desde entonces fue la del poeta y diplomático mexicano Hugo Gutiérrez Vega y su esposa Lucinda, quienes además despiertan su interés por la cocina de la India.

También conoce al artista mexicano Felipe Ehrenberg, quien le recomienda que trabaje sus dibujos a partir de esos *doodles* pero que use tinta china, los haga en un formato más grande y estructure la composición de forma consciente. Con Ehremberg también experimenta el que sería su primer y único viaje con LSD. A raíz de esto, comienza a hacer dibujos en tinta china y *gouache*, de corte psicodélico. Muchas de las impresiones de esta experiencia se repetirían a lo largo de tres años, cuando el solo hecho de cerrar los ojos antes de dormir le producía la impresión de estar bajo un bombardeo de colores.

En 1973 nace su hija Paulina.

En 1974 tiene su primera exposición individual "Del Paso: Drawings", integrada por dibujos en tinta china y *gouache*, en el Institute of Contemporary Arts de Londres. Seis años después, en 1980, exhibe sus dibujos en la Galería Juana Mordó, de Madrid, España.

Palinuro de México aparece en 1977 y obtiene el Premio de Novela México, de Editorial Novaro, casa de la que al cabo la retiró porque no quisieron publicarla. *Palinuro* aparece, entonces, en España, en la editorial Alfaguara.

Su mano izquierda —como le gusta denominar a su interés por el dibujo y la pintura— continúa también activa y en 1981 el Museo Carrillo Gil, en la Ciudad de México, presenta su exposición "Visiones de un escritor". Posteriormente expone en el Museo de Arte Moderno de México.

En 1982, Julio Scherer, gran amigo suyo y periodista fundador del semanario *Proceso*, lo invita a escribir una serie de artículos respecto al campeonato mundial de futbol que se celebra en España en 1982. Del Paso le responde que no sabe nada de futbol ni le interesa. La respuesta de Scherer es tajante: "Te invito justamente por eso". Al cabo, se traslada a España y escribe una serie de doce artículos sobre el campeonato que aparecen en las páginas del semanario.

Ese año, además, *Palinuro de México* obtiene el Premio Rómulo Gallegos.

Mientras radicaban en Londres, Fernando es invitado a dictar un curso en la Universidad de Notre Dame, en Estados Unidos. Una Universidad católica

Leyendo el discurso de recepción del Premio Rómulo Gallegos, Venezuela, 1982. Fotografía de Tom Grillo.

Fernando del Paso en San Ángel, México, 1981. Fotografía de Armando Arias.

inusualmente liberal en el panorama mundial de aquel entonces, ya que era la única donde junto con la teología cristiana también se estudiaba teología musulmana.

Como hubo problemas con la reservación de su habitación en el hotel, la Universidad lo hospedó en el claustro que reservaba a sus profesores que eran sacerdotes. Una mañana, luego de haber lavado su ropa, Fernando oyó que llamaban a su puerta. Era el rector de la Universidad de Notre Dame, el padre Herbert, ilustre teólogo que ostentaba entonces el récord Guiness de mayor cantidad de doctorados *Honoris Causa*. El rector se dirigió en inglés a Fernando, quien entendió que el primero pretendía confesarlo. Enojado pensó: "¡Pero esto es un atraco!". Al cabo de charlar, entendió que lo que el padre Herbert quería era confesarse con él... porque había interpretado su situación en el claustro como si se tratara de un sacerdote invitado a dictar el curso. Todavía hoy Fernando siente un poco de curiosidad sobre qué le habría dicho el padre Herbert si tan sólo hubiera dejado que siguiera en su error.

Fernando del Paso en el Museo Carrillo Gil, México, 1981. Fotografía de Armando Arias.

Con Paul Leduc. París, 1987.

En 1982, el Centro Cultural de México en San Antonio, Texas, Estados Unidos, presenta una exposición de dibujos de Fernando del Paso, que ya antes había sido mostrada en la Universidad de Notre Dame.

El 2 de abril de 1982 —un día después del cumpleaños número cuarenta y siete de Fernando del Paso— el ejército argentino desembarcó en las islas Malvinas, en un acto que el gobierno argentino llamó "la recuperación de su soberanía sobre las islas", cuya administración ejerce aún el Reino Unido. Este episodio, que sería conocido como la Guerra de las Malvinas, desató una serie de incomodidades y situaciones muy complicadas en la sección América Latina de la BBC. Fernando del Paso escribió varios artículos al respecto para el semanario *Proceso*. Del Paso emplea la denominación "batalla de las Malvinas" y no guerra. Estos textos fueron posteriormente publicados en un volumen editado por el Fondo de Cultura Económica de México bajo el título de *El va y ven de las Malvinas*.

> La invasión de las islas por los argentinos causó una verdadera conmoción no sólo en los círculos políticos británicos: también en el Servicio Latinoamericano de la BBC. Los periodistas mexicanos, chilenos, argentinos, venezolanos y de otras nacionalidades latinoamericanas que entonces trabajábamos en la BBC nos enfrentamos a un dilema inesperado. Todos sabíamos que uno de los principales propósitos del entonces tirano de Argentina, el general Galtieri, era el de distraer a su pueblo de los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la llamada *guerra sucia*, mediante un chubasco súbito de patrioterismo y demagogia.

> Pero también estábamos conscientes de un hecho simple y elocuente: las Malvinas están situadas a unos quinientos kilómetros del litoral sudoriental de la Argentina, y a diez, quince, veinte veces más lejos de las costas de Gran Bretaña, y sin la menor duda su historia justificaba —y justifica aún— la reclamación de su soberanía por parte de los argentinos.

Esta incomodidad, sumada a sus desacuerdos con las agresivas políticas del gobierno conservador de la primera ministra Margaret Thatcher, hacen que Fernando del Paso considere la posibilidad de cambiar de residencia y dejar el Reino Unido.

Es así que en 1985 decide trasladarse a París. Al llegar a esta ciudad, en la Gare du Nord, toma un taxi para el hotel y se da cuenta, al llegar a éste, de que ha olvidado en la banqueta —frente a la estación— el manuscrito original de su novela *Noticias del Imperio*, que llevaba más de nueve años escribiendo y del que no existía copia alguna —entre otras cosas, el monólogo de Carlota completo—.

En esa época (momento crítico en París porque habían ocurrido varios ataques terroristas), cualquier bulto abandonado en la calle era destruido de inmediato porque se pensaba que podía ser una bomba.

Se regresó en el mismo taxi —lapso en el que sintió haber perdido cinco kilos de peso solamente en sudor— y encontró la maleta en la Oficina de Objetos Encontrados.

Cumplir el sueño juvenil de vivir en la Ciudad de la Luz no fue tan sencillo como parecía. Incluso unos parientes suyos le manifestaron, en varias ocasiones, que no creían que pudiera lograrlo. Quizás lo pensaran así porque de ambas familias —los Del Paso y los Morante—, Fernando pertenecía a la rama menos favorecida.

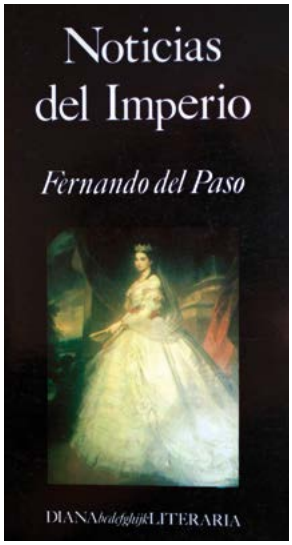
Así pues, lo primero era asegurar el sustento familiar (el cambio implica, por supuesto, dejar el trabajo en la BBC). Consiguió empleo en Radio France Internationale pero los trámites migratorios para su esposa Socorro y su hija Paulina se dificultan. No es sino después de residir y trabajar medio año que logra finalmente conseguir el permiso de inmigración para ambas, gracias a que la Embajada de México, y en particular Rafael Tovar y de Teresa, quien se desempeñaba como ministro en la embajada de México en París, le otorgó a Socorro un pasaporte diplomático. Aquí inicia su gran amistad con Rafael Tovar y de Teresa.

Una vez reunidos, rentan un estudio de la Maison du Mexique, en la Cité Universitaire, donde conocen y se hacen amigos de Enrique Riva Palacio y su esposa Aída.

Al segundo año de su residencia parisina, Del Paso recibe la noticia de que *Palinuro de México* ha obtenido el Premio Médicis como mejor novela extranjera publicada en Francia en 1986. Este mismo año su programa Carta a Juan Rulfo gana el premio de Radio Nacional de España a la mejor emisión radiofónica en español.

La convivencia con los estudiantes mexicanos de la Maison du Mexique reafirma el interés de Fernando y Socorro por las tradiciones mexicanas, específicamente la cocina. Es entonces cuando emprenden el proyecto que culminaría en la publicación del libro escrito entre ambos: *Doucer et Passion de la Cuisine Mexicane*. Como parte de los trabajos necesarios para su escritura, Socorro dedica más de dos meses a cocinar platillos típicos mexicanos pero con los ingredientes disponibles cotidianamente en los mercados parisinos. Mientras tanto, Fernando escribe las recetas y la historia de las aportaciones de México al mundo de la cocina, en términos de especies nativas que luego han recorrido el mundo: maíz, jitomate, aguacate, chile, cacao y vainilla. Los más felices durante todo este proceso son los estudiantes que vivían en la Maison du Mexique: sus comidas eran verdaderas fiestas.

Desde poco después de la publicación de *Palinuro* ya estaba trabajando en su siguiente novela, sobre una historia que lo había fascinado desde niño, la de aquellos emperadores europeos que habían llegado a México a encontrar la muerte y la locura: Maximiliano fusilado en el Cerro de las Campanas, en Querétaro, a las siete de la mañana con cinco minutos del 19 de junio de 1867; y Carlota, la emperatriz que enloqueció desde entonces hasta su muerte, ocurrida sesenta años más tarde. En 1987 publica *Noticias del Imperio,* que recibe ese mismo año el Premio Mazatlán de Literatura. Rafael Tovar y de Teresa lo propone para ocupar el cargo de Agregado Cultural de la Embajada de México en París, cuyo titular era Jorge Castañeda padre. De esa época data su amistad con José Luis Martínez hijo y su esposa Medija. También entonces conoce a varias figuras relevantes del medio cultural mexicano: Cristina Ruvalcaba, Juan Soriano, Víctor Flores Olea, Mercedes Iturbe y Paul Leduc.



Juan José Arreola viaja a París y ambos amigos tienen oportunidad de convivir durante algunos días.

Poco tiempo después deja la Maison du Mexique y se muda a un departamento situado a unas pocas cuadras de la Cité Universitaire, cruzando el Parc Montsouris, en el 16 de la Avenue Reille.

Yo soy María Carlota de Bélgica, Emperatriz de México y de América. Yo soy María Carlota Amelia, prima de la Reina de Inglaterra, Gran Maestre de la Cruz de San Carlos y Virreina de las provincias del Lombardovéneto acogidas por la piedad y la clemencia austríacas bajo las alas del águila bicéfala de la Casa de Habsburgo. Yo soy María Carlota Amelia Victoria, hija de Leopoldo Príncipe de Sajonia-Coburgo y Rey de Bélgica, a quien llamaban el Néstor de los Gobernantes y que me sentaba en sus piernas, acariciaba mis cabellos castaños y me decía que yo era la pequeña sílfide del Palacio de Laeken. Yo soy María Carlota Amelia Victoria Clementina, hija de Luisa María de Orleáns, la reina santa de los ojos azules y la nariz borbona que murió de consunción y de tristeza por el exilio y la muerte de Luis Felipe, mi abuelo, que cuando todavía era Rey de Francia me llenaba el regazo de castañas y la cara de besos en los Jardines de las Tullerías. Yo soy María Carlota Amelia Victoria Clementina Leopoldina, sobrina del Príncipe Joinville y prima del Conde de París, hermana del Duque de Brabante que fue Rey de Bélgica y conquistador del Congo y hermana del Conde de Flandes, en cuyos brazos aprendí a bailar, cuando tenía 10 años, a la sombra de los espinos en flor. Yo soy Carlota Amelia, mujer de Fernando Maximiliano José, Archiduque de Austria, Príncipe de Hungría y de Bohemia, Conde de Habsburgo, Príncipe de Lorena, Emperador de México y Rey del Mundo, que nació en el Palacio Imperial de Schönbrunn y fue el primer descendiente de los Reyes Católicos Fernando e Isabel que cruzó el mar océano y pisó las tierras de

En la biblioteca de la embajada de México en París, 1988.

En París, años 90.

Con Carlos Fuentes, Silvia Lemus y Marek,
en París, años 90.

Con la escritora Vilma Fuentes,
en París, años 90.

Con Adriana del Paso y Enrique Riva Palacios,
en París, años 90.

En la embajada de México en París, 1985. Fotografía de Jacqueline Colde.

Durante su estadía en Francia, su obra plástica tuvo dos exposiciones. La primera en la ciudad de Vitry-Sur-Seine y la segunda en la Maison de Amerique Latine, en París.

En 1989 es nombrado cónsul general de México en París. Esto hace que se incremente su ritmo de trabajo así como sus horarios laborales, lo que causa estragos en su salud. En 1990 sufre un infarto al corazón que casi lo mata. El médico le dijo que en ese tipo de infarto el índice de supervivencia es muy reducido: se salva uno de cada mil.

Todo esto se originó en una serie de padecimientos previos. Primero tuvo una angina de pecho que provocó necrosis en una zona del tejido cardiaco, este tejido se rasgó y por ahí comenzó a brotar una hemorragia que formó un coágulo, que llegó a ser, en sus palabras, "del tamaño de un filete": quince centímetros de largo, trece en su parte más ancha y tres en su parte más gruesa. Curiosamente, este coágulo detuvo la hemorragia y le salvó la vida, pero si hubiera seguido creciendo el peso hubiera detenido el corazón.

Los médicos censurarían que Fernando haya sido fumador durante sesenta y cuatro años y todavía no se mostrarían muy contentos con que declarara que ha bebido, y con mucho gusto, durante toda su vida adulta.

En 1991 obtiene el Premio Nacional de Ciencias y Artes.

Fernando del Paso y Socorro con sus nietos.
Arriba de izquierda a derecha: Óscar, Tonatiuh y Alejandro. Abajo de izquierda a derecha: Estefanía e Ixchel.

En esa época comienza a volver sus ojos hacia México. Los planes e intenciones de regresar van cobrando una forma cada vez más nítida. Había fuertes motivos familiares (el nacimiento de los primeros nietos) y también cuestiones de salud. Además, por todas sus ocupaciones y enfermedades, llevaba tiempo sin escribir.

En París conoce a Raúl Padilla López, quien en aquel entonces era el rector de la Universidad de Guadalajara. En el transcurso de varias pláticas, Padilla López le refiere la fundación y puesta en marcha de una biblioteca que albergaría una colección sobre arte y cultura iberoamericanas, y le ofrece la dirección de la Biblioteca Iberoamericana "Octavio Paz", situada en el ex Templo de Santo Tomás, que fuera parte del conjunto arquitectónico del Colegio de Santo Tomás, donde se fundara en el siglo XVIII la Real y Literaria Universidad de Guadalajara.

Con motivo de la Primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, en la Biblioteca se llevó a cabo una ceremonia a la que acudieron, entre otros, el rey de España, Juan Carlos I, y Fidel Castro, presidente de Cuba.

Este edificio, que también fuera Aula Magna de la Universidad de Guadalajara, es sin duda uno de los más conocidos y representativos del patrimonio arquitectónico de dicha Casa de Estudios.

REGRESO A MÉXICO. GUADALAJARA

En 1992 regresa a México para asumir su cargo como director de la Biblioteca Iberoamericana "Octavio Paz" de la Universidad de Guadalajara.

Imagen superior: Fernando del Paso con Juan José Arreola, París, años 80.
Fotografía de Jacqueline Colde.

Imágen inferior: Exposición de dibujos de Fernando del Paso en la Galería Juana Mordó, Madrid, 1980.

Cuando el contenedor con los enseres domésticos del matrimonio llegó al que sería su nuevo domicilio en Guadalajara, resultó que el candado que protegía el contenido lo hizo tan bien que ni siquiera los legítimos dueños de los bienes ni los empleados de la compañía de mudanzas pudieron abrirlo.

De pronto, pasó por la calle un sujeto humilde, arriba de una bicicleta. Se trataba de un soldador que iba ofreciendo sus servicios. Fue él quien pudo vencer la resistencia del candado.

Otro de los atractivos que les ofrecía a Socorro y Fernando su cambio de residencia a Guadalajara era la cercanía con sus nietos. Justo en estas condiciones, Fernando escribe *Paleta de diez colores*, que sería su segundo libro dedicado al lector infantil, luego de la publicación de *De la A a la Z por un poeta*.

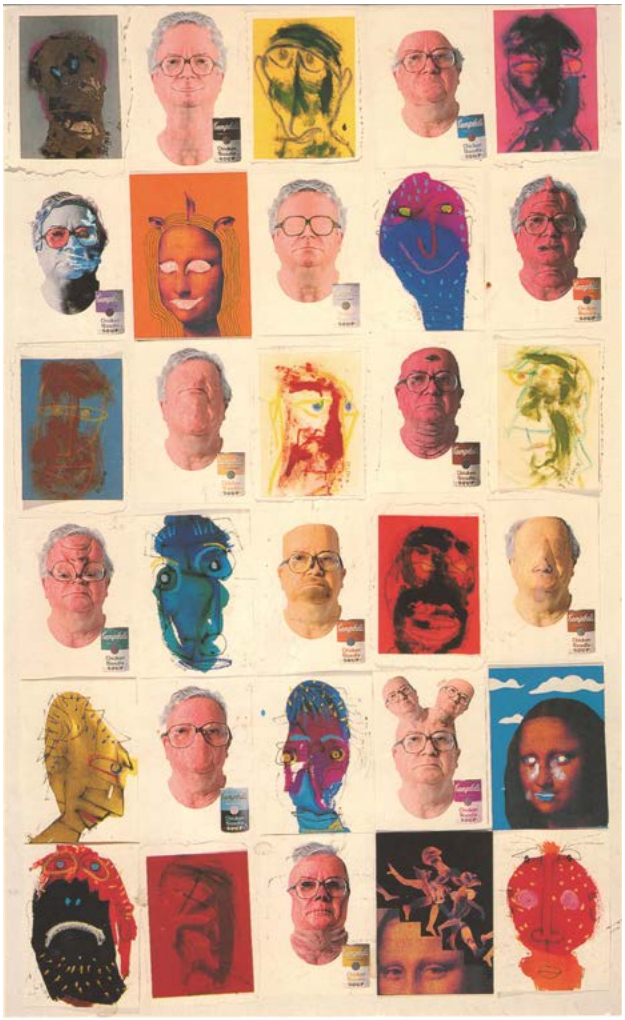
Rafael Tovar y de Teresa le propone a Fernando escribir una biografía de Juan José Arreola con la idea de que fuera el primer tomo de una serie de libros en los que diversas personalidades del ámbito cultural fueran entrevistados por colegas suyos.

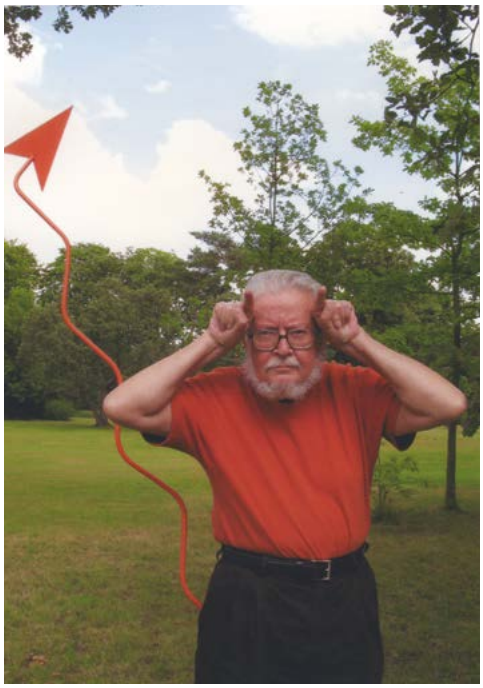
Luego de un año de charlas, registradas en grabaciones que sumaban más de cuarenta horas de duración, aparece el libro *Memoria y olvido: vida de Juan José Arreola contada a Fernando del Paso (1920-1947)*. Precisamente ese esquema de "vida de, contada a" iba a ser el sello de la colección… que al cabo tuvo en éste su primer y único volumen. En la presentación del libro un entusiasta entre el público felicitó a Del Paso diciéndole "¡Qué bueno que hizo hablar al maestro Arreola!", a lo que Fernando respondió "Mi verdadero trabajo fue contenerlo".

Durante el XXI Festival Internacional Cervantino de Guanajuato, en 1993, se estrena la puesta en escena de *Palinuro en la escalera*, obra teatral compuesta a partir del capítulo del mismo nombre en *Palinuro de México*, donde se escenifica la muerte del protagonista en medio de la represión del movimiento estudiantil mexicano en 1968.

Desde que Fernando trabajaba en publicidad había charlado en diversas ocasiones con Álvaro Mutis respecto a su interés por escribir novela policial. Del Paso lo consideraba más que un subgénero un género literario con toda propiedad. Mutis le sugirió que ni lo intentara, "se requiere una vocación especial para hacerlo", le dijo. Unos veinte o veinticinco años después de estas charlas, se propuso escribir novela policial.

La lectura y relectura de obras del género lo absorbió. Particularmente, se procuró ejemplares de la colección de novela policial El Séptimo Círculo, una de las más célebres, fundada y dirigida por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. En esos tomos volvió a frecuentar algunos autores y descubrió a otros. Finalmente, se decidió a ubicar la acción de su novela en los Estados Unidos, específicamente en





Cartel de la exposición "Fernando del Paso. 2000 caras de cara al 2000". Museo de Arte Moderno, México, 2000.

Fernando del Paso en París.

la ciudad de San Francisco, que recordaba relacionada con uno de los autores que más lo había impresionado: Samuel Dashiell Hammett. Acompañado de Socorro y de su hija Paulina, recorre las calles de San Francisco en preparación de la novela que aparecería en 1995 bajo el título *Linda 67. Historia de un crimen*.

El 12 de febrero de 1996 pronuncia su discurso de ingreso al Colegio Nacional, con el título "Yo soy un hombre de letras". En ese mismo año fue condecorado por la República de Brasil con la Orden de Rio Branco en grado de Comendador.

Su exposición "13 técnicas mixtas" fue montada en La Habana, Cuba, en 1996.

El año siguiente, 1997, lo ve regresar a la poesía con la publicación de *Sonetos del amor y de lo diario*, que reúne aquellos poemas que había publicado en 1958 junto con una nueva serie de textos.

Entre 1997 y 1998, su exposición de dibujos "Destrucción del orden", compuesta por quince obras de técnicas mixtas, recorrió varias ciudades de México.

En 1998 publica su poema dramático en dos actos y un gran final sobre la muerte de Federico García Lorca. Titulado *La muerte se va a Granada*, sólo incluye entre sus versos dos de García Lorca. Fue estrenado en 1999 en el Teatro Helénico de la Ciudad de México, posteriormente también se representaría durante el Festival Internacional Cervantino de Guanajuato y en el Teatro Diana de Guadalajara, durante la Feria Internacional del Libro en 2006. Después de un viaje a Cuenca, España, donde visita a su querida amiga y agente literaria Carmen Balcells, reanuda su pasión por las artes plásticas con el proyecto de realizar mil caras, con diversas técnicas y materiales (dibujo, *collage*, óleo, etc.) que pronto se convierten en el doble —tal vez por la inminencia del año 2000—.

Así, en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México se inauguró la exposición integrada por dos mil piezas y titulada "2000 caras de cara al 2000".

Son años de intensa actividad para su mano izquierda. Amplía una serie de dibujos que había comenzado en 1970, en Londres, y en 2002 el Fondo de Cultura Económica de México los publica, en conjunto con unas prosas poéticas, bajo el título *Castillos en el aire*.

PoeMar, una nueva colección de poemas donde Del Paso escribe nuevos sonetos, décimas, prosas poéticas y algunos textos breves, de los cuales uno está escrito a la manera de los *hai kai* japoneses, aparece en 2004. Un años después, en 2005 fallece su hijo mayor, Fernando, a quien le decían "Chico".

En 2007 recibe el Premio FIL de Literatura Latinoamericana y del Caribe, el máximo galardón que otorga la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

Álvaro Mutis, Carlos Fuentes, Fernando del Paso y Gabriel García Márquez durante la entrega del Premio FIL de Literatura Latinoamericana y del Caribe 2007 a Fernando del Paso.
Fotografía de Bernardo de Niz / *La Jornada.*

Ese mismo año, una encuesta realizada por la revista *Nexos* entre escritores, académicos y críticos literarios, coincide en considerar a *Noticias del Imperio* como la mejor novela mexicana publicada en los últimos treinta años. Dos años más tarde, en 2009, Fernando del Paso recibe la Orden de Comendador de la Corona, que le es impuesta por el Príncipe Philippe, heredero al trono de Bélgica.

En mayo de 2011, en la ciudad de Colima, en México, se inaugura el Museo Fernando del Paso. En la ceremonia, Del Paso declaró:

> Es un gran honor y una promesa cumplida que se hizo hace muchos años. Como se detuvo su construcción por el terremoto (del 2003), se convirtió para mí en un acontecimiento muy esperado. Lo que más me gusta es que no será sólo para mi obra, sino que a él se sumarán artistas, pintores, escritores de Colima, Jalisco y de otras partes del país, con su propuestas de arte experimental, conceptual. Eso le dará vida.

Ese mismo año publica *Bajo la sombra de la historia*, una de sus empresas más ambiciosas en el campo del ensayo, que empezó a principios del 2001 tras la caída de las Torres Gemelas. Este estudio sobre el islam, el judaísmo y el catolicismo —las tres religiones abrahámicas— está realizado por alguien que se proclamó ateo a los doce años y que desde entonces comenzó a preguntarse por qué los seres humanos necesitan la religión, así como a juzgar irresoluble el conflicto entre el libre albedrío humano y la providencia divina.

El eje de este descomunal proyecto (el plan general abarca tres tomos, el primero de los cuales alcanzó, ya publicado, más de novecientas páginas) es muy sencillo. Está expuesto desde las primeras páginas: "El contenido de este libro no es lo que yo quiero enseñar; su contenido es lo que yo quería aprender".

Luego de lo cual, anota:

> Yo no soy un historiador. Pero soy un testigo de mis tiempos. Un testigo privilegiado. Privilegiado por ser agnóstico y por ser latinoamericano.
>
> Que me había transformado en agnóstico —aunque en ese entonces no conocía esa palabra— lo descubrí a los doce o trece años de edad: un día perdí la fe de una manera fulminante y definitiva.
>
> Que era yo un latinoamericano me di cuenta cuando salí de México para vivir primero en Estados Unidos y después en Londres.

Con Carmen Balcells y su esposa Socorro en Cuenca, 1998.

En el homenaje a Octavio Paz en el Colegio Nacional de Mexico el 31 de marzo del 2004.
Fotografía de José Carlos González / *La Jornada*.

Un latinoamericano, además, que siempre se ha considerado de izquierda, incluso marxista.

En marzo de 2013 Fernando del Paso sufre un isquemia cerebral que le afecta el habla y la motricidad, su recuperación es lenta y tardara.

> Hace dos años y medio como consecuencia de mi ultimo infarto al cerebro perdí la capacidad del habla. No me era posible articular bien las palabras. Nadie me entendía. Me era imposible comunicarme. Tras una larga e intensiva terapia lingüística, gracias a mi terapeuta Celia Rodríguez me obligué a leer en voz alta

> toda *Noticias del Imperio* en sesiones de dos horas a la semana. Me tardé dos años, mismos que se cumplieron hace dos semanas. Resultó paradójico y muy hermoso que yo le diera mi voz a este libro y que este, veintiocho años después, me la devolviera. (Extracto del discurso de recepción del Premio Corazón de León)

Los años subsecuentes han sido ocasión de múltiples reconocimientos y premios a su obra: Premio Internacional Alfonso Reyes (2013), Premio Internacional para la Excelencia Literaria José Emilio Pacheco (2015) y, por supuesto, el Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes.

La relación de Fernando del Paso con la obra de Miguel de Cervantes, particularmente con *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, data de su infancia y primeras lecturas. Es una fascinación que lo ha acompañado a lo largo de su vida, en diferentes países e idiomas. Le es tan cercano como la lengua castellana, en la que —ya lo ha dicho— ríe, llora, sueña... vive.

Justamente con motivo de su ingreso al Colegio Nacional, adquirió el compromiso de impartir un ciclo de conferencias y el tema elegido fue, por supuesto, *El Quijote*. ¿Qué más se podría decir de una obra que parece estudiada desde todos los ángulos posibles? Tal fue el punto de partida para estas conferencias que luego fueron recopiladas en un volumen bajo el título *Viaje alrededor del Quijote*, que publicó el Fondo de Cultura Económica de México en 2004. Esta primera edición, además, tiene una ilustración de portada que reproduce *El tríptico de la soledad (Don Quijote en casa, Don Quijote de la verde mar, Don Quijote de las Manchas)*, cuyo original se encuentra en el Museo Iconográfico del Quijote, en Guanajuato, México.

> ...enfrentarme a esta aventura me hace sentir no tanto un iluso, sino un insolente bravucón el cual, sin que nadie lo haya forzado a hacerlo, pide que le abran la jaula de los leones. La alternativa que se presenta es la misma que ocurrió en el capítulo XVII de la segunda parte del libro: o bien la crítica y los lectores avisados me ignoran, bostezan y me enseñan el trasero, o bien me comen vivo.

Vuelven en estas líneas a rugir los leones que escuchaba en la lejana biblioteca de su tío. La aventura y el viaje siguen en cada nueva lectura que hagamos de su obra.

José Trigo no era sino es.

Palinuro renace en cada joven.

Y hoy vino el mensajero a traernos la felicísima noticia de que Fernando del Paso es el Premio Cervantes 2015.

Imagen superior: Fernando del Paso y Socorro con sus hijos Adriana, Fernando y Alejandro. México, 2004.

Imágenes centrales.
Izquierda: con el poeta Hugo Gutiérrez Vega, Fuensanta Gutiérrez Ruiz y Lucinda Ruiz Posada, esposa de Hugo Gutiérrez Vega. Fotografía de Arturo Campos Cedillo / *La Jornada*.

Derecha: Homenaje a Fernando del Paso en el Palacio de Bellas Artes, México, el 19 de Abril de 2015. De izquierda a derecha, su nieto Alejandro, su hijo Alejandro, Fernando del Paso y Socorro y María Cristina García Zepeda, directora general del INBA. Fotografía de Marco Peláez / *La Jornada*.

Imagen inferior derecha: Fernando del Paso y Socorro con sus yernos Abraham Castillo y Arturo Durán.

BIBLIOGRAFÍA DE FERNANDO DEL PASO

Novelas

José Trigo (1966). México-Argentina-España: Siglo XXI Editores (La creación literaria). Casa editorial en la que ha tenido catorce ediciones hasta el año 2006.

(1983). España: Argos Vergara.

_____(2001). España: Biblioteca El Mundo. Prólogo de Félix Romeo.

_____(2015). México: Fondo de Cultura Económica (col. Letras Mexicanas). Prólogo de Artur Lundkivst.

Palinuro de México (1977). España: Ediciones Alfaguara.

_____ (1980). México: Joaquín Mortiz. Portada de Fernando del Paso.

_____ (1984). Brasil: Difel. Traducción al portugués: María Victoria Navas y Salvato Teles de Menezes.

_____ (1985). Cuba: Casa de las Américas.

Palinure de Mexico (1985). Francia: Fayard. Traducción al francés: Michel Bibard.

_____ (1987). México: Editorial Diana (Literaria).

Palinure de Mexico (1990). Francia: Fayard. Traducción al francés: Michel Bibard.

Palinurus von Mexico (1992). Alemania: Frankfurter Verlagsnastalt. Traducción al alemán: Susanne Lange.

Palinuro de México (1993). España: Plaza & Janés.

Palinurus von Mexico (1993). Países Bajos. Traducción al neerlandés: Ton Ceelen y Magriet Muris.

Palinuro of Mexico (1996). Estados Unidos: Dalkey Archive Press. Traducción al inglés: Elisabeth Plaister.

Palinuro de México (2007). México: Punto de Lectura. Portada de Fernando del Paso.

_____ (2013). México: Fondo de Cultura Económica (col. Letras Mexicanas). Portada de Fernando del Paso.

Noticias del Imperio (1987, segunda edición). España: Mondadori (Narraticva). Portada de Botero.

_____ (1987). México: Editorial Diana (Literaria).

_____ (1989). Argentina: Emecé Editores.

Des Nouvelles de L'Empire (1990). Franci: Fayard. Traducción al francés: Claude Fell.

Nachrichten aus dem Imperium (1996). Alemania: Peter Hammer Verlag. Traducción al alemán: Lutz Kliche.

Noticias del Imperio (2001). España: Muchnik Editores (Histórica).

Noticas del Imperio (2003). México. Planeta de Agostini-Conaculta (Grandes novelas de la historia mexicana).

Noticias do Império (2003). Brasil: Editora Record. Traducción al portugués: Alexandre Martins.

_____ (2006). México: Punto de lectura.

Notizie dell'Imperio (2008). Colombia: Norma. Verticales de bolsillo. Portada de Botero.

News from the Empire (2009). Estados Unidos: Dalkey Archive Press. Traducción al inglés: Alfonso González y Estela T. Clark.

_____ (2012, primera edición conmemorativa). México: Fondo de Cultura Económica (col. Letras mexicanas). Prólogos de Hugo Gutiérrez Vega y Elmer Mendoza. Portada: Alberto Graefle, con intervenciones de Alejandro Magallanes, Manuel Monroy y Dr. Alderete.

_____ (2013, primera reimpresión). México: Fondo de Cultura Económica (col. Letras Mexicanas). Prólogos de Hugo Gutiérrez Vega y Elmer Mendoza.

_____ (2014, segunda reimpresión). México: Fondo de Cultura Económica (col. Letras Mexicanas). Prólogos de Hugo Gutiérrez Vega y Elmer Mendoza. Portada: Alberto Graefle, con intervenciones de Alejandro Magallanes, Manuel Monroy y Dr. Alderete.

Existe, además, una edición no autorizada en chino, bajo el título: *Loading Meizhou Wenxue Congshu.*

Linda 67. Historia de un crimen (1995). México: Plaza & Janés.
Linda 67. Historie d'un crime (1998). Francia: Fayard. Traducción al francés: Éve Marie y Claude Fell.
Lina 67. Roman eines Mörders (2000). Alemania: Knaur. Traducción al alemán: Susanna Mende.

Teatro
Palinuro en la escalera (1992). México: Editorial Diana (Literaria).
La muerte se va a Granada. Obra en dos actos y un gran final (1998). México: Alfaguara.

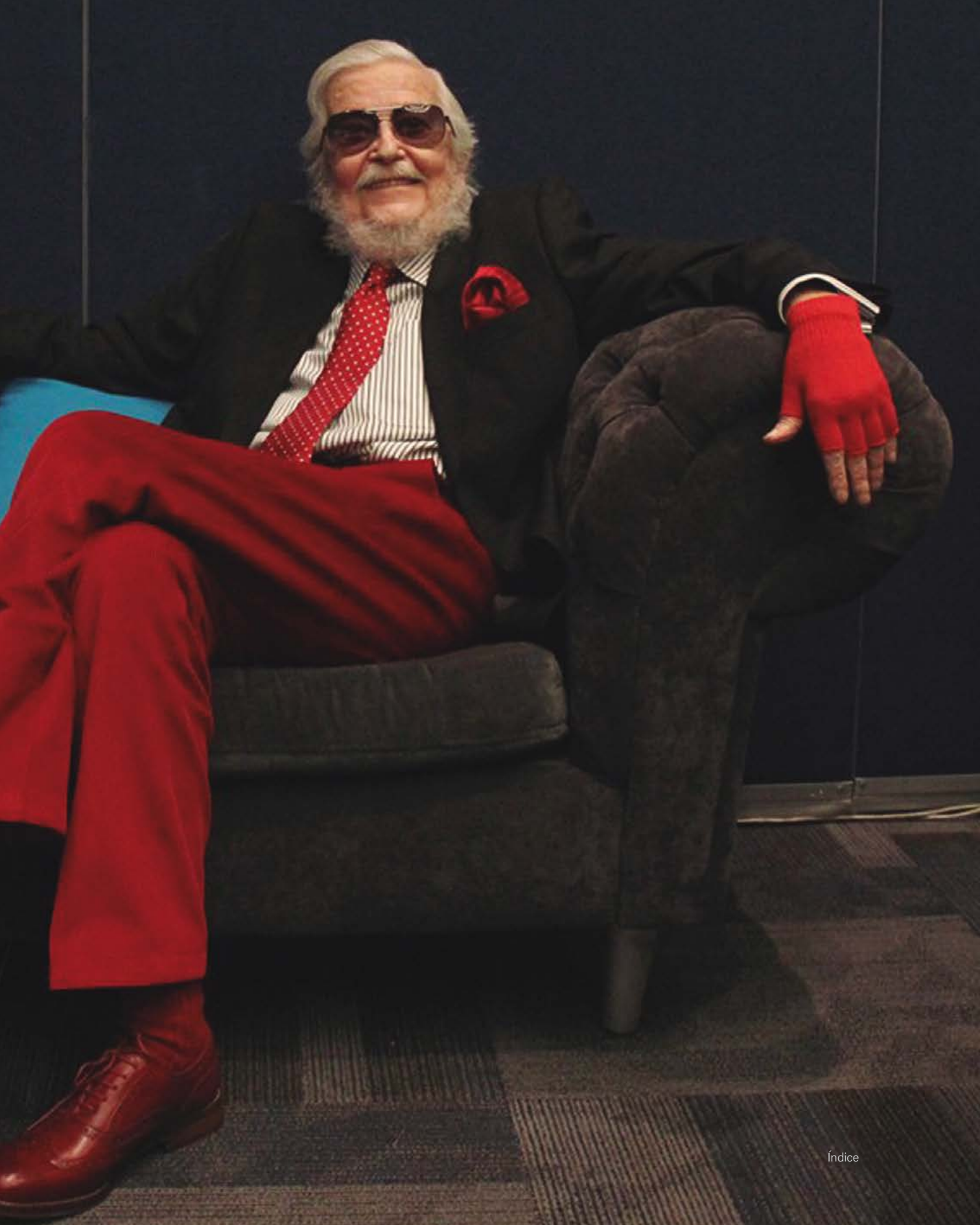
Poesía
Sonetos de lo diario (1958). México: Cuadernos del Unicornio. Editor: Juan José Arreola.
Sonetos del amor y de lo diario (datos en el listado previa).
Castillos en el aire. Homenaje a Maurits Cornelis Escher (2002). México: Fondo de Cultura Económica. Ilustraciones: Fernando del Paso.
PoeMar (2004). México: Fondo de Cultura Económica (col. Letras Mexicanas).

Ensayo
Memoria y olvido. Vida de Juan José Arreola (1920-1947) contada a Fernando del Paso (1994). México: Conaculta.
_____ (2003). México: Fondo de Cultura Económica (col. Tierra Firme).
Viaje alrededor de El Quijote (2004). México: Fondo de Cultura Económica.
Bajo la sombra de la Historia (2011). Ensayos sobre el islam y el judaísmo. Vol. 1. México: Fondo de Cultura Económica.
El va y ven de las Malvinas (2012). México: Fondo de Cultura Económica (Col. Centzontle).
Amo y señor de mis palabras. Artículos, discursos yotros textos sobre literatura (2015). México: Tusquets (Marginales).

Libros para niños
De la A a la Z por un poeta (1988). España: Montena (división infantil de Alfaguara). Ilustraciones: Ignacio Junquera.
_____ (1988). México: Editorial Origen. Ilustraciones: Ignacio Junquera.
_____ (2000). México: Conaculta. Ilustraciones: Manuel Marín.
Encuentra en cada cara lo que tiene de rara (2002). México: CIDCLI. Ilustraciones: Fernando del Paso.
Ripios y adivinanzas del mar (2004). México: Fondo de Cultura Económica. Ilusatraciones: Jonathan Farr.
Paleta de diez colores (1992). México: CIDCLI. Ilustraciones: Vicente Rojo.
Maricastaña y el ángel (2005). México: CIDCLI. Ilustraciones: Aurora Escobar Cuevas.
¡Hay naranjas y hay limones! Pregones, refranes y adivinanzas en verso (2007). México: CIDCLI. Ilustraciones: Josel.

Cocina
Douceur et passion de la cuisine mexicaine (1991). En colaboración con su esposa, Socorro Gordillo. Francia: Éditions de l'aube. Ilustraciones: Fernando del Paso.
La cocina mexicana de Socorro y Fernando del Paso (2003). En colaboración con su esposa, Socorro Gordillo. México: Editorial Diana. Ilustraciones: Fernando del Paso.

Fernando del Paso en la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara, 2013. Fotografía de Carlos Cisneros / *La Jornada*.



KODAK SAFETY FILM
KODAK TRI-X PAN FILM
KODAK SAFETY FILM
KODAK TRI-X PAN FILM
KODAK SAFETY FILM
KODAK TRI-X PAN FILM
KODAK SAFETY FILM

Una mirada al escritor
Fotografías de Rogelio Cuéllar

ROGELIO CUÉLLAR

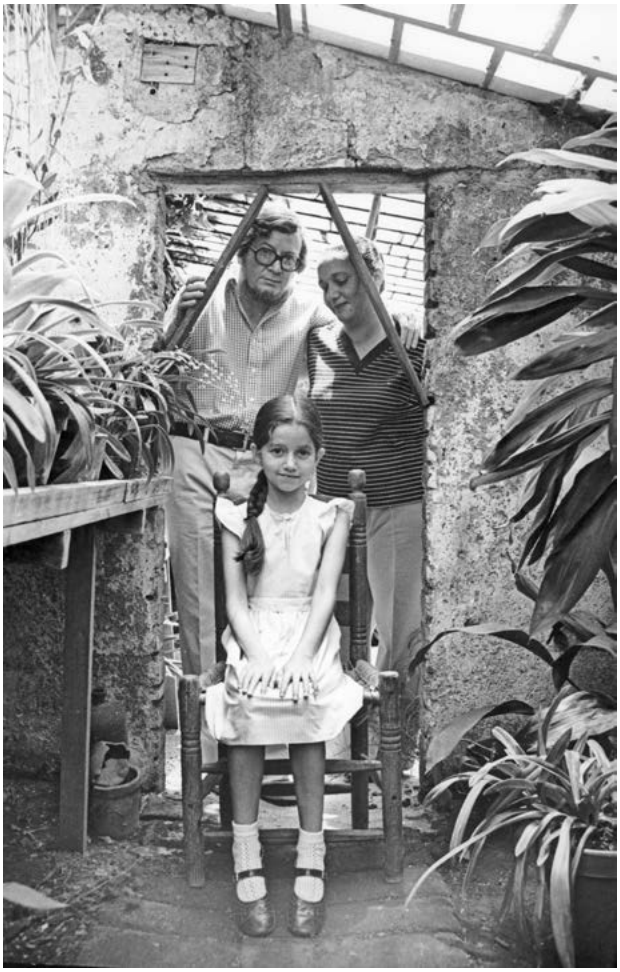
Fotógrafo mexicano nacido en Ciudad de México, cursó estudios de cine, artes plásticas, publicidad y periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha presentado su obra en más de cien exposiciones individuales y colectivas en Alemania, Argentina, Bélgica, Belice, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, China, Dinamarca, Ecuador, Estados Unidos, El Salvador, Francia, Guatemala, Inglaterra, Israel, Italia, México, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, República Democrática Alemana, Rusia, Suiza, Uruguay y Yugoslavia. Entre las distinciones que ha recibido se encuentra el Premio Nacional de Periodismo en la categoría de Reportaje Gráfico (México, 1973); primer lugar en la Primera Bienal de Fotografía INBA (México, 1980); Mención de Honor del concurso Cuerpo y Fruta de la embajada de Francia en México (2000); beca del Programa de Intercambio de Residencias Artísticas, México-París, del Fondo Nacional Para la Cultura y las Artes y la Cité Internacional des Arts (2006); Premio Bloksberg a la Paz por Innovación y Creatividad de la Fundación XART (EE. UU., 2006); selección para el Festival Aella Photo Latina (París, 2006); o ser el artista invitado al Festival Internacional de Fotografía de Pingyao (China, 2007). Actualmente vive y trabaja en Ciudad de México.

En el Museo Carrillo Gil, durante la inaguración de la exposición "Visiones de un escritor. Los dibujos de Fernando del Paso", Ciudad de México, julio de 1981.

Museo Carrillo Gil, inauguración de la exposición "Visiones de un escritor. Los dibujos de Fernando del Paso". Ciudad de México, julio de 1981. Fernando del Paso, Víctor Flores Olea y Juan Soriano; detrás: Jorge Ruiz Dueñas.

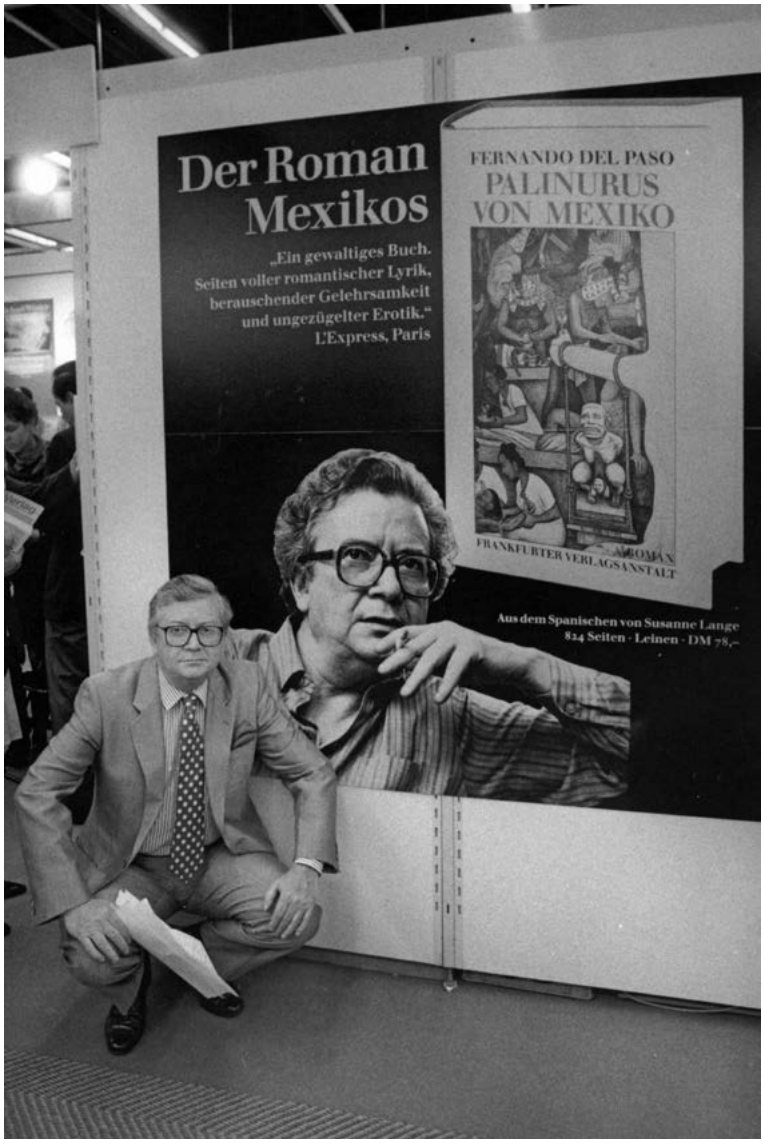
Página siguiente:
Imagen superior: con Carlos Monsiváis.
Imagen inferior: con Juan José Arreola.

FERNANDO
PASO



Fernando del Paso y Socorro con su hija Paulina. Ciudad de México, 1981.
(Serie fotográfica)

Fernando con su hija Paulina. Ciudad de México, 2015.



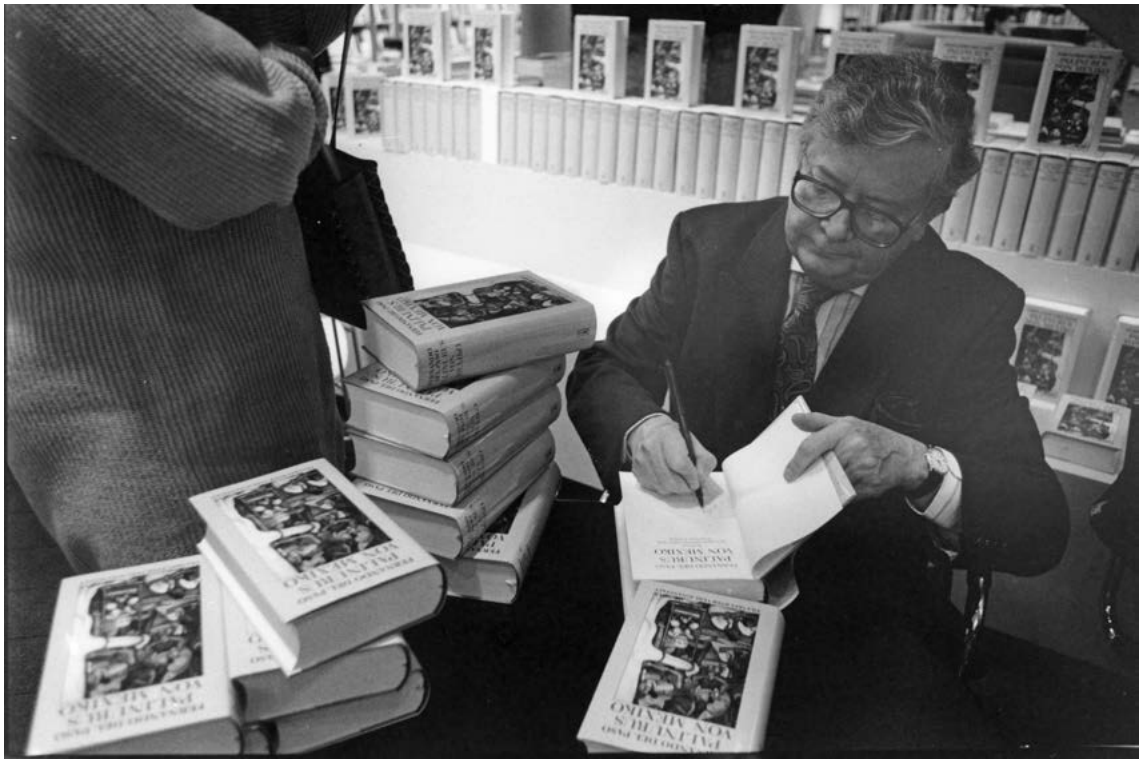
En la Feria del Libro de Frankfurt, 1992.

Fernando del Paso con Juan José Bremer en la Feria del Libro de Frankfurt, 1992.

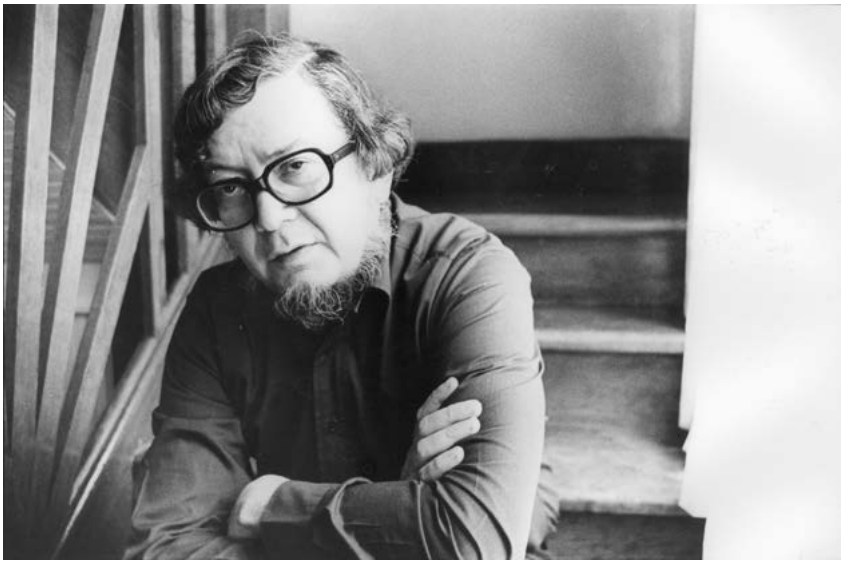
En página siguiente:
Imagen superior: con Rafael Tovar y de Teresa y Socorro.

Imagen inferior: con Rafael Tovar y de Teresa y Juan José Bremer.

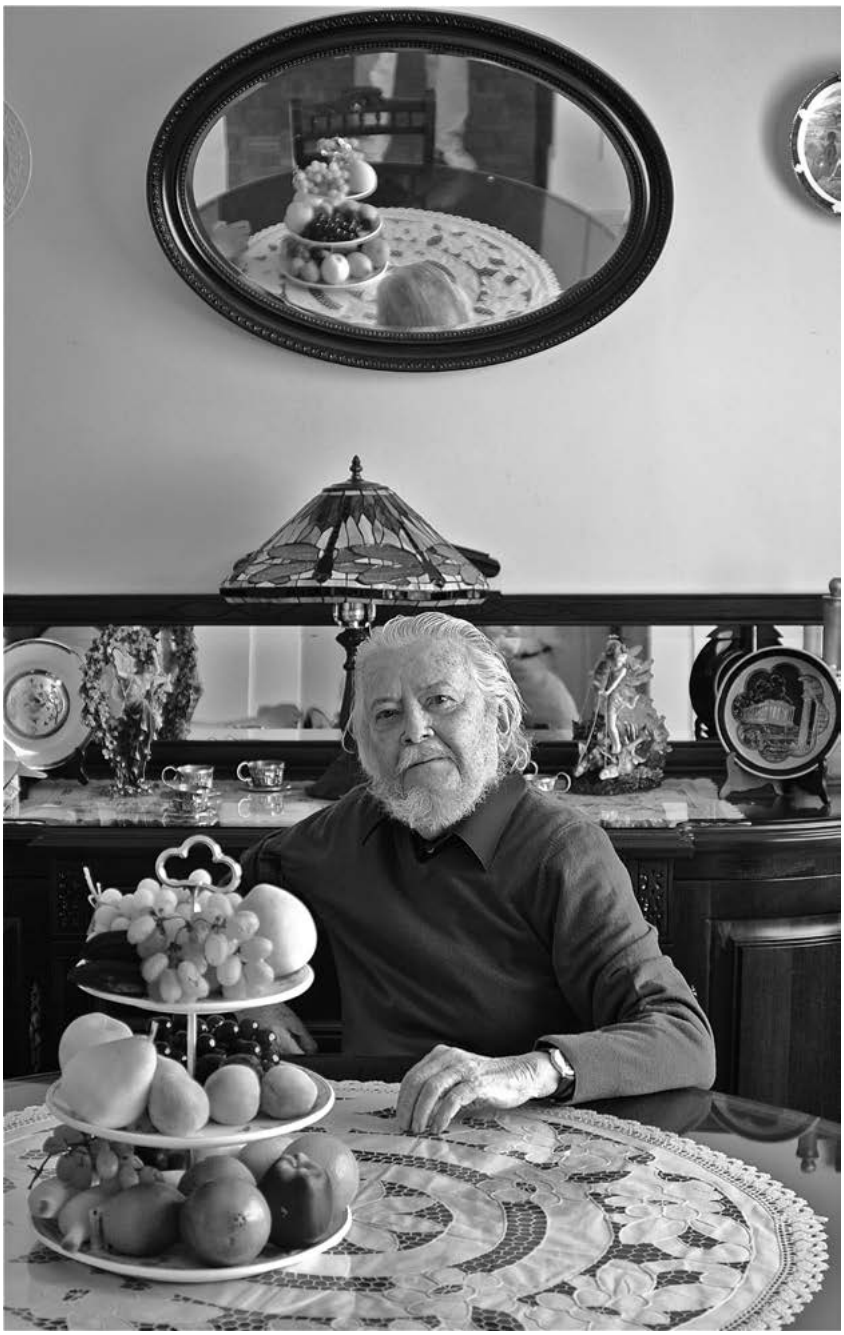
Valery Larbaud
Die Farben Roms
Von Büchern
& Menschen



En la Feria del Libro de Frankfurt, 1992.



Fernando del Paso, 1980.



Fernando del Paso en su domicilio de Ciudad de México, 2011.

El dibujar es una venganza de mi mano izquierda al acto de escribir.

Fernando del Paso

Fernando del Paso dibujando a dos manos.

Destrucción del orden y Castillos en el aire. Obra gráfica

Porque así era, así es, la singular aritmética de estos castillos: en sus recintos, la raíz cuadrada de un árbol es una paloma verde, y la raíz redonda de la luna una perla del tamaño de una naranja. Un crepúsculo elevado a la enésima potencia es igual a casi el universo una garza multiplicada por dos nueves es igual a cinco sorpresas.

Castillos en el aire. Fernando del Paso

Destrucción del orden, serie 1

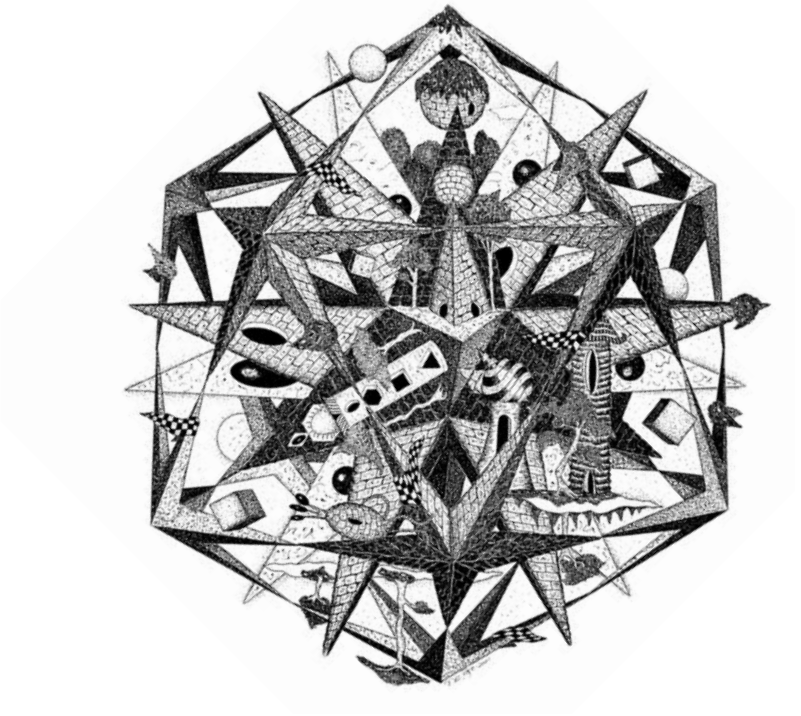
Fernando del Paso, 1991-1992
Tinta china con color
49 x 33 cm

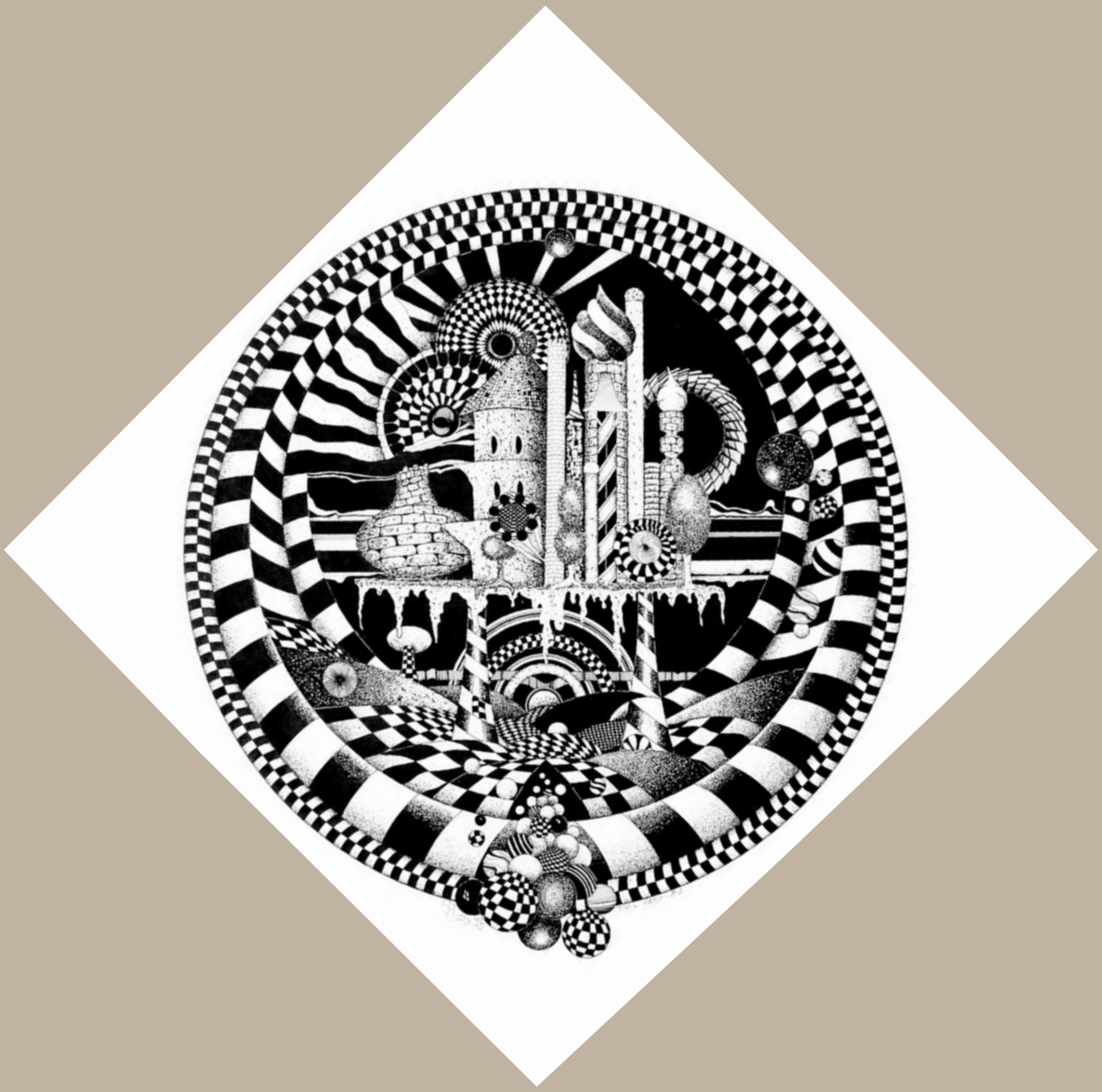
Destrucción del orden, serie 2

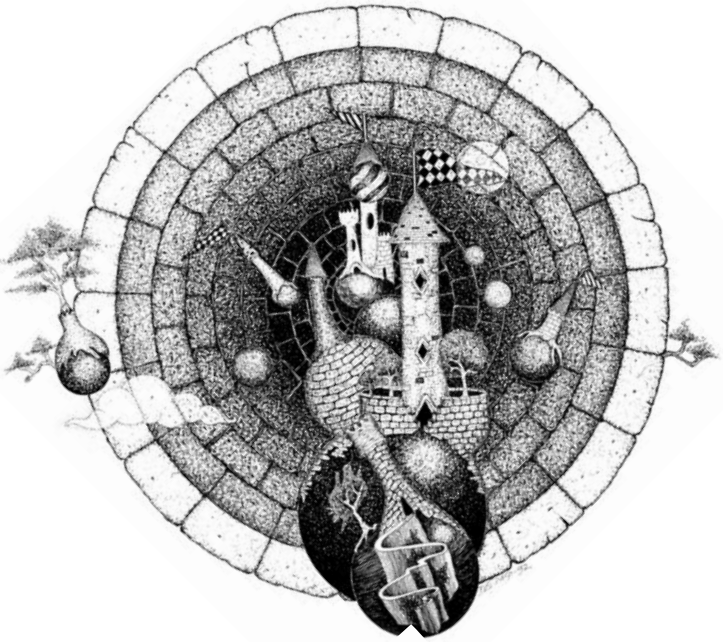
Fernando del Paso, 1990
Tintas de color
37 x 54 cm

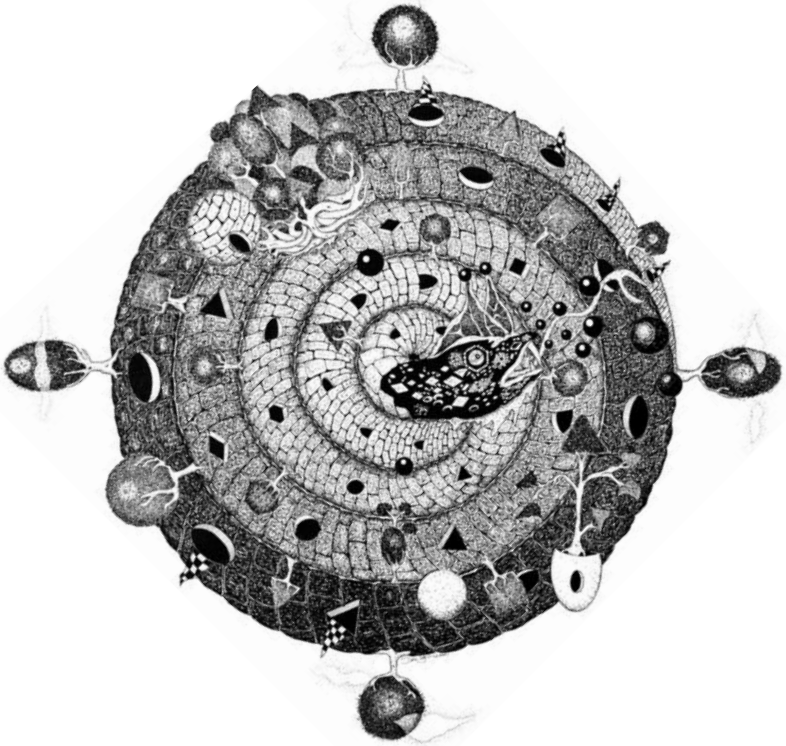
Castillos en el aire

Fernando del Paso, 1980-2001
Dibujos en tinta china
48 x 48 cm

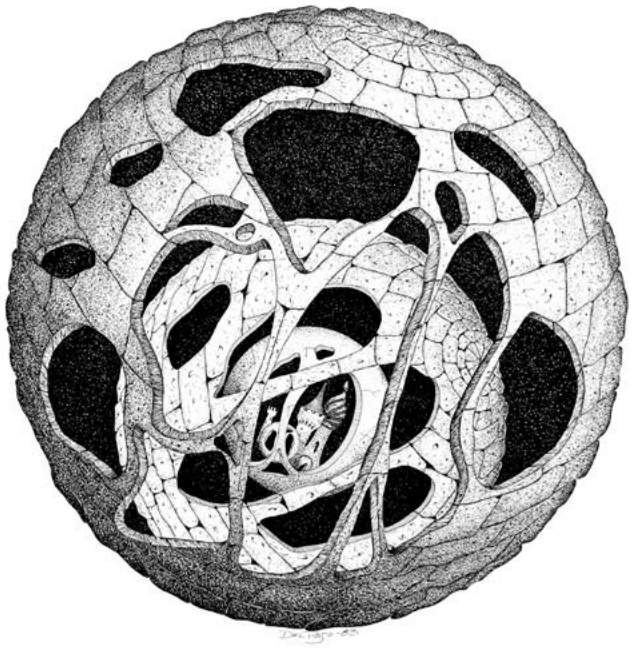




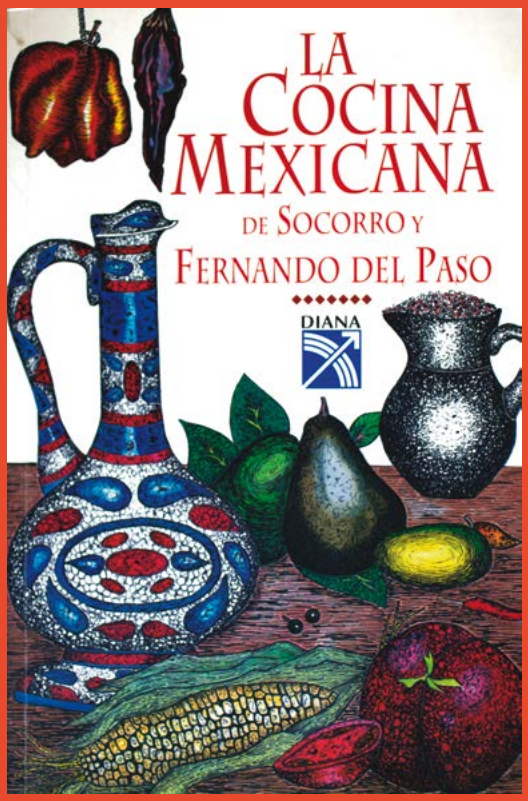




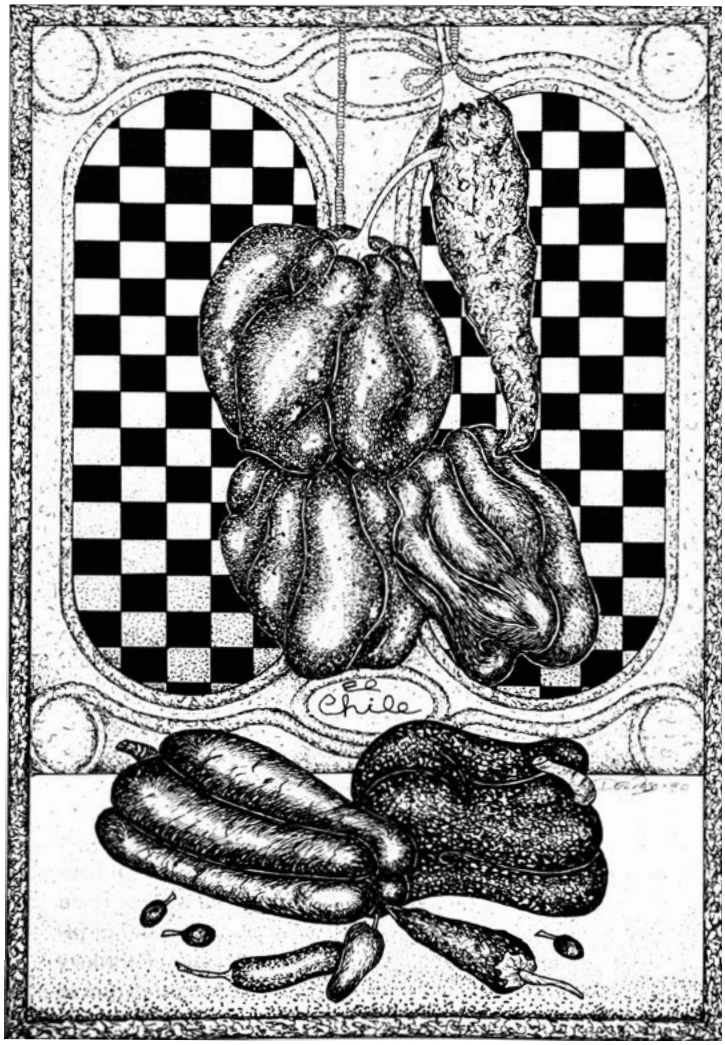
DEL PASO-80



Fernando y Socorro en un retrato para el libro de cocina.
Fotografía de José Hernández Claire, 2005.



La Cocina Mexicana
de Socorro y Fernando del Paso.
Dibujos y recetas


El
Chile

TORTITAS DE NOPALES (4 personas)

8 nopales de unos 15 cm (300 g aprox.)
200 g de queso Chihuahua (4 rebanadas)
400 g de jitomate
100 g de cebolla
Harina
2 a 3 huevos
Una lata de puré de tomate (100 g)
Un diente de ajo chico
Tomillo, mejorana y laurel
Sal y pimienta
Crema o chile de árbol (opcional)

Se asan los nopales unos dos minutos, dándole vuelta, en la llama directa o en el comal. Se dejan enfriar. Se toman de dos en dos los nopales y se les pone el queso en medio. Se prenden con un palillo. Se enharinan ligeramente. Se separan las claras de los huevos y se baten, con una pizca de sal, a punto de turrón, y cuando están listas se agregan las yemas, media cucharada de harina y otra pizca de sal. Se mezclan. Las tortas se van empapando en esta salsa y se fríen en aceite. Se absorbe el exceso de grasa con toallas de papel.

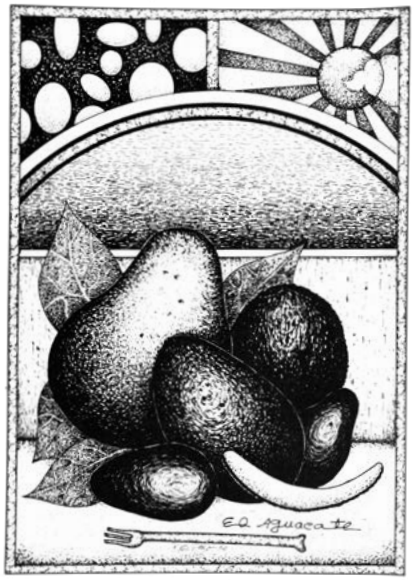
La salsa

Se licua el jitomate con la cebolla y el ajo y un poco de agua. Se pone una olla a la lumbre (mediana), con un poco de aceite. El jitomate se vacía en ella, colándolo. Se agrega el puré de tomate y sal y pimienta al gusto, una o dos hojas de laurel, así como una pizca de tomillo y otra de mejorana. Se deja que suelte el hervor, se baja la lumbre, para que hierva unos tres minutos. Al servirlas, hay que acordarse de quitarles los palillos. Se pueden adornar con una cucharada de crema o con un chile de árbol caído.

CHILAQUILES (4 personas)

10 tortillas
40 g de cebolla
½ kg de jitomates
Un diente de ajo
2 cucharadas de puré de tomate
4 cucharaditas de crema
125 g de queso Chihuahua
Sal y pimienta

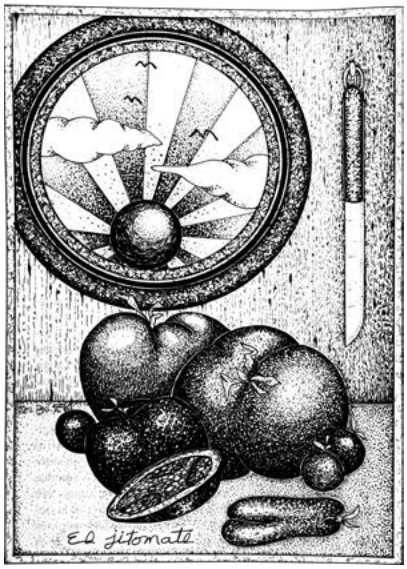
Se parten las tortillas en cuatro o seis pedazos cada una y se fríen en bastante aceite, hasta que queden doradas. Se escurren después y se apartan.
En otra cacerola, se ponen dos cucharadas de aceite a calentar, donde se fríe la cebolla hasta acitronarse, partida en medias lunas, con el ajo exprimido.
Los jitomates se cortan en cuadros chicos, sin cáscara, y se ponen en aceite junto con dos cucharadas de puré de tomate desbaratadas en media taza de agua, una cucharadita de sal y pimienta. Se fríe todo bien por unos dos o cuatro minutos y se agregan las tortillas. Se van moviendo con cuidado para no romperlas, y se agrega el queso, desmoronado con los dedos. Se tapa y se deja dos o tres minutos con lumbre muy baja. Al servirse se agrega la crema, una cucharadita por persona y, si se quiere, más queso.



GUACAMOLE (6 personas)

700 g de aguacate
(2 aguacates, aprox.)
100 g de cebolla
200 g de jitomate
1 cucharada de cilantro fresco
Sal
Limón

Se pica la cebolla muy finito. Lo mismo el cilantro. Los jitomates se ponen en agua bien caliente de diez a veinte segundos para quitarles la cáscara fácilmente. Los aguacates se cortan en pedazos pequeños y se muelen con un tenedor. No se use licuadora. Se les agrega el cilantro y la cebolla, picados. El jitomate se parte primero en cuatro partes para eliminar las semillas. El resto del jitomate se pica y se mezcla con el aguacate. El resto del jitomate se pica y se mezcla con el aguacate. Se añaden dos cucharaditas de sal y el jugo de medio limón para evitar la oxidación. De preferencia el guacamole debe prepararse un poco antes de servirlo. Si no es así, es mejor dejarle los huesos y taparlo. Se quitan los huesos al servirlo.



ROPA VIEJA (6 personas)

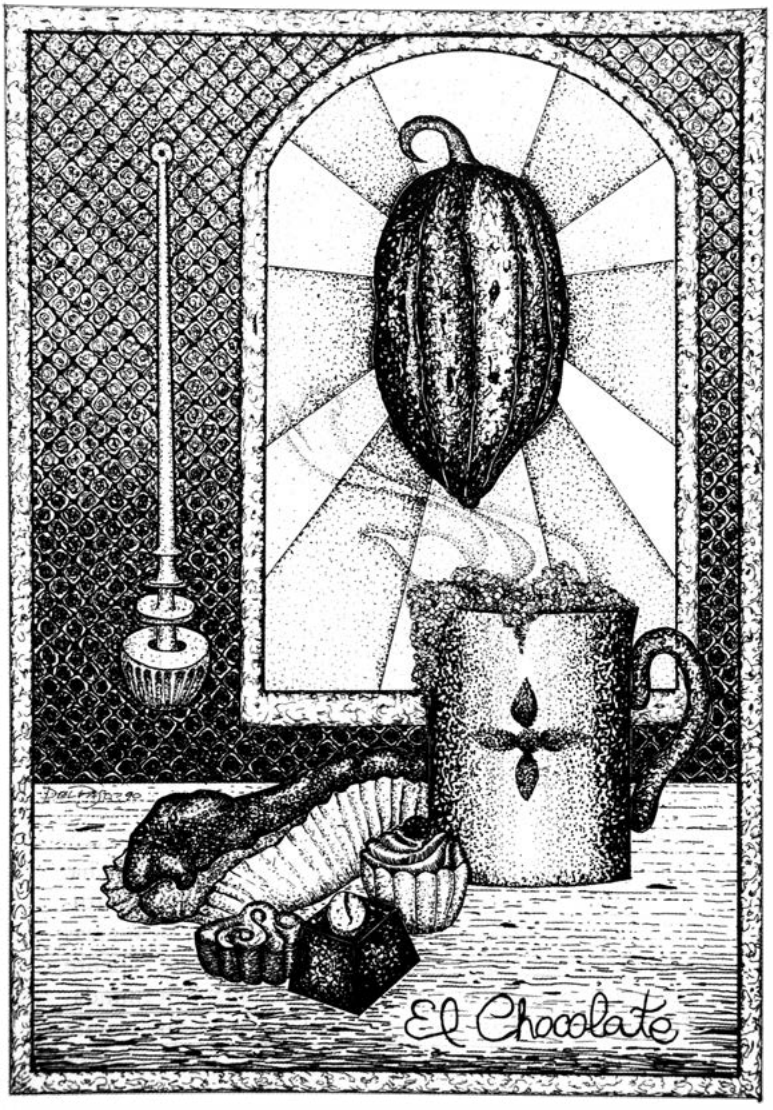
600 g de carne de res
200 g de cebolla (aprox.)
2 dientes de ajo
Un trozo de apio de 10 cm
500 a 600 g de jitomates
Una cucharada de perejil picado
Una cucharada de puré de tomate
Una docena de aceitunas
2 cucharaditas de alcaparras
25 g de zanahoria
Sal y pimienta

Se pone a cocer la carne en un litro y medio de agua junto con la cuarta parte de la cebolla, un diente de ajo y los trozos de apio y zanahoria, un poco de sal, hasta que la carne esté bien cocida. Se deja enfriar y se deshebra con los dedos. En una sartén, se ponen a calentar dos cucharadas de aceite. Se fríe la cebolla así hasta acitronarse, con el otro diente de ajo, exprimido. Se le agrega la carne. Se pelan los jitomates, se les quitan las semillas y se pican, y se agregan también junto con una cucharada de puré de tomate. Se revuelve todo bien, se le añade la pimienta y un poco más de sal, al gusto, y media taza de caldo, colado, donde se coció la carne. También, las dos cucharaditas de alcaparras y las aceitunas sin hueso, partidas, y la cucharada de perejil picado, se deja todo en la lumbre de cuatro a ocho minutos.

CREMA DE CILANTRO (4 personas)

40 g de cilantro fresco
3 cubitos de consomé de pollo
150 g de queso de cabra
Pimienta negra
1 diente de ajo
4 tiras de tocino
30-40 g de cebolla
Sal

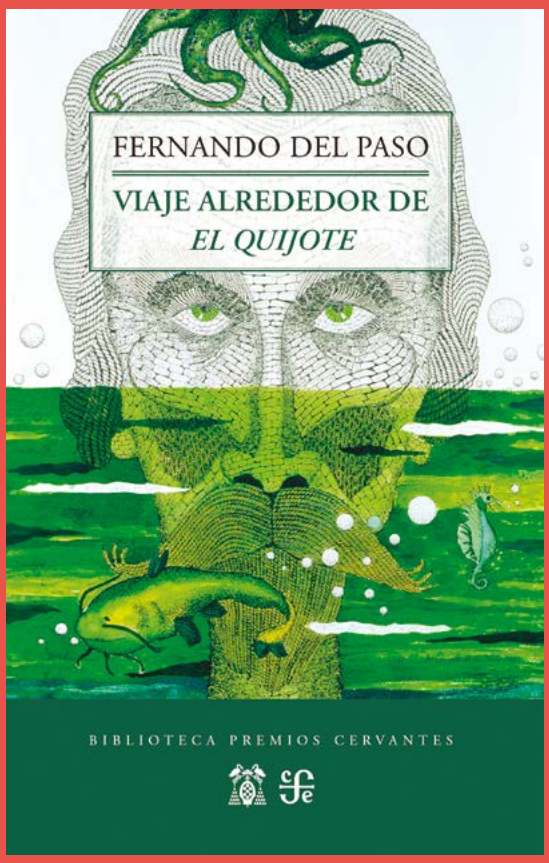
Al manojo de cilantro se le cortan las puntas. El resto, hojas y tallos, se lava muy bien, se seca con la ayuda de servilletas de papel, se corta en tres o cuatro partes y se pone en la licuadora, junto con el queso completo, la pimienta, la cebolla partida, el diente de ajo, sal al gusto y una taza de agua. Se muele bien. En una olla, se ponen a hervir tres cuartos de litro de agua con los cubitos del consomé de pollo. Cuando éstos se han desbaratado, se agrega la mezcla, se calienta hasta hervir y se aparta de la lumbre. Antes, si se desea más espesa, se le agrega maicena al gusto. Para servirse, el tocino se corta en pedacitos y se fríe, para que cada quien lo agregue a su plato. También puede servirse con pedacitos de pan fritos o tostados


El Chocolate

MOLE POBLANO

6 piezas de pollo o pavo
100 g de chile pasilla
125 g de chile mulato
75 g de chile ancho
100 g de chocolate de mesa
200 g de jitomate
1 cucharadita de cominos
50 g de ajonjolí
100 g de almendras
50 g de cacahuete
⅓ de cucharadita de anís
100 g de cebolla
2 dientes de ajo
1 tortilla tostada
1 rebanada de pan de caja
75 g de pasas
50 g de plátano
Pimienta en grano
1 trozo de 2 a 3 cm de canela entera
2 clavos de olor
Sal

Se asan los chiles en una sartén caliente a fuego mediano cuidando que no se quemen. Se dejan enfriar y se les sacan las semillas y las venas. En un traste se ponen a hervir tres cuartos de litro de agua, y al comenzar el hervor se echan los chiles y se les deja por unos cuatro minutos. Se fríe la rebanada de pan, aparte. Lo mismo la tortilla, que queda dorada. En otra sartén con lumbre baja se ponen dos cucharadas de aceite a calentar para freír las almendras, el cacahuete, las pajas y el ajonjolí. La cebolla y el ajo, en pedazos grandes, se agregan a la misma sartén unos cinco o siete minutos después, con el comino, los clavos, el anís, el pan, la tortilla, la canela, dos o tres granos de pimienta y se deja todo unos tres o cuatro minutos más. Se pone en la licuadora el jitomate sin cáscara y sin semillas, y se le agregan los chiles, la fritura de los demás ingredientes, el trozo de plátano sin cáscara, sal y chocolate, y se muele todo, junto o en partes proporcionales según el tamaño de la licuadora. La pasta resultante se cuela en un cedazo, en una olla honda, de preferencia de barro, se ponen dos cucharadas de aceite a calentar para freír allí toda la pasta, con fuego mediano, unos ocho minutos. Aparte, las piezas de pollo o pavo que se han cocido previamente. Del agua donde se cocieron se agrega una taza al mole. Se deja todo con lumbre baja unos doce o catorce minutos. Ya servido en los platos, se espolvorea el mole con un poco de ajonjolí. No importa que sobre salsa, al contrario, puede usarse en enchiladas (V), y otras delicias.

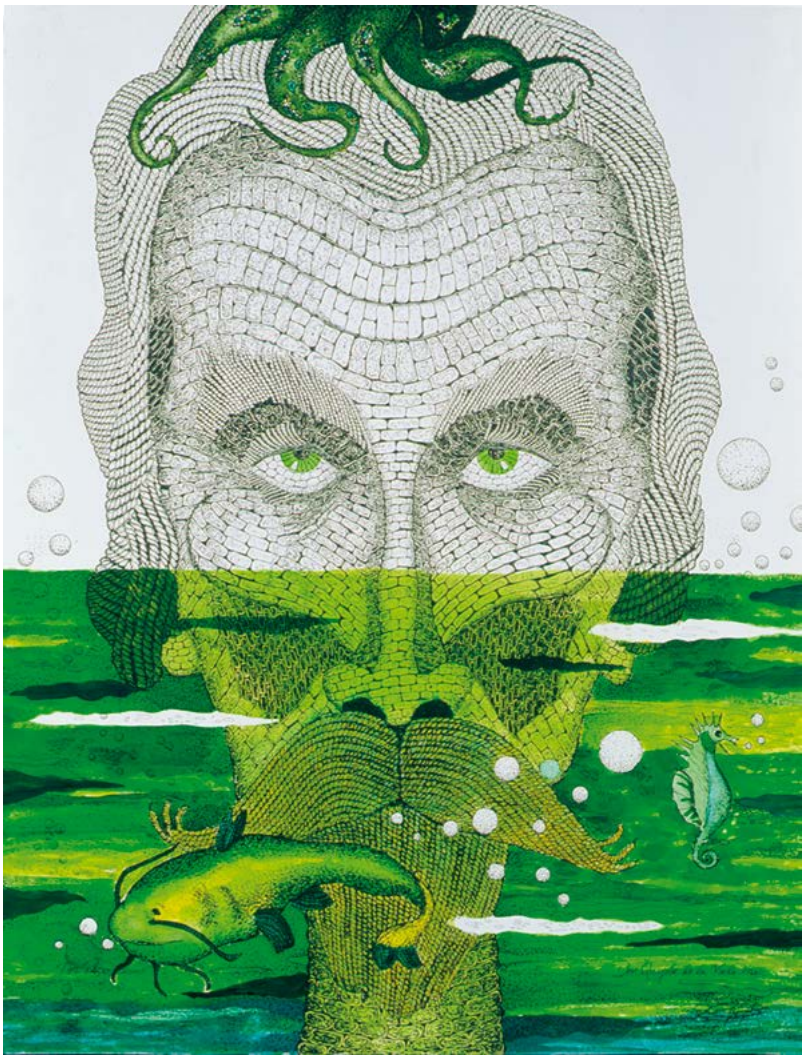


Viaje alrededor de El Quijote de Fernando del Paso. Ilustraciones

Viaje alrededor de El Quijote de Fernando del Paso ha sido reeditado en 2016 por el Fondo de Cultura Económica y la Universidad de Alcalá dentro de la Biblioteca Premios Cervantes. Esta edición incluye las ilustraciones realizadas por Fernando del Paso y otros siete dibujantes: Ajubel, Miguel Ángel Fernández-Pacheco, Aitana Carrasco, Iban Barrenetxea, Óscar Villán, Ulises Wensell y Laura Pérez Vernetti.

Nadie, por supuesto, me obligó a leer *El Quijote*, ni a leer nada de lo que sobre él se ha escrito. Tendría yo diez o doce años cuando llegó por primera vez a mis manos, y quedé fascinado, primero, por las ilustraciones de Gustavo Doré. Después, o al mismo tiempo, por el texto. Me divirtió como me divertían los libros de Salgari, de Dumas, de Zevaco o de Verne, y quiero creer que lo leí completo. Volví a *El Quijote* mucho tiempo más tarde, por curiosidad: una curiosidad que se transformó en un inmenso respeto, un respeto que se convirtió en amor, un amor que se volvió una de esas obsesiones que suelen alimentarme por varios años en tanto yo, a mi vez, cumpla con sus exigencias y las retroalimente.

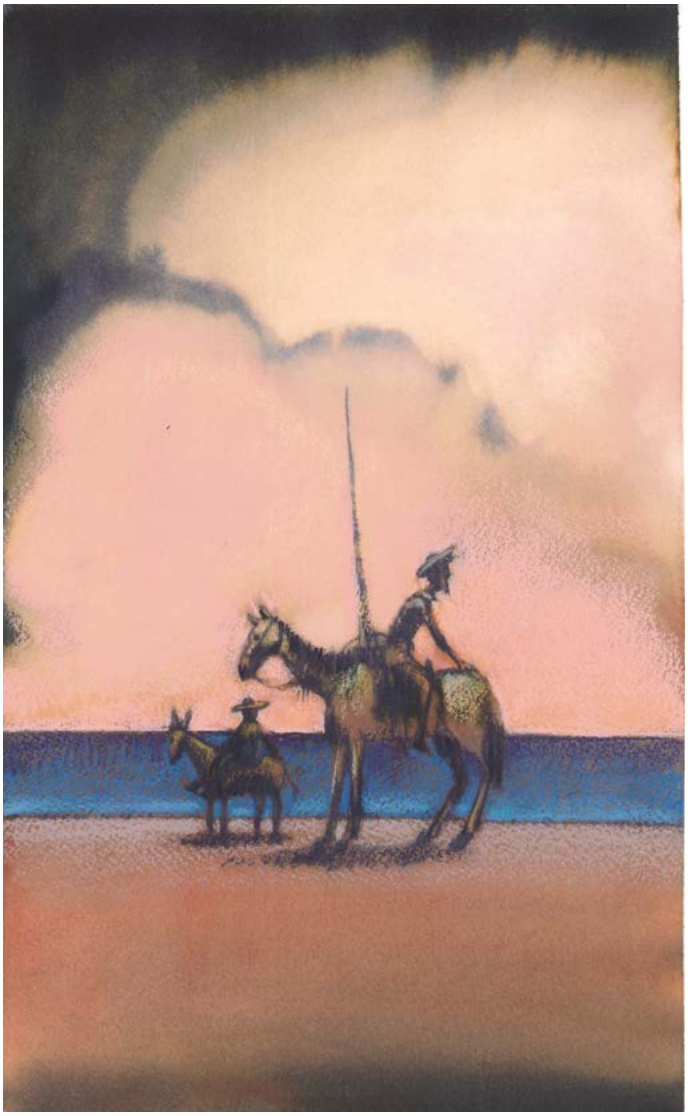
Fernando del Paso



Don Quijote de las Manchas

Tríptico de la Soledad: Don Quijote de la verde mar, 2000,
Don Quijote de las Manchas, 2000 y *Don Quijote en casa*, 2000.
Fernando del Paso.
Ilustraciones propiedad del Museo Iconográfico del Quijote (Guanajuato, México).

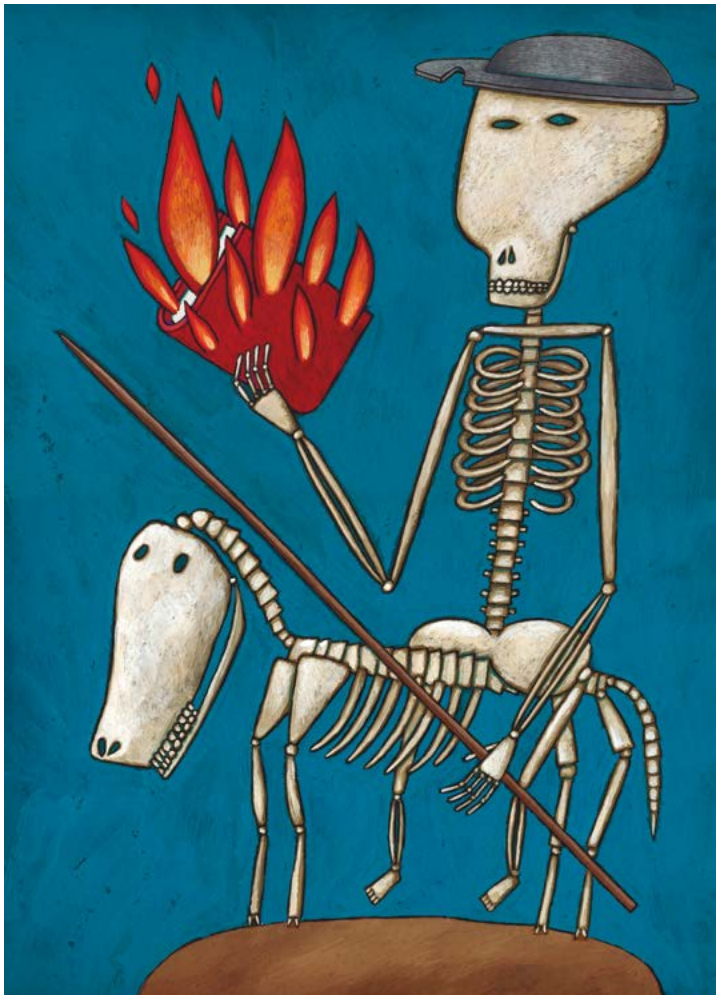
Ajubel, *El Quijote*, 2005.



Miguel Ángel Pacheco, *En la playa de Barcino*, 2005

Aitana Carrasco, 2016

Iban Barrenetxea, 2016



Óscar Villán, 2005

Ulises Wensell, *Los disfrazados secuestran a Don Quijote, 2005.*

Laura Pérez Vernetti, *Las tres Dulcineas*, 2016.

AJUBEL

Ilustrador, dibujante satírico y diseñador gráfico cubano que trabaja desde 1973 en diarios y revistas nacionales e internacionales. Más de sesenta premios en Cuba y cincuenta y nueve internacionales jalonan su carrera, entre los que destacan dos Medallas de Bronce y una Mención de Honor en The Best of Newspaper Design (Estados Unidos, 1994) o el Premio Nacional a las Mejores Ilustraciones de Libros Infantiles y Juveniles 2003 que otorga el Ministerio de Cultura de España.

IBAN BARRENETXEA

Diseñador durante más de una década, desde 2010 se ha volcado en la ilustración de libros infantiles y juveniles, e incluso ha sido el autor de los textos en varios de ellos, como *Bombástica Naturalis* o *El cuento del carpintero.* Entre los galardones que ha recibido cabe destacar el CJ Picture Book Awards de Corea, la Placa de Honor en la Bienal Internacional de Bratislava 2011 o el Premio Euskadi de Literatura Infantil y Juvenil 2012. Ha participado en exposiciones nacionales e internacionales y su obra ha sido a traducida a varios idiomas.

AITANA CARRASCO

Ilustradora valenciana, licenciada en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia. Centrada en la ilustración de libros infantiles, ha cosechado un gran número de premios y reconocimientos nacionales e internacionales desde su primera obra *Ramona la mona*, que obtuvo el IX Premio Internacional "A la orilla del viento" en el 2005. También ha ganado el Premio White Ravens (2009, 2010), el Premio Llibreter 2008, y ha sido incluida en las listas Los Favoritos de IBBY México 2008 y Los Mejores Libros Infantiles y Juveniles del Banco del Libro de Venezuela 2010.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ-PACHECHO

Escritor, diseñador gráfico, ilustrador y profesor de Ilustración en el grado de Bellas Artes de la Universidad de Salamanca. Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil del Ministerio de Cultura por *Verdadera historia del perro Salomón* (SM, 2001), Premio Lazarillo por *Los zapatos de Murano* (Siruela, 1997) y Premio Apel-les Mestres por *La familia de Mic* (destino, 1993). Ha trabajado durante veintidós años editando libros escolares junto con J. Serrano, con el que recibió el Premio ADI-FAD 1992 por el diseño de las cubiertas.

LAURA PÉREZ VERNETTI

Ilustradora y autora de cómics que publica desde 1981 en países como España, Italia, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Portugal, Argentina y Méjico. Su obra trata preferentemente la ilustración y adaptación al cómic de literatos como: Kafka, Thomas De Quincey, Joyce, Maupassant, Fernando Pessoa, Maiakovski, Dylan Thomas, Jack London, etc.

ULISES WENSELL

Pintor e ilustrador. Como ilustrador de textos infantiles no escolares ha trabajado con numerosas editoriales tanto españolas como extranjeras. Entre sus obras se encuentran ilustraciones de cuentos de Gloria Fuertes, Fernando Alonso y Carmen Conde. Fue galardonado con el Premio Nacional de Ilustración en 1978 y con el Premio Lazarillo en 1979.

ÓSCAR VILLÁN

Licenciado en Bellas Artes en la especialidad de pintura. Con su primer trabajo de ilustración para público infantil, *El pequeño conejo blanco* (Kalandraka), recibió el Primer Premio Nacional de Ilustración 1999. Esta obra fue incluida por el Banco del Libro de Venezuela en el catálogo de los Mejores Libros para Niños y Jóvenes. Además de *La Cebra Camila*, ilustró *La mora,* la colección *De la cuna a la luna* para pre-lectores, los libros de relatos *El Rey Oso Blanco* y *No hay escapatoria*, así como el álbum *Un bicho extraño*, este último editado en el sello Faktoría K. Dirige la colección de arte Alfabetos, de Kalandraka.

Retrato de Fernando del Paso por Daniela Edburg (página siguiente)

DANIELA EDBURG

Artista mexicana nacida en Texas en 1975, licenciada en Artes Visuales por la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Entre sus exposiciones colectivas más recientes destacan Panorámica en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, Uncontainable Portraits en el Museum of Fine Arts Boston y Promontorium Somnii en La Casa del Tiempo. Sus piezas forman parte de de importantes colecciones como la del *Denver Art Museum*, el *Art Museum of the Americas* de Washington D. C., el *Museum of Latin American Art* de California, el *Museum of Fine Arts Boston* y el *Astrup Fearnley Museet* de Oslo, Noruega.
Ha sido becaria del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México (2007) y del Instituto Estatal de Cultura de Guanajuato (2004) y artista laureada del Programa de Residencias del Museé Quai Branly de París (2013). Actualmente trabaja y vive en San Miguel de Allende, Guanajuato.

NUEVA ESPAÑA
NUEVA ESPAÑA
MESOAMERICA
MESOAMERICA

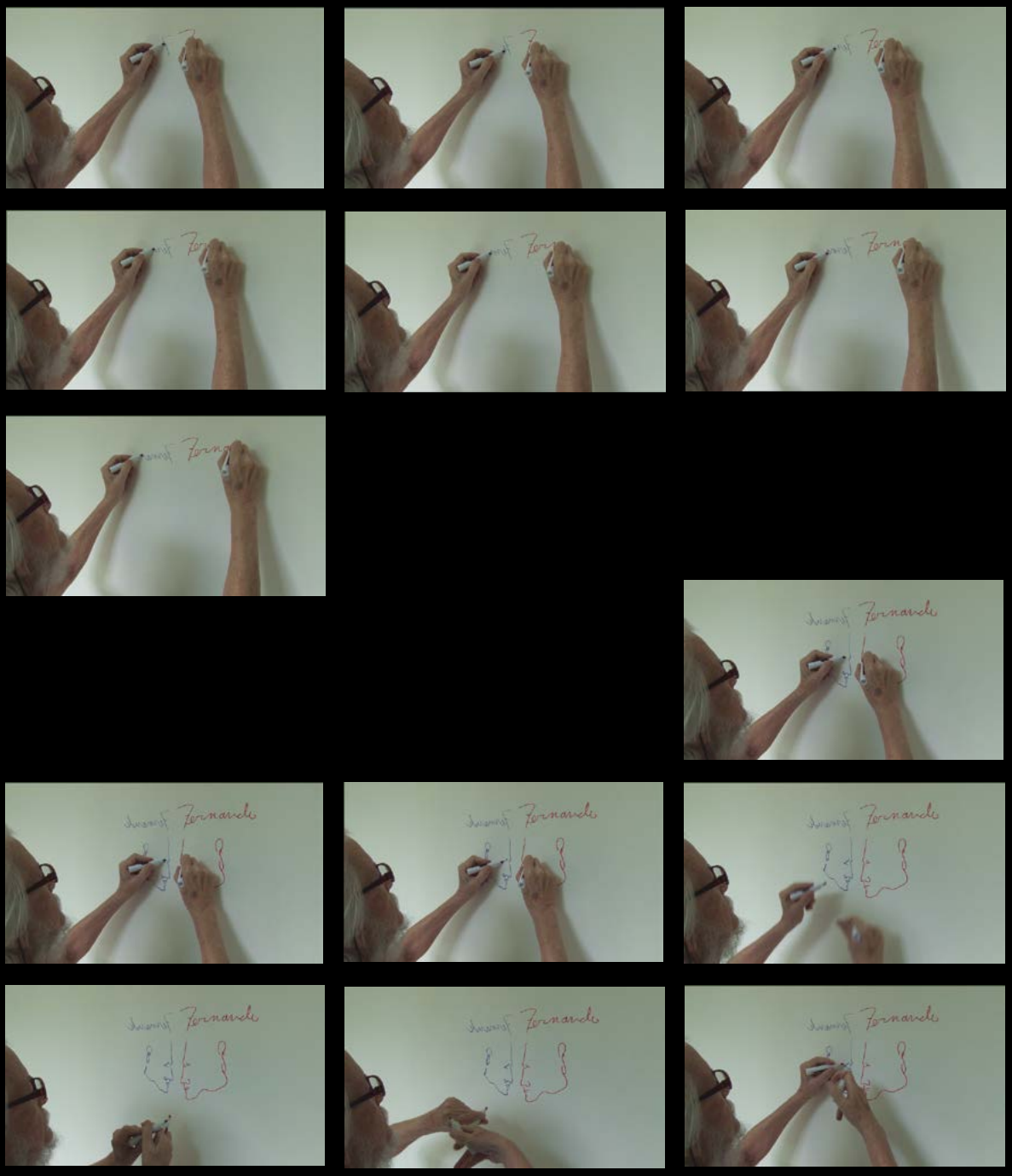
Fernando del Paso en movimiento

Cortometraje

A dos manos

Paulina del Paso, 2015

Duración: 01'14"


Fernando

Cortometraje

Las dos pasiones de Fernando del Paso

Paulina del Paso, 2015

Duración: 01'40"

Fernando del Paso escritor (E).- Hola, tú, ¿cómo estás? ¿Sabes? Tu cara se me hace muy conocida.

Fernando del Paso dibujante (D).- Pues claro, la ves todos los días en el espejo. Y yo estoy bien mientras tú estés bien. Yo soy tu otro yo.

E.- ¿Cuál otro yo? Yo soy un yo completito, uno solo.

D.- Mira, no es así. Mírate. Tú eres un escritor.

E.- Y eso ¿qué?

D.- Yo soy un dibujante con aspiraciones a pintor. Y tú eres un pequeño burguesito bien vestido.

E.- Claro, elegante. Y tú eres un fachoso, por lo que veo.

D.- ¡Ja! ¿Y qué? Me voy a poner corbata para pintar. Tú trabajas con palabras.

E.- ¡Ay, sí! Y tú con imágenes y colores.

D.- Claro que sí. Tú escribes con la mano derecha.

E.- Sí, sí, ya se sabe. Tú dibujas con la mano izquierda y eso nos hace dos.

D.- Cuando menos dos yoes. Dos yoes.

E.- ¡Ay, sí! Un yo yo; un yo yo.

D.- Por los altibajos, yo diría que sí.

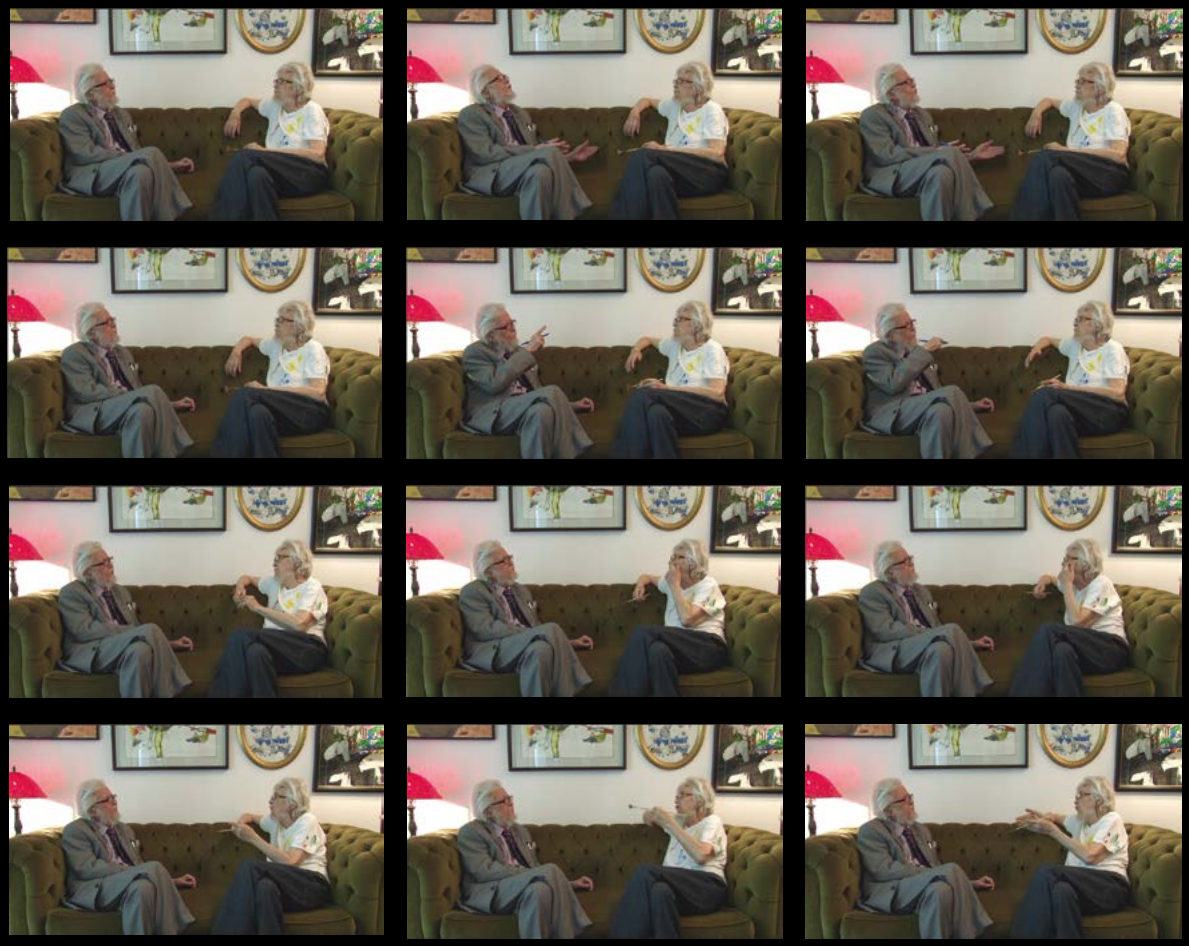
E.- Nada de altibajos. Yo siempre soy el mismo.

D.- No, nunca eres el mismo. A veces eres un opresor y me obligas a dejar de dibujar o de pintar para escribir. Y tú además...

E.- Bueno, perdón, es verdad. Yo nunca dejo de escribir para que tú dibujes. Pero no te hagas ilusiones. Soy solo un yo en dos personas distintas. Yo y tú, tú y yo, y como tú, yo también puedo escribir con la mano izquierda.

D.- Bueno sí. Y yo puedo dibujar y pintar con la mano derecha.

E y D.- ¿A ver?



Capítulo sobre Fernando del Paso de la serie documental:

Letras de la diplomacia

Producciones 21CERO2 para Canal Once

Productor ejecutivo: Javier Pérez

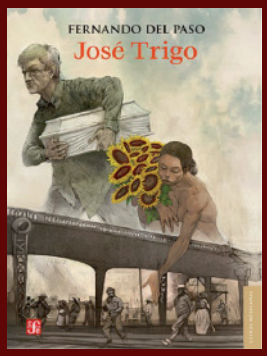
Directora: Fernanda Veladez

Duración: 28'24"

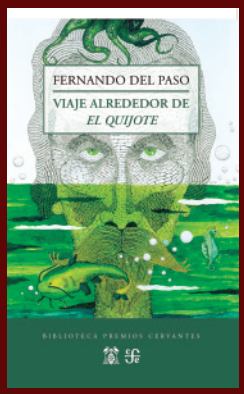
Este catálogo se acabó de imprimir
la noche del 22 de abril de 2016,
cuando la luna inundaba de luz
la calle León de Madrid
en donde expiraba hace cuatrocientos años
Miguel de Cervantes.
Vale.

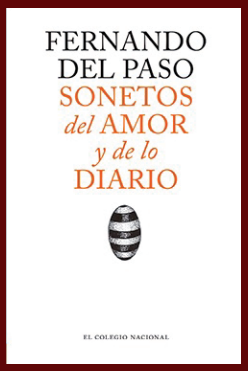
FERNANDO DEL PASO
SONETOS DE UN DIARIO

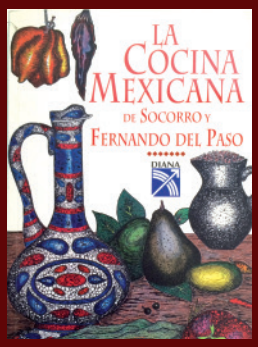
Noticias
del Imperio
Fernando del Paso
DIANA
LITERARIA

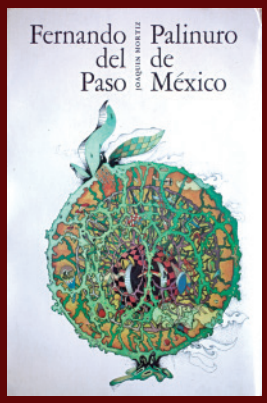

FERNANDO DEL PASO
José Trigo

Paleta de
Diez Colores
Fernando del Paso
Vicente Rojo


FERNANDO DEL PASO
VIAJE ALREDEDOR DE
EL QUIJOTE
BIBLIOTECA PREMIOS CERVANTES

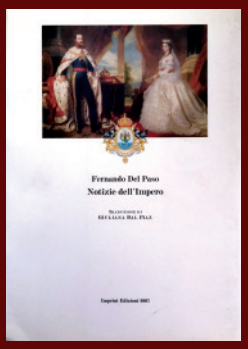

FERNANDO
DEL PASO
SONETOS
del AMOR
y de lo
DIARIO
EL COLEGIO NACIONAL

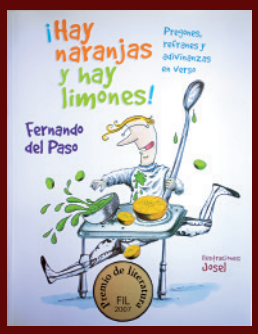

LA
COCINA
MEXICANA
DE SOCORRO Y
FERNANDO DEL PASO
DIANA


Fernando
del
Paso
Palinuro
de
México
JOAQUÍN MORTIZ

Fernando del Paso
NACHRICHTEN AUS DEM IMPERIUM
Ein historischer Roman
PETER HAMMER VERLAG

Fernando del Paso
AMO Y SEÑOR
DE MIS PALABRAS
Artículos, discursos y otros
textos sobre literatura
MARGINALES
TUSQUETS

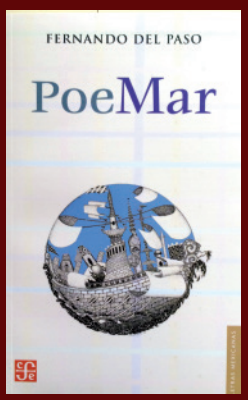

Fernando Del Paso
Notizie dell'Impero


¡Hay
naranjas
y hay
limones!
Preguntas,
refranes y
adivinanzas
en verso
Fernando
del Paso
Premio de literatura
FIL
2007
Ilustraciones
Jasel

de la
A
a la
Z
por un poeta
Fernando del Paso
Ilustraciones de Manuel Marín

Knaur
LINDA 67
Fernando del Paso
Linda 67
Roman eines Mörders

Memoria y olvido
Vida de Juan José Arreola
(1920-1947)
contado a Fernando del Paso


FERNANDO DEL PASO
PoeMar

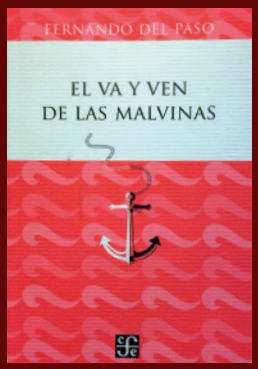
Fernando
del Paso
DES
NOUVELLES
DE
L'EMPIRE
roman
Fayard

Ripios
y adivinanzas
del mar
Fernando del Paso

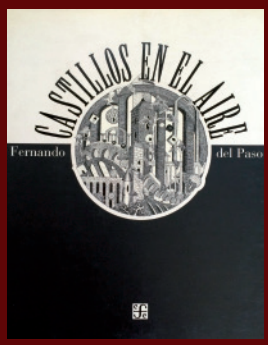
FERNANDO DEL PASO
La muerte se va a Granada

Bajo la sombra
de la Historia
Ensayos sobre el mitote y el pachuco
FERNANDO DEL PASO

FERNANDO DEL PASO
NEWS FROM THE EMPIRE


FERNANDO DEL PASO
EL VA Y VEN
DE LAS MALVINAS

Encuentra en cada cara
lo que tiene de rara
FERNANDO DEL PASO


CASTILLOS EN EL AIRE
Fernando
del Paso

Notícias do Império
FERNANDO DEL PASO

9 788416 599707

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Universidad de Alcalá

Santander UNIVERSIDADES

Volver